

SPIRITUAL GIFTS

VOLUME 4b

ELLEN G. WHITE

Dones Espirituales

Volumen 4b

Elena de White

1864

Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
Observaciones Capítulo 1—Falta de consagración	IV
Oración y Fe	5
Capítulo 2—Los dos caminos	10
Capítulo 3—Sé celoso y arrepíentete	dieciséis
Capítulo 5—Respuesta a la oración	27
Dios prueba a su pueblo.	32
Casas de Adoración.	33
Parábolas	36
Fianzas, juramentos, etc.	37
Capítulo 6—Reprobación de la indolencia	40
Deber hacia los niños.	43
Benevolencia Sistemática.	45
adventistas del séptimo día.	48
Los pobres	50
especulaciones	52
Capítulo 7—Viene una gran angustia, y el pueblo de Dios no	52
Preparados para	54
tiempos peligrosos	57
Nuestro deber para con los	58
pobres El poder del ejemplo.	60
consagración	71
Filosofía y vanos engaños	73
Capítulo 8—Religión familiar	84
El poder de Satanás.	90
Las dos coronas.	95
El Futuro	100
Capítulo 9—Peligros y Deber de los Ministros	102
Padres e Hijos	113
Capítulo 10—Peligros de los jóvenes.	118
Camina en la Luz.	131
El este	133

Observaciones

Durante los últimos nueve años, de 1855 a 1864, he escrito diez folletos pequeños, titulados Testimonio para la Iglesia, que han sido publicados y distribuidos entre los adventistas del séptimo día. Al agotarse la primera edición de la mayoría de estos folletos, y al haber una demanda creciente de ellos, se ha considerado mejor volver a imprimirlos, como se da en las páginas siguientes, omitiendo los asuntos locales y personales, y dando solo aquellas partes que son de interés e importancia prácticos y generales. La mayor parte del Testimonio No. 4 se puede encontrar en el segundo volumen de Spiritual Gifts, por lo tanto, se omite en este volumen.

EGW

Capítulo 1—Falta de consagración

El 20 de noviembre de 1855, mientras oraba, el Espíritu del Señor vino sobre mí repentina y poderosamente, y fui arrebatado en visión. Vi que el Espíritu del Señor se ha estado alejando de la iglesia. Los siervos del Señor han confiado demasiado en la fuerza del argumento, y no han tenido la firme confianza en Dios que deberían tener. Vi que el mero argumento de la verdad no moverá a las almas a ponerse del lado del remanente, porque la verdad es impopular. Los siervos de Dios deben tener la verdad en el alma. Dijo el ángel: “Deben calentarlo de la gloria, llevarlo en sus senos, y derramarlo con el calor y la seriedad del alma a los que escuchan”. Unos pocos que son concienzudos están listos para decidir por el peso de la evidencia, pero es imposible mover a muchos con una mera teoría. Debe haber un poder para asistir a la verdad; un testimonio vivo para conmoverlos.

Vi que el enemigo estaba ocupado en destruir almas. La exaltación ha entrado en las filas, y debe haber más humildad. Hay demasiada independencia de espíritu entre los mensajeros. Debe ser puesto a un lado, y debe haber una reunión de los siervos de Dios. Había habido demasiado espíritu como este: “¿Soy yo el guardián de mi hermano?” Dijo el ángel: “Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Debes tener un cuidado vigilante por tu hermano; interesaos por su bienestar, y abrigad un espíritu bondadoso y amoroso hacia él. Presione juntos; presionar juntos.” Dios diseñó al hombre para que fuera de corazón abierto, honesto, sin afectación, humilde, manso, con sencillez. Este es el principio del Cielo. Dios así lo ordenó. Pero [2] el hombre pobre y frágil ha buscado algo diferente: seguir su propio camino y atender cuidadosamente a su propio interés.

Pregunté al ángel por qué la sencillez había sido excluida de la iglesia, y entraba el orgullo y la exaltación. Vi que esta es la razón por la que casi hemos sido entregados en manos del enemigo. Dijo el ángel: “Mirad, y veréis que prevalece este sentimiento: ¿Soy yo el guardián de mi hermano?”. Nuevamente dijo el ángel: “Tú

eres el guardián de tu hermano." Tu profesión, tu fe, requiere que te niegues a ti mismo y te sacrifiques a Dios, o serás indigno de la vida eterna, porque te fue comprada muy cara, incluso por la agonía, los sufrimientos y la sangre del amado Hijo de Dios. "

Vi que muchos en diferentes lugares, del este y del oeste, estaban agregando granja a granja, y tierra a tierra, y casa a casa, y hacen de la causa de Dios su excusa, diciendo que hacen esto para ayudar a la causa. Se encadenan a sí mismos para que puedan ser de poco beneficio para la causa; algunos compran un terreno y trabajan con todas sus fuerzas para pagarlo. Su tiempo está tan ocupado que pueden dedicar muy poco tiempo a orar y servir a Dios, y obtener fuerza de él para vencer sus asechanzas. Están endeudados, y cuando la causa necesita su ayuda, no pueden ayudar, porque primero deben liberarse de la deuda . Y tan pronto como están libres de deudas, están más lejos de ayudar a la causa que antes, porque se involucran de nuevo en aumentar su propiedad, y se jactan de que este curso es correcto, que usarán los beneficios en la causa, cuando en realidad están acumulando tesoros aquí. Aman la verdad de palabra, pero no de obra. Aman la causa tanto como lo demuestran sus obras. Aman más al mundo y menos a la causa de Dios; y su atracción por la tierra se hace más fuerte, y la atracción por el Cielo se debilita. Su corazón está con su tesoro. Dan el ejemplo a quienes los rodean de que tienen la intención de quedarse aquí, que este mundo es su hogar. Dijo el ángel: "Tú eres el guardián de tu hermano".

[3] Vi que muchos se han entregado a gastos innecesarios simplemente para complacer los sentimientos, el gusto y la vista, cuando la causa ha necesitado los mismos medios, y cuando algunos de los siervos de Dios estaban pobremente vestidos y lisiados en su trabajo por falta. de medios Dijo el ángel: "Su tiempo de hacer pronto pasará. Sus obras muestran que el yo es su ídolo, ya él se sacrifican. El yo primero debe ser gratificado; su sentimiento es: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" Muchos han recibido advertencia tras advertencia, pero no han hecho caso. El yo es el objeto principal, y ante él todo debe inclinarse.

Vi que el espíritu de sacrificio casi se había ido de la iglesia. La abnegación casi ha fracasado; el egoísmo y el interés propio son lo primero, y luego, tanto si pueden como si no, harán lo que crean que pueden por la causa. Tal sacrificio que vi fue cojo y no aceptado por Dios. Todos deben estar interesados en hacer todo lo posible para promover la

causa. Vi que los que aquí no tienen posesiones, pero tienen fuerza de cuerpo, eran responsables ante Dios de su fuerza. Deben ser diligentes en los negocios y fervientes en espíritu; no deben dejar que los que tienen posesiones hagan todos los sacrificios. Vi que podían sacrificar, y que era su deber hacerlo así como los que tienen bienes. Pero muchas veces aquellos individuos que no tienen posesiones no se dan cuenta que pueden negarse a sí mismos de muchas maneras; pueden gastar menos en sus cuerpos y satisfacer su apetito, y encontrar mucho para salvar la causa y acumular un tesoro en el Cielo.

Vi que era así: “De tarde a tarde celebraréis vuestro día de reposo”. Dijo el ángel: “Toma la palabra de Dios, léela, entiéndela, y no podrás errar. Leed atentamente, y allí encontraréis lo que es, y cuándo es.” Le pregunté al ángel si Dios había desaprobado a su pueblo por comenzar el sábado como lo habían hecho. Me dirigieron de nuevo a la primera subida del sábado. Seguí al pueblo de Dios hasta este momento, y no vi que Dios estaba disgustado o desaprobado por ellos. Pregunté por qué había sido así, que en este [4] día tardío debemos cambiar la hora de comenzar el sábado. Dijo el ángel: “Entenderéis, pero todavía no, todavía no”. Dijo el ángel: “Si llega la luz, y esa luz es apartada o rechazada, entonces viene la condenación y el ceño fruncido de Dios; pero antes de que venga la luz no hay pecado, porque no hay luz que ellos puedan rechazar.” Vi que estaba en la mente de algunos que el Señor había mostrado que el día de reposo comenzaba a las seis en punto, cuando yo solo había visto que comenzaba a las “tarde”, y se infirió que la tarde era a las seis. Vi que los siervos de Dios deben unirse, presionar juntos.

Luego me mostraron el caso de Stephenson y Hall de Wisconsin; que fueron convencidos mientras estábamos en Wisconsin en junio de 1854, que las visiones eran de Dios; pero las examinaron y las compararon con la Era Venidera, y debido a que las visiones no concordaban con sus puntos de vista de la Era Venidera, sacrificaron las visiones por la Era Venidera. Y mientras viajaban hacia el Este, la primavera pasada, ambos estaban equivocados y planeando. Han tropezado con la Era Venidera, y están listos para tomar cualquier rumbo para dañar a la Review, y sus amigos deben estar despiertos y hacer lo que puedan para salvar a los hijos de Dios del engaño. Se están uniendo a un pueblo mentiroso y corrupto. Ellos han tenido evidencia de esto; y mientras profesaban simpatía y unión con mi esposo,

(especialmente Stephenson) estaban mordiendo como una víbora detrás de su espalda. Y aunque sus palabras fueron suaves con él, estaban inflamando a Wisconsin contra la Review y sus directores; Stephenson estuvo especialmente activo en este asunto; y su objeto ha sido hacer que la Review publique la Era por Venir, o destruir su influencia. Y mientras mi esposo era de corazón abierto y desprevenido, buscaba formas de eliminar sus celos y les explicaba francamente los asuntos de la Oficina, y trataba de ayudarlos y asistirlos, ellos estaban vigilando el mal y observando todo con celos. ojo. Dijo el ángel mientras los contemplaba: “¿Piensas, hombre débil, que puedes detener la obra [5] de Dios? Hombre débil, un toque de su dedo puede hacerte. Él te tolerará por poco tiempo.

Se me señaló el surgimiento de la doctrina adventista, e incluso antes de ese tiempo, y vi que no había habido un paralelo con el engaño, la tergiversación y la falsedad que ha practicado el partido del Mensajero, o tal asociación de corruptos. corazones bajo un manto de religión. Algunos corazones honestos han sido influenciados por ellos, concluyendo que tenían al menos alguna razón para sus declaraciones, creyéndolos incapaces de pronunciar falsedades tan flagrantes. Vi que tales tendrán evidencia de la verdad de estos asuntos. La iglesia de Dios debe avanzar en línea recta, como si no existiera tal pueblo en el mundo.

Vi que se deben hacer esfuerzos decididos para mostrar a los que no son cristianos en sus vidas, sus errores, y si no corrigen sus vidas, deben ser separados de lo precioso y santo, para que Dios tenga un pueblo limpio y puro que él puede deleitarse. No lo deshonres uniendo lo limpio con lo inmundo.

Me mostraron algunos que venían del este al oeste. Vi que el objeto de los que dejan el Oriente por el Occidente no debe ser enriquecerse, sino ganar almas para la verdad. Dijo el ángel: “Que tus obras muestren que no es por honor, o para hacer un tesoro en la tierra, por lo que te has trasladado al Oeste, sino para sostener y exaltar el estandarte de la verdad”. Vi que aquellos que se mueven hacia el Oeste deben ser como hombres que esperan a su Señor. “Sé un ejemplo vivo”, dijo el ángel, “para los de Occidente”. Dejen que sus obras muestren que son el pueblo peculiar de Dios y que tienen una obra peculiar, el último mensaje de misericordia para el mundo. Deja que tus obras muestren a quienes te rodean que este mundo no es tu hogar”. Vi que los que se han enredado

debe ir libre, y romper la trampa del enemigo. No acumulen tesoros en la tierra, sino muestren con sus vidas que están acumulando tesoros en el cielo. Si Dios te ha llamado Oeste, tiene una obra para ti, una obra exaltada. Deje que su fe y experiencia ayuden a aquellos que no tienen [6] una experiencia viva. Que la atracción no sea hacia esta pobre y oscura mota de mundo, sino que sea hacia arriba, hacia Dios, la gloria y el Cielo. No dejes que el cuidado y la perplejidad de las granjas aquí absorban tu mente, sino que puedes envolverte con seguridad en la contemplación de la granja de Abraham. Somos herederos de esa herencia inmortal. Aparta tus afectos de la tierra y habita en las cosas celestiales.

Vi que una gran responsabilidad recae sobre los padres. No deben ser conducidos por sus hijos, sino que deben guiarlos a ellos. Me refirieron a Abraham. Él mandó a su casa después de él, y fue recordado por Dios. Fue fiel en su casa. Entonces me refirieron al caso de Eli. No refrenó a sus hijos, y fueron malos y viles en Israel. Desviaron a Israel por su maldad. Y cuando Dios le dio a conocer sus pecados a Samuel, y la gran maldición que seguiría, porque Elí no los refrenó, Dios dijo que sus pecados no serían purgados con sacrificio ni ofrendas para siempre. Cuando Samuel le dijo a Elí lo que el Señor le había mostrado, Elí se sometió y dijo: "Es el Señor, que haga lo que bien le parezca". La maldición de Dios pronto siguió. Esos sacerdotes malvados fueron asesinados, y treinta mil de Israel también fueron asesinados, y el arca de Dios fue tomada por sus enemigos. Y cuando Eli oyó que el arca de Dios había sido tomada, cayó de espaldas y murió. Todo este mal se debió a que Elí no refrenó a sus hijos. Vi que si Dios era tan meticuloso como para notar tales cosas en la antigüedad, no es menos meticuloso en estos últimos días.

Los padres deben gobernar a sus hijos, corregir sus pasiones y someterlos, o Dios, seguramente destruirá a los niños en el día de su furiosa ira, y los padres que no hayan gobernado a sus hijos no serán irreprochables. Especialmente los siervos de Dios deben gobernar a sus propias familias y tenerlas en buena sujeción. Vi que no estaban preparados para juzgar ni decidir en asuntos de la iglesia, a menos que pudieran gobernar bien su propia casa. Primero deben tener orden en el hogar, y luego su juicio e influencia se manifestarán en la iglesia.

Vi que la razón por la cual las visiones no han sido más frecuentes [7]

últimamente, es que no han sido apreciados por la iglesia. La iglesia casi ha perdido su espiritualidad y fe, y las reprensiones y advertencias han tenido muy poco efecto sobre ellos. Muchos de los que han profesado fe en ellos, no les han hecho caso.

Algunos han tomado un curso imprudente; han hablado de su fe a los incrédulos, y cuando se les pidió la prueba, leyeron una visión en lugar de ir a la Biblia en busca de pruebas. Vi que este proceder era incoherente y prejuizgaba a los incrédulos contra la verdad, porque las visiones no podían tener peso para ellos. Nunca los habían visto, y no sabían nada del espíritu de ellos, y no deberían ser mencionados, en su caso.

Oración y Fe

Cuando estuve en Battle Creek, Michigan, el 5 de mayo de 1855, vi que había una gran falta de fe en los siervos de Dios, así como en la iglesia. Se desanimaban con demasiada facilidad; estaban demasiado dispuestos a dudar de Dios; demasiado dispuestos a creer que tenían muchas dificultades y que Dios los había abandonado. Vi que esto era cruel. Dios los había amado tanto que dio a su amadísimo Hijo para que muriera por ellos, y todo el Cielo estaba interesado en su salvación; sin embargo, era difícil, después de todo lo que se había hecho por ellos, creer y confiar en un Padre tan bueno y bondadoso. Ha dicho que estaba más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo pedían, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Vi que los siervos de Dios y la iglesia se desanimaban con demasiada facilidad. Cuando pidieron a su Padre Celestial cosas que pensaban que necesitaban, y porque no llegaron de inmediato, vaciló su fe, huyó su valor y un sentimiento de murmuración se apoderó de ellos.

Esto que vi desagradó a Dios.

Cada santo que viene a Dios con un corazón sincero, en fe, y le envía sus peticiones honestas, tendrá respuesta a sus oraciones.

- [8] Su fe no debe dejar de lado las promesas de Dios si no ven o sienten la respuesta inmediata de sus oraciones. No tengas miedo de confiar en Dios. Confíe en su segura promesa: "Pedid y se os dará". Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para negar cualquier cosa buena a sus santos que caminan rectamente. El hombre yerra, y aunque sus peticiones son enviadas desde un corazón honesto, no siempre pide las cosas que son buenas para él, o que glorificarán a Dios. Cuando est

es así, nuestro Padre sabio y bueno escucha nuestras oraciones, y las contestará; a veces inmediatamente, pero nos da las cosas que son para nuestro mejor bien y su propia gloria.

Si los hijos de Dios pudieran ver su plan, sabrían que él les da lo que es para su mejor bien. Aunque es posible que no reciban exactamente lo que esperaban o pedían, sus oraciones fueron respondidas. No se les dio nada dañino, sino la bendición que más necesitaban, en lugar de algo que habían pedido, que no hubiera sido bueno para ellos, sino para su daño.

Vi que si no sentíamos respuestas inmediatas a nuestras oraciones, debíamos aferrarnos a nuestra fe, no permitir que entrara la desconfianza; porque eso nos separará de Dios. Si nuestra fe vacila, no recibiremos nada de él. Nuestra confianza en Dios debe ser fuerte, y cuando más la necesitemos, la bendición caerá sobre nosotros como una lluvia.

Cuando los siervos de Dios han orado por su Espíritu y bendición, a veces llega de inmediato, pero no siempre se otorga. En esos momentos no desmayes. Que tu fe se aferre a la promesa, que vendrá. Deja que tu confianza sea completamente en Dios, y muchas veces esa bendición vendrá cuando más la necesites, e inesperadamente recibirás ayuda de Dios, cuando estés hablando la verdad a los incrédulos, y con claridad puedas hablar la palabra, y con energía.

Se me representaba como niños pidiendo la bendición de sus padres terrenales que los aman. Piden algo que el padre sabe que los lastimará; el padre les da las cosas que serán buenas y saludables para ellos, en lugar de lo que el hijo [9] deseaba. Vi que cada oración que fue enviada con fe de un corazón honesto será escuchada por Dios y respondida, y el que envió la petición tendrá la bendición cuando más la necesite, y a menudo superará sus expectativas. Ni una oración del verdadero santo se pierde si se eleva desde un corazón honesto en la fe.

Cuando en Oswego, Nueva York, en junio de 1855, se me mostró que el pueblo de Dios había sido agobiado con zuecos, que había habido Acán en el campamento. La obra de Dios ha progresado muy poco, y muchos de los siervos de Dios se han desanimado porque la verdad en Nueva York no ha hecho más efecto, y no se han añadido más a la iglesia. El grupo del Mensajero se ha levantado, y algunos sufriremos por sus lenguas mentirosas y tergiversaciones, pero debemos soportarlo todo con paciencia; porque no dañarán la causa de Dios

ahora nos han dejado, tanto como la hubieran perjudicado con su influencia si se hubieran quedado con nosotros. El ceño fruncido de Dios ha caído sobre la iglesia debido a que en ella hay individuos con corazones corruptos.

Han querido ser los primeros cuando Dios, o sus hermanos, no los pusieron allí. El egoísmo y la exaltación han marcado su rumbo. Ahora se ha abierto un lugar para todos los tales, donde pueden ir y encontrar pasto con los de su especie. Y debemos alabar a Dios porque en su misericordia ha librado a la iglesia de ellos. Dios ha entregado a muchos de ellos a sus propios caminos, para que se llenen de sus propias obras. Ahora los guía una emoción y simpatía, lo que engañará a algunos; pero todos los honestos serán iluminados en cuanto al verdadero estado de esta compañía, y permanecerán con el pueblo peculiar de Dios, y no serán afectados por la influencia de aquellos que han sido entregados por Dios a sus propios caminos, para estar llenos de sus propios hechos. Vi que Dios les había dado a estas personas la oportunidad de reformarse, los había iluminado en cuanto a su amor a sí mismos ya otros pecados; pero no le hicieron

[10] No se reformaron, y él misericordiosamente alivió a la iglesia de ellos.

Vi que el pueblo de Dios debe ponerse la armadura y despertar. Cristo viene, y la gran obra del último mensaje de misericordia es de demasiada importancia para que la dejemos y bajemos para responder a tales falsedades, tergiversaciones y calumnias, de las que el grupo del Mensajero se ha alimentado y ha esparcido. extranjero. La verdad, la verdad presente, debemos detenernos en ella. Estamos haciendo una gran obra, y no podemos bajar. Satanás está en todo esto, para desviar nuestra mente de la verdad presente y de la venida de Cristo. Dijo el ángel: "Jesús lo sabe todo. En un poco de esto se acerca su día. Todos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. La lengua mentirosa será detenida. Los pecadores en Sión tendrán miedo, y el temor sorprenderá a los hipócritas".

Vi que no debemos posponer la venida del Señor. Dijo el ángel: "Preparaos, preparaos, para lo que viene sobre la tierra. Que vuestras obras se correspondan con vuestra fe". Vi que la mente debe concentrarse en Dios, y nuestra influencia debe hablar a favor de Dios y su verdad. (No podemos honrar a Dios cuando somos descuidados e indiferentes. No podemos glorificarlo cuando estamos abatidos). Debemos ser serios y asegurar la salvación de nuestra alma, y tratar de salvar a otros. Todos

se debe dar importancia a esto, y todo lo demás debe entrar en segundo lugar.

Vi la belleza del Cielo. Escuché a los ángeles cantar sus canciones arrebatadoras; Los escuché cantar alabanza, honor y gloria a Jesús. Entonces pude darme cuenta de algo del maravilloso amor del Hijo de Dios. Dejó toda la gloria, todo el honor que tenía en el Cielo, y estaba tan interesado en nuestra salvación que con paciencia y mansedumbre soportó cada indignidad y desprecio que el hombre podía acumular sobre él. Fue herido, herido y magullado; fue tendido en la cruz del calvario y sufrió la muerte más agonizante para salvarnos de la muerte, para que su sangre nos lave y seamos resucitados para vivir con él en las moradas que nos está preparando, gozar de la luz y la gloria del Cielo, [11] y oiga cantar a los ángeles, y cante con ellos.

Vi que todo el Cielo está interesado en nuestra salvación, ¿y seremos nosotros indiferentes? ¿Seremos descuidados, como si fuera un asunto menor si nos salvamos o nos perdemos? ¿Despreciaremos el sacrificio que se ha hecho por nosotros? Algunos han hecho esto. Han jugado con la misericordia ofrecida, y el ceño fruncido de Dios está sobre ellos. El Espíritu de Dios no siempre será contristado. Partirá, si se aflige un poco más. Después de todo lo que se ha hecho para salvarlos que Dios podría hacer, si muestran con sus vidas que menosprecian la misericordia ofrecida por Jesús, la muerte será su porción, y será muy cara. Será una muerte espantosa; porque tendrán que sentir la agonía que Cristo sintió en la cruz para comprarles la redención, que ellos han rehusado. Y entonces se darán cuenta de lo que han perdido, la vida eterna y la herencia inmortal.

He visto a un ángel de pie con una balanza en sus manos, pesando los pensamientos y el interés del pueblo de Dios, especialmente de los jóvenes. En una escala estaban los pensamientos y el interés tendientes al Cielo; en la otra escala estaban los pensamientos e intereses tendientes a la tierra. Y en esta escala se arrojaron todas las lecturas de libros de cuentos, pensamientos de vestimenta y ostentación, vanidad, orgullo, etc. ¡Oh, qué momento tan solemne! Los ángeles de Dios de pie con balanzas, pesando los pensamientos de los que profesan ser hijos de Dios, aquellos que profesan estar muertos para el mundo y vivos para Dios. La balanza llena de pensamientos terrenales, de vanidad y de orgullo, descendió rápidamente, a pesar de que rodaba peso tras peso de la balanza. La escala con los pensamientos y atracciones hacia el Cielo subió rápidamente mientras la otra descendía, y

joh! qué ligera era la balanza. Puedo relatar esto como lo vi, pero nunca puedo dar la solemnidad y la impresión vívida grabada en mi mente, cuando vi al ángel con la balanza pesando los pensamientos y el interés del pueblo de Dios. Dijo el ángel: "¿Pueden tales entrar en el cielo? No, [12] no, nunca. Diles que la esperanza que ahora poseen es vana, y a menos que se arrepientan rápidamente y obtengan la salvación, deben perecer".

Una forma de piedad no los salvará. Deben tener una experiencia profunda y viva; esto solo los salvará en el tiempo de angustia. Entonces se probará su obra de qué clase es, y si es oro, plata y piedras preciosas, estarán escondidas como en el secreto del pabellón del Señor. Pero si su trabajo es heno, madera y hojarasca, nada podrá protegerlos del furor de la ira de Jehová.

Tanto los jóvenes como los mayores tendrán que dar razón de su esperanza. Pero la mente diseñada por Dios para cosas mejores, formada para servirle perfectamente, se ha detenido en cosas necias en lugar de intereses eternos. Y esa mente que se deja vagar aquí y allá, es tan capaz de comprender la verdad, la evidencia de guardar el sábado de la palabra de Dios, y el verdadero fundamento de la esperanza del cristiano, como lo es estudiar la apariencia, los modales, el vestido, etc. Aquellos que permiten que sus mentes se distraigan con historias tontas y cuentos vanos, alimentan su imaginación, pero para ellos el brillo de la palabra de Dios es eclipsado. La mente es conducida directamente desde Dios; el interés en su preciosa palabra se ha ido. Aquí hay un libro que se nos ha dado para guiar nuestros pasos a través de los peligros de este mundo oscuro hacia el Cielo. Nos dice cómo podemos escapar de la ira de Dios, y también habla de los sufrimientos de Cristo por nosotros, el gran sacrificio que se ha hecho por nosotros para que podamos ser salvos y disfrutar de la presencia de Dios por siempre. Y si alguno se queda corto al final de haber oído la verdad, como lo han hecho en esta tierra de luz, será su propia culpa. Estarán sin excusa. La palabra de Dios nos dice cómo podemos ser cristianos perfectos y escapar de las siete últimas plagas; pero no se interesaron en averiguarlo. Otras cosas distrajeron la mente, los ídolos fueron acariciados por ellos, y la santa palabra de Dios ha sido descuidada y menospreciada. Los cristianos profesos han jugado con Dios, y cuando esa santa palabra los juzgue en el último día, serán ha [13] Esa palabra que han descuidado por libros de cuentos tontos, prueba sus vidas. Es la norma, y sus motivos, palabras, obras y el

la manera en que usan su tiempo, son todos comparados con la palabra escrita de Dios, y si se quedan cortos, entonces sus casos se deciden para siempre.

Vi que había un medirse entre ustedes mismos, y comparar sus vidas con las vidas de los demás. Esto que vi no debe ser. Nadie nos es dado como ejemplo sino Cristo; él es nuestro verdadero modelo, y cada uno debe esforzarse por sobresalir en su imitación. Somos colaboradores de Cristo, o colaboradores del enemigo. O nos reunimos con Cristo o nos dispersamos. Somos cristianos decididos, de todo corazón, o ninguno en absoluto. Cristo dice: "Ojalá fueras frío o caliente. Por tanto, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca".

Vi que algunos apenas saben todavía lo que es la abnegación o el sacrificio, y lo que es sufrir por causa de la verdad. Pero vi que nadie entrará al Cielo sin hacer un sacrificio. Deben albergar un espíritu de sacrificio y abnegación. Algunos no se han sacrificado a sí mismos, sus propios cuerpos, en el altar de Dios. Se entregan a un temperamento apresurado e irregular, satisfacen sus apetitos y atienden a su propio interés, sin importar la causa de Dios. Aquellos que estén dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la vida eterna, la tendrán. Y valdrá la pena sufrir por él, vale la pena crucificarse y sacrificar todos los

* * * * *

Capítulo 2—Los dos caminos

En la Conferencia de Battle Creek, el 27 de mayo de 1856, se me mostraron en visión algunas cosas que conciernen a la iglesia en general.

La gloria y la majestad de Dios se hicieron pasar delante de mí. Dijo el ángel:

“Él es [14] terrible en su majestad, pero vosotros no os dais cuenta; terrible en su ira, pero cada día lo ofendéis. Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él; porque derecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Estos caminos que vi eran distintos, separados, en direcciones opuestas. Uno conduce a la vida eterna; el otro a la muerte, muerte eterna. Vi la distinción en estos caminos, también la distinción entre las empresas que viajan por estos caminos. Los caminos son opuestos; uno es ancho y liso, el otro es estrecho y rugoso. Así que las partes que recorren estos caminos son opuestas en carácter, en vida, en vestimenta y en conversación.

Los que viajan por el camino angosto hablan del gozo y la felicidad que tendrán al final del viaje. Sus semblantes a menudo están tristes, pero a menudo brillan con un gozo santo y sagrado. No se visten como la compañía del camino ancho, ni hablan como ellos, ni actúan como ellos. Se les ha dado un Patrón. Un Varón de dolores y experimentado en quebrantos les abrió ese camino, y él mismo recorrió ese camino. Sus seguidores ven sus pasos y son consolados y aclamados. Pasó a salvo, ellos también pueden hacerlo si siguen sus pasos. En el camino ancho todos están ocupados con sus personas, su vestido y los placeres del camino. Se entregan libremente a la hilaridad y al júbilo, y no piensan en el final de su viaje, en la destrucción segura al final del camino. Cada día se acercan más a su destrucción, pero se precipitan locamente cada vez más rápido. ¡Oh, qué terrible me pareció esto!

Vi a muchos viajar por este camino ancho que habían escrito sobre ellos: "Muertos para el mundo, el fin de todas las cosas se acerca, estad también vosotros preparados". Se parecían a todos los vanidosos que los rodeaban, excepto por una sombra de tristeza que noté en sus semblantes. Sus

la conversación era como la de los alegres e irreflexivos que los rodeaban; pero de vez en cuando señalaban las letras de sus ropas con gran satisfacción pidiendo a los demás que llevaran lo mismo en las *suyas*. Estaban en el camino ancho, pero profesaban ser de ese número que viajaba por el camino angosto. Quienes los rodeaban decían: "No hay distinción entre nosotros, todos somos iguales, nos vestimos, hablamos y actuamos de la misma manera".

Luego me señalaron los años 1843 y 1844. Había entonces un espíritu de consagración que no hay ahora. ¿Qué le ha sucedido al profeso y peculiar pueblo de Dios? Vi la conformidad con el mundo, la falta de voluntad para sufrir por la verdad. Vi una gran falta de sumisión a la voluntad de Dios. Me señalaron a los hijos de Israel después de que salieron de Egipto. Dios en su misericordia los llamó de entre los egipcios, para que pudieran adorarlo sin obstáculos ni restricciones. Él obró para ellos en el camino con milagros, los probó, los probó llevándolos a lugares rectos.

Después de los maravillosos tratos de Dios, y su liberación tantas veces, cuando Dios los probó o probó, murmuraron. Su lenguaje era: "Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto".

Vi que muchos que profesan creer la verdad para estos últimos días, piensan que es extraño que los hijos de Israel murmuraran mientras viajaban, y después de los maravillosos tratos de Dios con ellos, sean tan desagradecidos y olviden lo que Dios había hecho por ellos. a ellos. Dijo el ángel: "Vosotros habéis hecho cosas peores que ellos". Vi que Dios les había dado a sus siervos la verdad tan clara, tan clara, que no se puede resistir. Donde quiera que vayan tienen una victoria segura. Los enemigos no pueden eludir la verdad convincente. La luz ha sido derramada tan clara, que los siervos de Dios pueden ponerse de pie en cualquier lugar y dejar que la verdad, clara y conectada, se lleve la victoria. Esta gran bendición no se ha realizado ni apreciado. Si surge alguna prueba, algunos comienzan a mirar hacia atrás y piensan que la están pasando mal. Algunos de los siervos profesos de Dios no saben lo que son las pruebas purificadoras. A veces se hacen pruebas a sí mismos, imaginan pruebas, y se desalientan con tanta facilidad, se lastiman con tanta facilidad, la dignidad propia se siente tan rápidamente, que se lastiman a sí mismas, lastiman a los demás ya la causa. Satanás magnifica y pone cosas en la mente que, si se les da paso, destruirán la utilidad y la influencia de tales cosas.

Vi que algunos habían sentido la tentación de apartarse del trabajo, de trabajar con las manos. Vi que si la mano de Dios fuera quitada de ellos, y quedaran sujetos a la enfermedad y la muerte, entonces los tales sabrían lo que es el problema. Es cosa espantosa murmurar contra Dios. No tienen en cuenta que el camino por el que viajan es un camino accidentado, abnegado y crucificador, y no deben esperar que todo avance tan suavemente como si estuvieran viajando por el camino ancho.

Vi que algunos de los mensajeros se desaniman tan fácilmente, el yo se hiere tan rápidamente, se imaginan menospreciados y heridos cuando no es así. Ellos piensan que su suerte es difícil. Los tales no se dan cuenta de cómo se sentirían si se retirara la mano sustentadora de Dios, y pasan por la angustia del alma. Entonces verían que su suerte sería diez veces más difícil de lo que era antes, mientras estuvieran empleados en la obra de Dios, sufriendo pruebas y privaciones, y sin embargo teniendo la aprobación de Dios. Algunos que están trabajando en la causa de Dios no saben cuándo lo están pasando bien. Han tenido tan pocas privaciones, apenas han conocido algo de necesidad o trabajo agotador, o carga de alma, que cuando tienen un tiempo fácil, sus vidas casi completamente libres de angustia de espíritu, son favorecidas por Dios, no lo saben. , y piensan que sus pruebas son grandes. Vi que a menos que los tales tengan un espíritu de abnegación y estén dispuestos a trabajar con alegría, sin escatimar esfuerzos, Dios los liberará. No los reconocerá como sus siervos abnegados; sino que levantará a aquellos que trabajarán, no con pereza sino con fervor, y sabrán cuándo tendrán un tiempo fácil. Los siervos de Dios deben sentir la carga de las almas, y llorar entre el pórtico y el altar, y clamar: “ Señor, perdona a tu pueblo”.

[17]

Algunos de los siervos de Dios han entregado sus vidas, para gastar y ser gastadas, por la causa de Dios, mientras que sus constituciones están agotadas, y están casi agotadas por el trabajo mental, el cuidado incesante, el trabajo y las privaciones, mientras que otros no han tenido, y no tomarían, la carga sobre ellos. Sin embargo, estos piensan que tienen dificultades, porque nunca han experimentado dificultades. Nunca han sido bautizados en la parte del sufrimiento, y nunca lo serán mientras manifiesten tanta debilidad y tan poca fortaleza, y amen tanto su tranquilidad. Que estos siervos sientan el ay sobre ellos si no predicán el evangelio, y será suficiente; pero todos no sienten es

Se me mostró la conformidad de algunos profesos observadores del sábado con el mundo. ¡Oh, vi que era una desgracia para su profesión, una desgracia para la causa de Dios! Ellos desmienten su profesión. Piensan que no son como el mundo, pero son tan parecidos a ellos en el vestido, en la conversación y en las acciones, que no hay distinción. Los vi adornando sus pobres cuerpos mortales, que en cualquier momento están sujetos a ser tocados por el dedo de Dios, y colocados en un lecho de angustia. Oh, entonces, cuando se acercan a su último cambio, la angustia mortal sacude sus cuerpos, y la gran pregunta entonces es: “¿Estoy preparado para morir? preparado para comparecer ante Dios en el juicio y soportar la gran revisión?” Pregúnteles entonces cómo se sienten acerca de la decoración de sus cuerpos, y si tienen algún sentido de lo que es estar preparados para comparecer ante Dios, ellos le dirán que si pudieran volver atrás y vivir sobre el pasado, corregirían sus vidas. , evitan las locuras del mundo, su vanidad, su orgullo, y adornan el cuerpo con ropas modestas , y dan ejemplo a los que les rodean. Vivirían para la gloria de Dios. ¿Por qué es tan difícil llevar una vida humilde y abnegada ? Porque los cristianos profesos no están muertos para el mundo. Es fácil vivir después de que estamos muertos; pero tienen la disposición de vestirse y comportarse lo más posible como el mundo. Los tales buscan subir de alguna otra manera. No entran por [18] el camino angosto y la puerta estrecha.

Se me mostró la compañía presente en la Conferencia. Dijo el ángel: “Algo de comida para los gusanos, [la hermana Clarissa M. Bonfoey, quien se durmió en Jesús solo tres días después de esta visión, estaba presente, con la salud normal, y estaba profundamente impresionada de que ella entraría en la tumba, y manifestó sus convicciones a otros.] algunos súbditos de las siete plagas postreras, algunos vivirán y permanecerán sobre la tierra, para ser trasladados a la venida de Jesús.”

Palabras solemnes fueron estas, pronunciadas por el ángel. Pregunté por qué tan pocos estaban interesados en su interés eterno, tan pocos preparándose para su último cambio. Dijo el ángel: “La tierra los atrae, sus tesoros les parecen valiosos”. Encuentran lo suficiente para absorber la mente y no tienen tiempo para prepararse para el Cielo. Satanás está siempre listo para hundirlos más y más en dificultades, y como la perplejidad y el problema están fuera de la mente, engendra dentro de ellos un deseo impío por más de las cosas de la tierra, y así su tiempo se ha ido, y cuan

es demasiado tarde ven que no tienen nada sustancial. Se han aferrado a las sombras y han perdido la vida eterna.

Tal no tendrá excusa. Muchos, vi, se vestían como el mundo para tener influencia; pero aquí cometen un triste error. Si quieren tener una influencia verdadera y salvadora, que vivan su profesión, muestren su fe por sus obras justas y hagan una gran distinción entre el cristiano y el mundo. Vi que las palabras, el vestido y las acciones, debían hablar por Dios. Entonces se derramará una santa influencia sobre todos, y todos se darán cuenta de que han estado con Jesús; y los incrédulos verán que la verdad que profesamos tiene una influencia santa, y que la fe en la venida de Cristo afecta el carácter del hombre o de la mujer. Si alguno desea que su influencia hable a favor de la verdad, que la viva e imite el humilde Modelo.

[19] Vi que Dios aborrece la soberbia, y que todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa, y el día que vendrá los quemará. Vi que el mensaje del tercer ángel aún debe obrar como levadura en muchos corazones que profesan creer en él, y purgar su orgullo, egoísmo, codicia y amor por el mundo.

Jesús viene, ¿y encontrará un pueblo conforme al mundo? ¿Y los reconocerá como su pueblo? Oh, no.

A nadie más que a los puros y santos reconocerá como suyos. Aquellos que han sido purificados y resplandecientes a través del sufrimiento, y se han mantenido separados, sin mancha del mundo, los reconocerá como suyos.

Al ver el hecho espantoso de que el pueblo de Dios estaba conformado al mundo, sin distinción, sólo de nombre, entre muchos de los profesos discípulos del manso y humilde Jesús, y los incrédulos, mi alma sintió una profunda angustia. Vi que Jesús fue herido y puesto en vergüenza abierta. Dijo el ángel, al ver con tristeza que el pueblo profeso de Dios amaba al mundo, participaba del espíritu del mundo y seguía sus modas: “¡Suéltense! cortar suelto! no sea que te ponga tu parte con los hipócritas e incrédulos fuera de la ciudad. Tu profesión sólo te causará mayor angustia, y tu castigo será mayor, porque conociste su voluntad, pero no la hiciste.” Vi que aquellos que profesan creer en el mensaje del tercer ángel a menudo hieren la causa de Dios con ligereza, bromas y tonterías. Este mal que se me mostró estaba en todas nuestras filas. Vi que debe haber una humillación ante Dios, y que el Israel de Dios debe rasgarse el corazón y no las vestiduras. La sencillez infan

se piensa más en la aprobación del hombre que en el temor de desagradar a Dios. Dijo el ángel: "Pon tu corazón en orden, no sea que te visite en el juicio, y el frágil hilo de la vida sea cortado, y te acuestes en la tumba sin techo, sin preparación para el juicio. O si no hacéis vuestro lecho en el sepulcro, a menos que pronto hagáis las paces con Dios, os apartéis del mundo, vuestros corazones se endurecerán, [20] y os apoyaréis en un falso apoyo, una supuesta preparación, y descubra su error demasiado tarde para asegurar una esperanza bien fundada."

Vi que algunos observadores del sábado profesos pasaban horas peor que desperdiciadas estudiando esta o aquella moda para adornar el pobre cuerpo mortal. Mientras os hacéis parecer al mundo, y tan hermosos como podáis, recordad que el mismo cuerpo puede ser en pocos días alimento de gusanos. Y mientras lo arreglas a tu gusto para agradar a la vista, te estás muriendo espiritualmente. Dios odia vuestro vano y malvado orgullo, y os mira como a un sepulcro blanqueado; pero por dentro lleno de corrupción e inmundicia.

Las madres dan el ejemplo de orgullo a sus hijos y, al hacerlo, siembran semillas que brotarán y darán fruto. La cosecha será abundante y segura. Lo que siembran, cosecharán. No habrá fracaso en la cosecha. Vi, padres, que os es más fácil dar a vuestros hijos una lección de orgullo, que una lección de humildad. Y que Satanás y sus ángeles estén a tu lado para hacer que tu acto, o la palabra que les hables, sea eficaz, para animarlos a vestirse, y en su orgullo a mezclarse con la sociedad que no es santa. Oh padres, plantáis una espina en vuestro propio pecho que a menudo sentiréis en la angustia. Y cuando queráis contrarrestar la triste lección que habéis aprendido de vuestros hijos, os resultará difícil. Es imposible que lo hagáis. Puedes negarles las cosas que gratificarán su orgullo, pero ese orgullo vive en el corazón, anhelando ser satisfecho, y nada puede matar este orgullo sino que el Espíritu de Dios, rápido y poderoso, encuentre el camino hacia el corazón y trabaje como allí la levadura, y retírala.

Vi que jóvenes y viejos descuidaban sus Biblias. No hacen de ese libro su estudio y regla de vida, como deberían, especialmente los jóvenes. La mayoría de ellos están listos y encuentran mucho tiempo para leer casi cualquier otro libro. Pero la Palabra que apunta a la vida, la vida eterna, no es leída y estudiada diariamente. Ese precioso e importante libro que ha de juzgarlos en el último día, apenas se estudia en absoluto. in

las historias han sido leídas atentamente, mientras que la Biblia ha sido pasada por alto, descuidada. Se acerca un día, de nubes y densas tinieblas, en que todos desearán estar completamente provistos de las verdades claras y sencillas de la palabra de Dios, para que mansamente, pero decididamente, puedan dar razón de su esperanza. Esta razón de su esperanza, vi, deben tener que fortalecer sus propias almas para el feroz conflicto. Sin esto carecen y no pueden tener firmeza y decisión.

Es mucho mejor que los padres quemen los cuentos ociosos del día y las novelas cuando llegan a sus casas. Sería una misericordia para sus hijos. Fomentad la lectura de estos libros de cuentos, y es como un encantamiento. Confunde y envenena la mente. Vi que a menos que los padres se den cuenta del interés eterno de sus hijos, seguramente se perderán por su negligencia. Y la posibilidad de que estos padres infieles se salven ellos mismos es muy pequeña. Los padres, vi, deben ser ejemplares. Deben ejercer una influencia santa en sus familias. Deben dejar que su vestimenta sea modesta, diferente del mundo que los rodea. Debes reprender el orgullo por tus hijos, si valoras su interés eterno. Reprende fielmente esta soberbia, y no la animes con obras ni con palabras. Vi que este orgullo debe ser arrancado de nuestras familias. Oh, el orgullo que se me mostró del pueblo profeso de Dios. Ha aumentado cada año, hasta que ahora es imposible designar a los observadores del sábado de Adviento profesos de todo el mundo que los rodea. Vi que se gastó mucho en cintas y encajes para las cofias, cuellos, [A menudo me han hecho la pregunta de si creía que estaba mal usar cuellos de lino liso. Mi respuesta siempre ha sido No. Algunos han tomado el significado extremo de lo que he escrito sobre collares y han sostenido que estaba mal usar uno de cualquier descripción. Me mostraron collares costosamente trabajados y cintas y encajes caros e innecesarios, que algunos observadores del sábado han usado y todavía usan, por el bien del espectáculo y la moda. No quise dar a entender, al nombrar collares, que no se debe usar nada como un collar, o al nombrar [22] cintas, que no se deben usar cintas en absoluto.] y otros artículos innecesarios para adornar el cuerpo, mientras que Jesús, el Rey de gloria, que dio su vida para redimirlos, llevaba una corona de espinas. Así fue decorada la sagrada cabeza de su Maestro. Era “varón de dolores, experimentado en quebranto”. “Él fue herido por nuestras transgresiones; molido fue por nuestras iniquidades; el castigo de

nuestra paz fue sobre él, y con sus llagas fuimos nosotros curados.” Y los mismos que profesan ser lavados por la sangre de Jesús, pueden vestirse y adornar sus pobres cuerpos mortales, pero se atreven a profesar ser los seguidores del Santo, abnegado y humilde Modelo. Oh, desearía que todos pudieran ver esto a la luz que Dios lo ve y me lo mostró. Me parecía demasiado para soportar sentir la angustia del alma que sentí al contemplarlo. “El pueblo de Dios”, dijo el ángel, “es peculiar; a los tales los está purificando para sí mismo”. Vi que la apariencia exterior era un índice del corazón. Cuando se cuelga con cintas, collares y cosas innecesarias, muestra claramente que todo esto está en el corazón, y a menos que tales personas sean limpiadas de sus pecados, nunca podrán ver a Dios, porque solo los puros de corazón lo verán.

Vi que el hacha debe estar puesta a la raíz del árbol. Tal orgullo no debe ser sufrido en la iglesia. Son estas cosas las que separan a Dios de su pueblo, las que les cierran el arca.

Israel ha estado dormido ante el orgullo, las modas y la conformidad con el mundo, en medio de ellos mismos. Avanza cada mes en soberbia, codicia, egoísmo y amor al mundo. Cuando la verdad afecte el corazón, causará una muerte al mundo, y las cintas, los lazos y los collares serán dejados a un lado, y si están muertos, la risa, la burla y el desprecio de los incrédulos, no los conmoverán. Sentirán un deseo ansioso de separarse del mundo, como su Maestro. No imitarán su orgullo, modas o costumbres. El noble objeto estará siempre ante ellos, glorificar a Dios y ganar la herencia inmortal. Esta perspectiva se tragará todo lo que no sea de naturaleza terrenal. Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Y si alguno tiene deseo de imitar las modas del [23] mundo, que no subyuguen inmediatamente, tan pronto Dios deje de reconocerlos como sus hijos. Son los hijos del mundo y de las tinieblas. Quieren parecerse tanto al mundo como sea posible, y aquellos que profesan haberse revestido de Cristo, al hacerlo así lo despojan, y muestran que son extraños a la gracia, extraños al manso y humilde Jesús. Si se hubieran familiarizado con él, caminarían como es digno de él.

Vi a los compañeros de los mensajeros. Algunas de ellas no ayudan a sus maridos, pero profesan el mensaje del tercer ángel. Piensan más en estudiar sus propios deseos y placeres que la voluntad de Dios, o cómo pueden levantar las manos de sus maridos por

sus fieles oraciones y cuidadoso andar. Vi que algunas de ellas toman un proceder tan obstinado y egoísta, que Satanás las convierte en sus instrumentos y trabaja a través de ellas para destruir la utilidad y la influencia de sus maridos. Se sienten en libertad de quejarse y murmurar si son llevados por lugares rectos. Se olvidan de los sufrimientos de los antiguos cristianos por causa de la verdad, y piensan que deben tener sus deseos y su camino, y seguir su propia voluntad. Se olvidan de los sufrimientos de Jesús su Maestro. Se olvidan del varón de dolores, que conoció el dolor, el que no tenía donde reclinar la cabeza. No les importa recordar esa santa frente, traspasada con una corona de espinas. Se olvidan de aquel que, llevando su propia cruz al Calvario, se desmayó bajo su carga, no sólo la carga de la cruz de madera, sino la pesada carga de los pecados del mundo sobre él. Olvidan los crueles clavos clavados a través de sus tiernos pies y manos, y sus agonizantes y agonizantes gritos: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Y después de todo este sufrimiento soportado por ellos, sienten una fuerte falta de voluntad para sufrir por causa de Cristo.

Estos individuos, vi, se estaban engañando a sí mismos. No tienen parte ni suerte en el asunto. Se han apoderado de la verdad, pero la verdad no se ha apoderado de ellos. Cuando la verdad, la verdad solemne, importante [24], se apodera de ellos, el yo morirá, y el lenguaje no será: "Iré aquí, y no me quedaré allí"; pero la indagación seria será: "¿Dónde quiere Dios que esté? ¿Dónde puedo glorificarlo mejor, y dónde nuestros trabajos unidos pueden hacer el mayor bien?" Su voluntad debe ser absorbida por la voluntad de Dios. La falta de consagración y la obstinación que poseen algunos de los compañeros de los mensajeros se interpondrán en el camino de los pecadores; y la sangre de las almas será sobre sus vestidos. Algunos de los mensajeros han dado un fuerte testimonio con respecto al deber y los errores de la iglesia. No ha tenido el efecto diseñado; porque sus propios compañeros necesitaban todo el testimonio directo que se había dado. Y la reprensión volvió sobre ellos con gran peso. Permiten que sus compañeros los afecten, los arrastren hacia abajo y prejuzguen sus mentes, y su utilidad e influencia se pierden, y se sienten abatidos y desalentados, y no se dan cuenta de la verdadera fuente del daño.

Vi que estas hermanas están íntimamente conectadas con la obra de Dios si él ha llamado a sus esposos a predicar la verdad presente. Estos siervos, si son verdaderamente llamados por Dios, sentirán la importancia de la verdad.

Están de pie entre los vivos y los muertos, y deben velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Solemne es su vocación. Y sus compañeros pueden ser una gran bendición para ellos, o una gran maldición. Pueden animarlos cuando están abatidos, consolarlos cuando están abatidos y alentarlos a mirar hacia arriba y confiar plenamente en Dios cuando su fe falla. Y pueden tomar un curso opuesto, ver el lado oscuro y pensar que están pasando por un momento difícil, no tener fe en Dios y hablar de sus pruebas e incredulidad a sus compañeros, tener un espíritu quejumbroso y murmurador y ser un peso muerto, e incluso una maldición, para ellos.

Vi que las compañeras de los mensajeros deben ayudar a sus maridos en sus trabajos, y ser exactas y cuidadosas de la influencia que ejercen; porque son vigilados, y se espera más de ellos que de otros. Su vestimenta debe ser un ejemplo. Su vida y su conversación [25] deben ser ejemplo y sabor de vida, más que de muerte. Vi que debían tomar una posición humilde, mansa, pero exaltada, y no hablar de cosas que no tienden a dirigir sus mentes hacia el cielo. La gran pregunta debería ser: "¿Cómo puedo salvar mi propia alma y ser el medio para salvar a otros?" Vi que no había trabajo a medias en este asunto, aceptado por Dios. Quiere todo el corazón y el interés, o no tendrá ninguno. Su influencia habla, decidida, inequívocamente, a favor de la verdad o en su contra. Se reúnen con Jesús o se dispersan. Un compañero no santificado es la mayor maldición que puede tener un mensajero. Esos siervos de Dios que han estado y todavía están tan infelizmente situados como para tener esta influencia fulminante en el hogar, deben redoblar sus oraciones, su vigilancia, y tomar una posición firme y decidida, y no dejar que esta oscuridad los oprima. Deben aferrarse más a Dios, ser firmes y decididos, gobernar bien su propia casa y vivir de modo que puedan tener la aprobación de Dios y la vigilancia de los ángeles. Pero si ceden a los deseos de sus compañeros no consagrados, el ceño fruncido de Dios cae sobre la morada. El arca de Dios no puede morar en la casa, porque ellos los aprueban y sostienen en sus males.

Nuestro Dios es un Dios celoso. Es terrible jugar con él. En la antigüedad, Acán codició una cuña de oro y un manto babilónico, y los escondió, y todo Israel sufrió. Fueron conducidos ante sus enemigos. Y cuando Josué inquirió la causa, el Señor dijo: "Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para el día de mañana;

porque así ha dicho Jehová Dios de Israel: Anatema hay en medio de ti, oh Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que quites el anatema de en medio de ti. Acán había pecado, y Dios lo destruyó a él y a toda su casa, con todo lo que poseían, y borró la maldición de Israel.

Vi que el Israel de Dios debe levantarse, renovar su fuerza [26] en Dios renovando y guardando su pacto con él. La codicia, el egoísmo, el amor por el dinero y el amor por el mundo, están todos entre las filas de los observadores del sábado. Estos males están secando el sacrificio del pueblo de Dios. Aquellos que tienen esta codicia en sus corazones no son conscientes de ello. Los ha ganado imperceptiblemente. Y a menos que sea desarraigado, su destrucción será tan segura como lo fue la de Acán. Muchos han tomado el sacrificio del altar de Dios, y aman el mundo, aman su ganancia y aumento, ya menos que haya un cambio completo, perecerán con el mundo. Dios les ha prestado medios. No es de ellos; pero Dios los ha hecho suyos. Y por eso lo llaman suyo y lo atesoran. Pero, oh, cuán rápido, cuando la mano próspera de Dios se quita de ellos, todo es arrebatado en un momento. Debe haber un sacrificio por Dios, una negación de sí mismo por causa de la verdad. ¡Oh, cuán débil y frágil es el hombre! Qué débil su brazo. Vi que pronto la altivez del hombre será abatida, y el orgullo del hombre humillado. Reyes y nobles, ricos y pobres, por igual se inclinarán, y las plagas marchitas de Dios caerán sobre ellos.

Capítulo 3—Sé celoso y arrepíentete

Queridos hermanos y hermanas, el Señor me ha mostrado en visión algunas cosas concernientes a la iglesia en su presente estado tibio, las cuales les relataré. La iglesia me fue presentada en visión. Dijo el ángel a la iglesia: "Jesús te dice: 'Sé celoso y arrepíentete'". Esta obra que vi debe ser tomada con fervor.

Hay algo de lo que arrepentirse. La mentalidad mundana, el egoísmo y la codicia han estado carcomiendo la espiritualidad y la vida del pueblo de Dios.

El peligro del pueblo de Dios en los últimos años ha sido el [27] amor de este mundo. De esto han surgido los pecados del egoísmo y la codicia. Cuanto más obtienen de este mundo, más ponen sus afectos en él, y aun así se esfuerzan por obtener más. Dijo el ángel: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sin embargo, muchos que profesan creer que tenemos la última nota de advertencia para el mundo, se esfuerzan con todas sus energías por colocarse en una posición en la que sea más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para ellos entrar. el Reino.

Estos tesoros terrenales son bendiciones cuando se hace un uso correcto de ellos. Aquellos que los tienen, deben darse cuenta de que son prestados por Dios, y deben gastar alegremente sus recursos para promover su causa. No perderán su recompensa aquí. Los ángeles de Dios los mirarán con bondad, y ellos también acumularán un tesoro en el Cielo.

Vi que Satanás vigila el temperamento peculiar, egoísta y codicioso de algunos que profesan la verdad, y los tentará poniendo prosperidad en su camino, ofreciéndoles las riquezas de la tierra. Él sabe que si no vencen sus temperamentos naturales aquí, tropezarán y caerán amando a Mamón y adorando a su ídolo. El objetivo de Satanás se logra con demasiada frecuencia; el fuerte amor del mundo vence o se traga el amor de la verdad. Se les ofrecen los reinos del mundo, y con avidez agarran su tesoro, y piensan que han prosperado maravillosamente. Satanás triunfa

porque su plan ha tenido éxito. Han renunciado al amor de Dios por el amor al mundo.

Vi que aquellos que son así prosperados pueden frustrar el designio de Satanás, venciendo su codicia egoísta, poniendo sobre el altar de Dios todas sus posesiones. Y cuando vean una oportunidad en la que se necesitan sus medios para hacer avanzar la causa de la verdad y ayudar a la viuda, al huérfano y al afligido, déjenlos ir con alegría y acumulen tesoros en el Cielo.

[28] Preste atención al consejo del Testigo fiel. Compra oro refinado en fuego para que seas rico, vestiduras blancas para vestirte y colirio para que veas. Haz un poco de esfuerzo. Estos preciosos tesoros no caerán sobre nosotros sin algunos esfuerzos de nuestra parte. Debemos comprar; “sé celoso y arrepíentete” de nuestro estado tibio. Debemos estar despiertos para ver nuestros errores, y buscar nuestros pecados, y arrepentirnos celosamente de ellos.

Vi que los hermanos que tienen posesiones tienen una obra que hacer, arrancarles las riquezas y el amor al mundo. Muchos de ellos aman este mundo, pero no están dispuestos a verlo. Deben ser celosos y arrepentirse de su codicia egoísta, para que el amor a la verdad se trague todo lo demás. Vi que muchos de los que tienen riquezas no comprarán el oro, las vestiduras blancas y el colirio. Su celo no posee una intensidad y un fervor proporcionales al valor del objeto que persiguen.

Entonces vi a estos hombres mientras luchaban por las posesiones de la tierra. ¡Qué celo manifestaron! ¡Qué seriedad! ¡Qué energía para obtener un tesoro terrenal que pronto debe desaparecer! Que buenos calculos hacen. Planearán y trabajarán temprano y tarde, y sacrificarán su tranquilidad y comodidad por un tesoro terrenal. Un celo correspondiente de su parte por el oro, las vestiduras blancas y el colirio, los traerá en posesión de estos tesoros deseables, y la vida, la vida eterna, en el reino de Dios. Vi que si alguno necesita colirio, son los que tienen estos bienes terrenales. Muchos de ellos están ciegos a su propio estado. Ciegos al firme dominio que tienen de este mundo. Oh, que ellos puedan ver.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

Vi que muchos tenían tanta basura amontonada en la puerta de su corazón que no podían abrir la puerta. Algunos tienen dificultades entre ellos y sus hermanos para eliminar. Otros tienen mal genio, codicia egoísta, para quitar, antes de que puedan abrir la [29] puerta. Otros han hecho rodar el mundo ante la puerta de su corazón, que atranca la puerta. Toda esta basura debe ser quitada de la puerta, y luego pueden abrir la puerta y dar la bienvenida al Salvador.

Oh, cuán preciosa fue esta promesa, como me fue mostrada en visión. “Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Oh, el amor, el maravilloso amor de Dios. Después de toda nuestra tibieza y pecados, él dice: “Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones”. Esto fue repetido por el ángel varias veces. “Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones”.

Algunos, vi, volverían gustosamente. Otros no permitirán que este mensaje a la iglesia de Laodicea tenga su peso sobre ellos. Se deslizarán, de la misma manera que lo han hecho, y serán vomitados de la boca del Señor. Sólo aquellos que se arrepientan con celo tendrán el favor de Dios.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me senté con mi Padre en su trono.” podemos superar Sí, totalmente, completamente. Jesús murió para darnos una vía de escape, para que podamos vencer todo mal genio, todo pecado, toda tentación, y sentarnos finalmente con él.

Vi que era nuestro privilegio tener fe y salvación. El poder de Dios no ha disminuido. Su poder, vi, se otorgaría tan libremente ahora como antes. Es la iglesia de Dios la que ha perdido su fe para reclamar, su energía para luchar, como lo hizo Jacob, y clamar: “No te dejaré si no me bendices”. La fe perdurable ha ido desapareciendo. Debe ser revivido en los corazones del pueblo de Dios. Debe haber un reclamo de la bendición de Dios. La fe, la fe viva, siempre conduce hacia Dios y la gloria. La incredulidad, hacia la oscuridad y la muerte.

Vi que ha habido algunos temperamentos peculiares, que han tenido sus nociones por las cuales medir a sus hermanos. Y si [30] no estaban exactamente de acuerdo con ellos, hubo problemas en el campamento de inmediato. Algunos han colado un mosquito y se han tragado un camello.

Estas nociones fijas han sido objeto de bromas y se han consentido durante demasiado tiempo. Ha habido una selección de pajitas. Y cuando no había verdaderas dificultades en la iglesia, se han fabricado pruebas. Las mentes de la iglesia y los siervos de Dios son llamados por Dios, la verdad y el Cielo, para morar en las tinieblas. Satanás se deleita en que tales cosas sucedan. Le da un festín. Pero estas no son ninguna de las pruebas que han de purificar a la iglesia, y que al final aumentarán la fuerza del pueblo de Dios.

Vi que algunos se están marchitando espiritualmente. Han vivido algún tiempo velando por mantener rectos a sus hermanos; velando por cada falta, para causar problemas con ellas. Y mientras hacen esto, sus mentes no están en Dios, ni en el Cielo, ni en la verdad; pero justo donde Satanás los quiere: en otra persona. Sus almas son descuidadas, rara vez ven o sienten sus propias faltas, porque han tenido bastante que hacer para observar las faltas de los demás, sin siquiera mirar a sus propias almas, para escudriñar sus propios corazones. El vestido de una persona, un gorro, un delantal, llama su atención. Deben hablar con este o aquel, y es suficiente para detenerse durante semanas. Vi que toda la religión que tienen unas pocas pobres almas es mirar las vestiduras y los actos de los demás, y encontrarles defectos. A menos que se reformen, no habrá lugar en el cielo para ellos, porque encontrarían faltas en el mismo Señor.

Dijo el ángel: "Es una obra individual estar bien con Dios". El trabajo es entre Dios y nuestras propias almas. Pero cuando algunos se preocupan tanto por las faltas de los demás, no se cuidan a sí mismos. La mayoría de estos nocionales, que encuentran fallas, se curarían a sí mismos de estos hábitos, si fueran directamente al individuo que creen que está equivocado. Sería tan molesto que renunciarían a sus nociones en lugar de irse. Pero es fácil dejar que la lengua corra libremente sobre este o aquel, cuando el acusado no está presente.

[31]

Algunos piensan que está mal tratar de observar el orden en la adoración a Dios. He visto que la confusión desagrade a Dios, y que debe haber orden en el canto y orden en la oración. No debemos venir a la casa de Dios para hacer de ella un lugar de oración por nuestras familias, a menos que nos guíen sentimientos profundos, mientras el Espíritu de Dios los convence. Generalmente, el lugar apropiado para que oremos por nuestras familias es en el altar familiar. Cuando los temas de nuestras oraciones están a distancia, el armario es el lugar adecuado para su

para ellos. Cuando estamos en la casa de Dios, nuestras oraciones deben ser por una bendición presente. Y debemos esperar que Dios escuche y responda nuestras oraciones. Tales reuniones serán animadas e interesantes.

Vi que al cantar, todos deben cantar con el Espíritu, y también con entendimiento. Dios no se complace con la jerga y la discordia. El bien es siempre más agradable a Dios que el mal. Y cuanto más se acerque el pueblo de Dios al canto correcto y armonioso, más él será glorificado, y la iglesia beneficiada, y los incrédulos afectados favorablemente.

Se me mostró el orden, el orden perfecto del Cielo. He estado extasiado, ya que he escuchado la música perfecta allí. Y después de haber salido de la visión, el canto aquí ha sonado muy áspero y discordante.

He visto compañías de ángeles, que estaban de pie en un cuadrado hueco, cada uno con un arpa de oro. Al final del arpa había un instrumento para girar, ajustar el arpa o cambiar las melodías. Sus dedos no barrían las cuerdas sin cuidado, pero los dedos deben tocar cuerdas diferentes para producir sonidos diferentes. Hay un ángel que siempre dirige, primero toca el arpa, toca la nota, luego todos se unen en la rica y perfecta música del cielo. No se puede describir. Era melodía, celestial, divina, mientras que de cada rostro brillaba la imagen de Jesús, que brillaba con una gloria inefab

[32]

Capítulo 5—Respuesta a la oración

El Señor me ha visitado de nuevo en gran misericordia. He estado muy afligido durante los últimos meses. La enfermedad me ha presionado mucho. Durante años he sido afligido con hidropesía y enfermedad del corazón. Ha tenido una tendencia a deprimir mi espíritu y destruir mi fe y coraje. El mensaje a los laodicenses no ha logrado ese arrepentimiento celoso con el pueblo de Dios que esperaba ver, y mi perplejidad mental ha sido grande. La enfermedad parecía hacer progresos continuos sobre mí, y pensé que debía acostarme en la tumba. No tenía deseos de vivir, por lo tanto no podía aferrarme a la fe y orar por mi recuperación. A menudo, cuando me retiraba a descansar por la noche, me daba cuenta de que estaba en peligro de perder el aliento antes de la mañana. En este estado me desmayé a medianoche. Brn. Se mandó llamar a Andrews y Loughborough, y se ofrecieron fervientes peticiones a Dios en mi nombre. La depresión y el peso pesado se quitaron de mi dolorido corazón, y fui arrebatado en visión, y vi estas cosas que presento ante ti.

Vi que Satanás había estado tratando de llevarme al desánimo y la desesperación, para hacerme desear la muerte en lugar de la vida. Se me mostró que no era la voluntad de Dios que ahora cesara de trabajar y me acostara en la tumba; porque entonces los enemigos de nuestra fe triunfarían, y los corazones de los hijos de Dios se entristecerían. Vi que muchas veces sufriría angustia de espíritu; que sufriría mucho; sin embargo, tenía la promesa de que los que me rodeaban me alentarían y ayudarían, para que mi valor y mi fuerza no desfallecieran mientras el Diablo los abofeteara con tanta ferocidad.

Vi que el testimonio de los laodicenses se aplica al pueblo de Dios en la actualidad, y la razón por la que no ha logrado una obra mayor es por la dureza de sus corazones. Pero Dios [33] ha dado tiempo al mensaje para que haga su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que por tanto tiempo han excluido a Jesús. Este temible mensaje hará su trabajo. Cuando se presentó por primera vez, condujo a un examen minucioso del corazón. Los pecados fueron confesados, y el pueblo de Dios

se agitaron por todas partes. Casi todos creían que este mensaje terminaría con el fuerte pregón del tercer ángel. Pero como no vieron la poderosa obra realizada en poco tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no cumpliría su función en unos pocos meses. Fue diseñado para despertar al pueblo de Dios, para descubrirles sus rebeliones y para inducirles a un celoso arrepentimiento, a fin de que pudieran ser favorecidos con la presencia de Jesús y preparados para el fuerte pregón del tercer ángel. Como este mensaje afectó el corazón, llevó a una profunda humildad ante Dios. Se enviaron ángeles en todas direcciones para preparar los corazones incrédulos para la verdad. La causa de Dios comenzó a levantarse, y su pueblo estaba familiarizado con su posición. Si el consejo del Testigo fiel hubiera sido completamente escuchado, Dios habría obrado a favor de su pueblo con mayor poder.

Los esfuerzos hechos desde que se dio el mensaje, han sido bendecidos por Dios, y muchas almas han sido sacadas del error y de las tinieblas para regocijarse en la verdad que vi que Dios probaría a su pueblo. Jesús los soporta pacientemente, y no los vomita de su boca en un momento. Dijo el ángel: "Dios está pesando a su pueblo". Si el mensaje hubiera sido de tan corta duración como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido tiempo para que el pueblo de Dios desarrollara su carácter. Muchos se movían por sentimiento, no por principio y fe, y este mensaje solemne y temible los conmovió. Actuó sobre sus sentimientos, excitó sus temores, pero no logró la obra que Dios diseñó que debería. Dios lee el corazón. Para que su pueblo no se engañe en cuanto a sí mismos, les da tiempo para que se desvanezca el entusiasmo, y los prueba para ver si obedecerán el consejo del Testigo fiel.

Dios prueba a su pueblo

[34]

Dios guía a su pueblo paso a paso. Los lleva a diferentes puntos que están calculados para manifestar lo que está en el corazón. Algunos perduran en un punto, pero se caen en el siguiente. En cada punto avanzado se prueba el corazón y se prueba un poco más de cerca. Si el pueblo profeso de Dios encuentra que sus corazones se oponen a la obra recta de Dios, debería convencerlos de que tienen una obra que hacer para vencer, o ser vomitados de la boca del Señor. Dijo el ángel: "Dios acercará más y más su obra para probarlos, y probar cada

uno de su pueblo." Algunos están dispuestos a recibir un punto, pero cuando Dios los lleva a otro punto de prueba, se retraen y retroceden, porque descubren que golpea directamente a algún ídolopreciado. Aquí tienen la oportunidad de ver qué hay en sus corazones que excluye a Jesús. Valoran algo más alto que la verdad, y sus corazones no están preparados para recibir a Jesús. Las personas son probadas y probadas durante un período de tiempo para ver si sacrificarán sus ídolos y prestarán atención al consejo del Testigo verdadero. Si no se purifican mediante la obediencia a la verdad y vencen su egoísmo, su orgullo y sus malas pasiones, los ángeles de Dios tienen su orden: "Se unieron a sus ídolos, déjalos", y pasan de largo. a su trabajo, dejándolos con sus malos rasgos sin someter, al control de los ángeles malos. Los que llegan a todos los puntos, soportan todas las pruebas y vencen, sea cual sea el precio, han escuchado el consejo del Testigo fiel, y serán aptos para ser trasladados por la lluvia tardía.

Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar apropiado para aparecer en su presencia. Aquí en este mundo, en estos últimos días, los individuos mostrarán qué poder afecta sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, conducirá a buenas obras. Elevará al receptor, y lo hará noble de corazón y generoso, como su divino Señor. Pero si los ángeles malos controlan el [35] corazón, se verá de varias maneras. El fruto será el egoísmo, la codicia, el orgullo y las malas pasiones. El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso. Los profesores de religión no están dispuestos a examinarse a sí mismos de cerca para ver si están en la fe, y es un hecho aterrador que muchos se apoyen en una falsa esperanza. Algunos se apoyan en una vieja experiencia; pero cuando se los lleva a este tiempo de examen del corazón, cuando todos deberían tener una experiencia diaria, no tienen nada que contar. Parecen pensar que una profesión de la verdad los salvará. Cuando esos pecados que Dios odia sean subyugados, Jesús entrará y cenará contigo, y tú con él. Entonces sacaréis de Jesús la fuerza divina, y creceréis en él, y podréis decir con santo triunfo: Bendito sea Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Sería más agradable al Señor si los profesantes de religión tibios nunca hubieran mencionado su nombre. Son un peso continuo para aquellos que quieren ser fieles seguidores de Jesús. So

los ángeles malos se regocijan por ellos, y escarnecen a los ángeles de Dios con su proceder torcido. Tales son una maldición para la causa en casa o en el extranjero.

Se acercan a Dios con los labios, mientras que su corazón está lejos de él.

Se me mostró que el pueblo de Dios no debe imitar las modas del mundo. Algunos han hecho esto y están perdiendo rápidamente su peculiar carácter santo que debería distinguirlos como pueblo de Dios. Se me señaló al antiguo pueblo de Dios, y luego se me llevó a comparar su vestimenta y vestimenta con la forma de vestir en estos últimos días. ¡Que diferencia! ¡Qué cambio! Entonces las mujeres no eran tan atrevidas como ahora. Cuando salían en público se cubrían el rostro con un velo. En estos últimos días las modas son vergonzosas e inmodestas. Se notan en la profecía. Primero fueron traídos por una clase sobre la cual Satanás tiene control total, quienes, “después de toda sensibilidad (sin ninguna convicción del Espíritu de Dios), se han entregado a sí mismos a la lascivia, para cometer toda inmundicia con avaricia”. Si el pueblo profeso de Dios no se hubiera apartado mucho de [36] él, ahora habría una marcada diferencia entre su vestimenta y la del mundo. Los pequeños sombreros, dejando al descubierto la cara y la cabeza, muestran una falta de modestia. Los aros son una pena. Los habitantes de la tierra se están corrompiendo cada vez más, y la línea de distinción debe ser más clara entre ellos y el Israel de Dios, o la maldición que cae sobre los mundanos caerá sobre el pueblo profeso de Dios.

Me dirigieron a las siguientes escrituras. Dijo el ángel: “Ellos deben instruir al pueblo de Dios”. [1 Timoteo 2:9, 10](#). “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a mujeres que profesan piedad) con buenas obras.” [1 Pedro 3:3-5](#). “Cuyo atavío no sea el exterior de peinados ostentosos y de atavíos de oro, o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el adorno de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios. Porque así se ataviaban en los tiempos antiguos también las santas mujeres que confiaban en Dios.”

Jóvenes y viejos, Dios ahora los está probando. Estás decidiendo tu propio destino eterno. Tu orgullo, tu amor por seguir las modas del mundo, tu conversación vana y vacía, tu egoísmo, son

todo puesto en la balanza, y el peso del mal está terriblemente contra ti. Eres pobre, miserable, ciego y desnudo. Mientras el mal crece y echa raíces profundas, ahoga la buena semilla que ha sido sembrada en el corazón, y pronto se hablará a los ángeles de Dios la palabra acerca de ti, como se dio acerca de la casa de Elí, para que tus pecados no sean perdonados. ser purificado con sacrificio ni ofrenda para siempre. Muchos, vi, se jactaban de ser buenos cristianos, que no tienen un solo rayo de luz de Jesús. No saben lo que es ser renovado por la gracia de Dios. No tienen experiencia viva por sí mismos en las cosas de Dios. Y vi que el Señor [37] afilaba su espada en el cielo para derribarlos. ¡Vaya! que todo profesante tibio pueda darse cuenta de la obra limpia que Dios está a punto de hacer entre su pueblo profeso. Queridos amigos, no os engaños respecto a vuestra condición. No puedes engañar a Dios. Dice el Testigo fiel: "Yo conozco tus obras". El tercer ángel está conduciendo a un pueblo, paso a paso, más y más alto. En cada paso serán probados.

Casas de Adoración

Vi que muchos se sienten en libertad de usar libremente los medios que Dios les presta, para su propia conveniencia en acondicionar casas agradables aquí; pero cuando construyen una casa en la cual adorar al gran Dios, que habita la eternidad, no pueden permitirse que el Señor use los medios que les ha prestado. Ninguno se esfuerza por superar al otro en mostrar su gratitud a Dios por la verdad, haciendo todo lo posible para preparar un lugar adecuado para el culto; pero algunos están tratando de hacer lo menos posible; y sienten que están como perdidos los medios que gastan en preparar un lugar para que el Altísimo los visite. Tal ofrenda es coja, y no aceptable a Dios. Vi que sería mucho más agradable a Dios si su pueblo mostrara tanta sabiduría al prepararle una casa, como lo hacen en sus propias habitaciones.

Se mandó que los sacrificios y ofrendas de los hijos de Israel fueran sin defecto ni mancha, lo mejor del rebaño, y todos los hijos de Israel participaban en esa obra. El trabajo que tenemos por delante será extenso. Si edificas una casa para Dios, no lo ofendas ni lo limites al arrojar tus ofrendas cojas. poner el muy

mejor ofrenda en una casa edificada para Dios. Deje que sea lo mejor que tenga y muestre interés en que sea conveniente y cómodo. Algunos piensan que el tiempo es tan corto que no importa. Luego hagan lo mismo en sus viviendas y en todos sus arreglos mundanos.

Vi que Dios podía llevar a cabo su obra sin la ayuda de ningún hombre; pero este no es su plan. El mundo actual está diseñado como un escenario [38] de prueba para el hombre. Está aquí para formar un carácter que pasará con él al mundo eterno. El bien y el mal se colocan ante él, y su estado futuro depende de la elección que haga. Cristo vino a cambiar la corriente de sus pensamientos y afectos. Su corazón debe ser separado de su tesoro terrenal y colocado sobre el celestial.

Por su abnegación, Dios puede ser glorificado. El gran sacrificio se ha hecho por el hombre, y ahora el hombre será probado y probado para ver si seguirá el ejemplo de Jesús y hará un sacrificio por su prójimo. Satanás y sus ángeles se combinan contra el pueblo de Dios; pero Jesús está tratando de purificarlos para sí mismo. Los requiere para avanzar en su obra. Dios ha depositado lo suficiente en este mundo entre su pueblo para llevar adelante su obra, sin vergüenza, y es su plan que los medios que ha confiado a su pueblo se usen juiciosamente. Vender lo que tenéis y dar limosna, es parte de la palabra sagrada de Dios. Los siervos de Dios deben levantarse, clamar en voz alta y no escatimar: "Muestra a mi pueblo sus transgresiones, ya la casa de Jacob sus pecados". La obra de Dios ha de ser más extensa, y si su pueblo sigue su consejo, no habrá muchos recursos en su posesión para ser consumidos en la conflagración final. Todos habrán puesto su tesoro donde la polilla y el orín no pueden corromper, y el corazón no tendrá cuerda que lo ate a la tierra.

parábolas

Entonces se me mostró que la parábola de los talentos no se ha entendido completamente. Esta lección de importancia fue dada a los discípulos para el beneficio de los cristianos que viven en los últimos días. Y estos talentos no representan simplemente la habilidad de predicar e instruir de la palabra de Dios. La parábola se aplica a los medios temporales que Dios ha confiado a su pueblo. Aquellos a quienes se les dieron los cinco y dos talentos, cambiaron y duplicaron lo que les fue dado. Dios requiere de aquellos que tienen sus posesiones aquí para poner su [39]

dinero a usura por él, para ponerlo en la causa de difundir la verdad. Y si la verdad vive en el corazón del que la recibe, él también ayudará con su sustancia a enviar la verdad a otros, y a través de sus esfuerzos, su influencia y sus medios, otras almas abrazarán la verdad y comenzarán también a trabajar para Dios. Vi que algunos de los profesos del pueblo de Dios son como el hombre que escondió su talento en la tierra. Evitan que sus posesiones y medios hagan bien a la causa de Dios. Afirman que es suyo y que tienen derecho a hacer lo que les plazca con lo suyo; y las almas no se salvan por ningún esfuerzo juicioso que hagan con el dinero de su Señor. A medida que el juicio pasa sobre la casa de Dios, los ángeles llevan un registro fiel de la obra de cada hombre, su sentencia se registra por su nombre, y el ángel tiene la comisión de no perdonarlos, sino de cortarlos en el momento de la matanza. Y lo que estaba encomendado a su confianza les es quitado. Entonces su tesoro terrenal es barrido, y lo han perdido todo. Y las coronas que podrían haber usado, si hubieran sido fieles, son puestas sobre las cabezas de los salvados por los siervos fieles cuyos recursos estaban constantemente en uso para Dios. Y cada uno de ellos ha sido el medio de salvación, agrega estrellas a sus coronas en gloria, y aumenta su recompensa eterna.

También se me mostró que la parábola del mayordomo infiel era para enseñarnos una lección. “Háganse amigos de las riquezas de iniquidad, para que cuando ustedes fallen, ellos los reciban en las moradas eternas.” Si usamos nuestros recursos para la gloria de Dios aquí, acumulamos un tesoro en el cielo, y cuando todas las posesiones terrenales se acaban aquí, el mayordomo fiel tiene a Jesús y a los ángeles como sus amigos, para recibirlo en moradas eternas.

“El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo más.”

El que es fiel en sus posesiones terrenales, que es lo mínimo, para hacer un uso juicioso de lo que Dios le ha prestado aquí, será fiel a su profesión. “El que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo más”.

[40] El que retiene de Dios lo que le ha prestado, será infiel en las cosas de Dios en todo respecto. “Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas?” Si somos infieles en el manejo de lo que Dios nos presta aquí, nunca nos dará la herencia inmortal. “Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” Jesús

ha comprado para nosotros la redención. Es nuestro; pero somos puestos aquí a prueba para ver si somos dignos de la vida eterna. Dios nos prueba confiándonos posesiones terrenales. Si somos fieles en impartir gratuitamente de lo que nos ha prestado, para hacer avanzar su causa, Dios puede confiarnos la herencia inmortal. "No podéis servir a Dios y a las riquezas". "Si amáis al mundo, el amor del Padre no está en vosotros".

Vi que Dios estaba disgustado con la manera floja y relajada en que muchos de los que profesan serlo llevan a cabo sus asuntos mundanos. Parecen perder todo sentido del hecho de que la propiedad que están usando pertenece a Dios, y deben rendirle cuenta de su mayordomía. Algunos dejan sus asuntos mundanos en perfecta confusión. Satanás tiene sus ojos puestos en todo esto, y aprovecha una oportunidad favorable, y por medio de su manejo saca muchos recursos de las filas de los observadores del sábado. Y este medio entra en sus filas. Algunos que son ancianos no están dispuestos a hacer arreglos en sus asuntos mundanos, y en un momento inesperado enferman y mueren. Sus hijos que no tienen interés en la verdad, toman la propiedad. Satanás lo ha manejado como le ha convenido. "Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Vi el terrible hecho de que Satanás y sus ángeles malignos han tenido más que ver con la administración de la propiedad del pueblo profeso de Dios que el Señor. Los mayordomos de los últimos días son imprudentes. Permiten que Satanás controle los asuntos de sus negocios, y ponen en sus filas lo que pertenece [41] a la causa de Dios y debe estar en ella. Dios se fija en vosotros, mayordomos infieles; él te pedirá cuentas. Vi que los mayordomos de Dios pueden, mediante una gestión fiel y juiciosa, mantener sus negocios en este mundo en orden, exactos y rectos. Y si les fueran arrebatados repentinamente, es su privilegio y deber, especialmente para los ancianos, los débiles y los que no tienen hijos, tener sus medios donde puedan ser usados en la causa de Dios. Pero vi que Satanás y sus ángeles se regocijan por su éxito en este asunto. Y aquellos que deberían ser sabios herederos de la salvación casi de buena gana dejan que el dinero de su Señor se escape de sus manos a las filas del enemigo. ¡ De esta manera fortalecen el reino de Satanás y parecen sentirse muy cómodos al respecto !

Fianzas, juramentos, etc.

Vi que Dios estaba disgustado con su pueblo por ser fiador para los incrédulos. Fui dirigido a estos textos. [Proverbios 22:26](#). “No seas de los que golpean las manos, o de los que dan garantía por deudas.” [Proverbios 11:15](#). “El que da fiador a un extraño, sufrirá por ello; y el que aborrece la fianza, está seguro”. Mayordomos infieles! Empeñan lo que pertenece a otro —su Padre celestial— y Satanás está listo para ayudar a sus hijos a quitárselo de las manos.

Vi que los observadores del sábado no deben asociarse con los incrédulos. El pueblo de Dios confía demasiado en las palabras de los extraños, pide su consejo y consejo, cuando no debería. El enemigo los convierte en sus agentes y trabaja a través de ellos para confundir y tomar del pueblo de Dios.

Se me mostró que algunos no tienen tacto en el manejo sabio de los asuntos mundanos. Carecen de las calificaciones y Satanás se aprovecha de ellos. Cuando este es el caso, tales no deben permanecer en la ignorancia de su falta. Deben ser lo suficientemente humildes para consultar con sus hermanos, en cuyo juicio pueden confiar, [42] antes de llevar a cabo los planes. Fui dirigida a este texto: “Llevad las cargas los unos de los otros”. Algunos no son lo suficientemente humildes para dejar que los que tienen juicio calculen por ellos, hasta que han seguido sus propios planes y se han metido en dificultades. Entonces ven la necesidad de tener el consejo y los juicios de sus hermanos; pero cuánto más pesada la carga entonces, que al principio. Los hermanos no deben acudir a la ley, si es posible evitarlo; porque le dan al enemigo gran ventaja para enredarlos y confundirlos. Sería mejor hacer un acuerdo con alguna pérdida.

Vi que algunos de los hijos de Dios se han equivocado en cuanto al juramento, y Satanás se ha aprovechado de esto para oprimirlos y quitarles el dinero de su Señor. Vi que las palabras de nuestro Señor, “No jures en nada”, no tocan el juramento judicial. “Que vuestra comunicación sea sí, sí; y no, no; porque todo lo que es más que esto, de mal procede.” Esto se refiere a una conversación común.

Algunos exageran en su lenguaje. Algunos juran por su propia vida. Otros juran por su cabeza. Tan seguros como que viven, tan seguros como que tienen cabeza, algunos toman el cielo y la tierra para atestiguar que tales cosas

son tan. Algunos esperan que Dios los elimine de la existencia si lo que dicen no es verdad. Es este tipo de juramento común contra el que Jesús advierte a sus discípulos.

Se me mostró que tenemos hombres colocados sobre nosotros para gobernantes, y leyes para gobernar a la gente. Si no fuera por estas leyes, el mundo estaría en peores condiciones que ahora. Algunas de estas leyes son buenas y otras malas. Los malos han ido en aumento, y todavía tenemos que ser llevados a lugares rectos. Pero Dios sostendrá a su pueblo para que sea firme y viva de acuerdo con los principios de su palabra. Cuando las leyes de los hombres entren en conflicto con la palabra y la ley de Dios, debemos obedecer la palabra y la ley de Dios, cualesquiera que sean las consecuencias. Las leyes de nuestra tierra que nos obligan a entregar un esclavo a su amo, no debemos obedecerlas, y debemos acatar las consecuencias de la violación de esta ley. Este esclavo no es propiedad de ningún hombre. Dios es su Amo legítimo, y el hombre no tiene derecho a tomar la hechura de Dios en sus [43] manos, y reclamar la suya como propia.

Vi que el Señor todavía tiene algo que ver con las leyes de la tierra. Mientras Jesús está en el santuario, los gobernantes y el pueblo sienten el espíritu restrictivo de Dios. Pero Satanás controla en gran medida a la gran masa del mundo, y si no fuera por las leyes del país, experimentaríamos un gran sufrimiento. Se me mostró que no era una violación de la palabra de Dios, cuando es realmente necesario, que sus hijos, cuando son llamados a testificar de manera lícita, tomen solemnemente a Dios por testigo de que lo que dicen es la verdad, y nada más que la

El hombre es tan corrupto que las leyes se hacen para arrojar la responsabilidad sobre su propia cabeza. Algunos hombres no temen mentir a sus semejantes; pero se les ha enseñado, y el Espíritu refrenador de Dios les ha impresionado, que es cosa terrible mentir a Dios. Se da como ejemplo el caso de Ananías y Safira su mujer. El asunto es llevado del hombre a Dios, de modo que si da falso testimonio, no es al hombre, sino al gran Dios. Lee el corazón y conoce la verdad exacta en cada caso. Nuestras leyes hacen que sea un delito grave hacer un juramento falso. Dios ha visitado muchas veces al que ha hecho el juramento falso, y aun cuando el juramento estaba en sus labios, el ángel destructor lo ha derribado. Esto fue para probar el terror de los malhechores.

Y vi que si había alguien en la tierra que pudiera testificar consistentemente bajo juramento, ese era el cristiano. Vive a la luz del rostro de Dios. Él crece fuerte en su fuerza. Y cuando importa

de importancia debe ser decidido por la ley, no hay nadie que pueda apelar tan bien a Dios como el cristiano. El ángel me pidió que notara que Dios juró por sí mismo. [Génesis 22:16](#); [Hebreos 6:13, 17](#). Él juró a Abraham, [Génesis 26:3](#), a Isaac, [Salmo 105:9](#); [Jeremías 11:5](#), ya David, [Salmo 132:11](#); [Hechos 2:30](#). Dios requirió de los hijos de Israel un juramento entre hombre y hombre. [Éxodo 22:10, 11](#). Jesús se sometió al juramento en la hora de su juicio. El sumo sacerdote [44] le dijo: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho”. Si Jesús se refería al juramento judicial en sus enseñanzas a sus discípulos, habría reprendido al sumo sacerdote y allí habría hecho cumplir sus enseñanzas para el bien de sus seguidores presentes.

A Satanás le ha complacido que algunos vean el juramento bajo una luz equivocada, porque le ha dado oportunidades para oprimirlos y quitarles el dinero de su Señor. Los mayordomos de Dios deben ser más sabios, trazar sus planes y prepararse para resistir las artimañas de Satanás ; porque ha de hacer mayores esfuerzos de los que jamás ha hecho.

Algunos, vi, tienen prejuicios contra nuestros gobernantes y leyes; pero si no fuera por la ley, este mundo estaría en una condición terrible. Dios refrena a nuestros gobernantes, porque el corazón de todos está en sus manos. Se establecen límites , más allá de los cuales no pueden ir. Muchos de nuestros gobernantes son aquellos a quienes Satanás controla; pero vi que Dios tiene sus agentes, aun entre los gobernantes; y algunos de ellos aún se convertirán a la verdad. Ahora están actuando el papel que Dios quiere que tengan. Cuando Satanás obra a través de sus agentes, se hacen proposiciones que, de llevarse a cabo, impedirían la obra de Dios y producirían un gran mal. Los buenos ángeles mueven a estos agentes de Dios a oponerse a las proposiciones, con fuertes razones, que los agentes de Satanás no pueden resistir. Unos pocos de los agentes de Dios tendrán poder para derribar una gran masa de maldad. Así la obra continuará hasta que el tercer mensaje haya hecho su obra, y al fuerte pregón del tercer ángel, estos agentes tendrán la oportunidad de recibir la verdad, y algunos de ellos se convertirán y perdurarán con los santos a través de el tiempo de angustia. Cuando Jesús deja el lugar santísimo, su Espíritu refrenador se retira de los gobernantes y de la gente. Se dejan al control de los ángeles malignos. Entonces tales leyes serán hechas por el consejo y la dirección de Satanás, que a menos que el tiempo sea muy corto, ninguna carne podría salvarse.

Capítulo 6—Reprobación de la negligencia

[45]

El Señor me ha visitado nuevamente en misericordia, en un tiempo de luto y gran aflicción. El 23 de diciembre de 1860, fui llevado en visión y se me mostraron los errores de las personas que han afectado la causa, y no me atrevo a retener el testimonio de la iglesia para no herir los sentimientos de las personas.

Se me mostró el bajo estado del pueblo de Dios; que Dios no se había apartado de ellos; sino que se habían apartado de Dios y se habían vuelto tibios. Poseen la teoría de la verdad, pero carecen de su poder salvador. A medida que nos acercamos al fin del tiempo, Satanás desciende con gran poder sabiendo que su tiempo es corto. Especialmente sobre el remanente ejercerá su poder. Luchará contra ellos, procurará dividirlos y dispersarlos, para que se debiliten y sean derribados. El pueblo de Dios debe moverse con inteligencia; sus esfuerzos deben estar unidos. Deben ser de la misma mente, del mismo juicio; entonces sus esfuerzos no serán dispersos, sino que serán vigorosos y contribuirán a la edificación de la causa de la verdad presente. Debe observarse el orden, y debe haber unión con respecto al orden, o Satanás se aprovechará de ellos.

Se me mostró que el enemigo vendría de todas las formas posibles para desanimar al pueblo de Dios, dejarlo perplejo y perturbarlo, y que debería actuar con inteligencia y prepararse para los ataques de Satanás. Los asuntos de la iglesia no deben dejarse en una condición inestable. Deben tomarse medidas para asegurar la propiedad de la iglesia para la causa de Dios, para que la obra no se retrase en su progreso y para que los medios que las personas deseen dedicar a la causa de Dios no se deslicen entre las filas del enemigo. Vi que el pueblo de Dios debe actuar sabiamente y no dejar nada sin hacer de su parte para poner los asuntos de la iglesia en un estado seguro. Luego, después de haber hecho todo [46] lo que pueden hacer, deben confiar en que el Señor anulará estas cosas para ellos, para que Satanás no se aproveche del pueblo remanente de Dios. Es hora de que Satanás actúe, y un futuro tormentoso está ante nosotros, y la iglesia debe estar despierta para dar un paso adelante para que puedan

mantenerse firme contra los planes de Satanás. Es hora de que se haga algo. A Dios no le agrada que su pueblo deje los asuntos de la iglesia sin resolver y permita que el enemigo tenga toda la ventaja y controle los asuntos como mejor le plazca.

Y aunque el pueblo de Dios es justificado de manera legal para asegurar la propiedad de la iglesia, debe tener cuidado de mantener su carácter peculiar y santo. Vi que las personas no consagradas se aprovecharían de la posición que la iglesia ha tomado recientemente y se extralimitarían, llevarían los asuntos al extremo y dañarían la causa de Dios. Algunos se moverán sin sabiduría ni juicio, y se involucrarán en juicios que podrían evitarse, se mezclarán con el mundo, participarán de su espíritu e influirán en otros para que sigan su ejemplo. Un cristiano profeso que se mueve sin consejo, hace mucho daño a la causa de la verdad presente. El mal se arraiga mucho más fácilmente que el bien, y florece cuando el bien y el derecho languidecen, a menos que se alimenten cuidadosamente.

Me señalaron hacia atrás y vi que en cada movimiento importante, cada decisión hecha o punto ganado por el pueblo de Dios, ha habido quienes se han levantado para llevar las cosas a los extremos y para moverse de una manera extravagante, lo que ha disgustado a los incrédulos y afligió al pueblo de Dios y desacreditó la causa de Dios. El pueblo a quien Dios está sacando en estos últimos días, será atribulado con tales cosas. Pero mucho mal se evitará si los ministros de Cristo son de un mismo sentir, se unen en el esfuerzo, se unen en sus planes de acción, se sostienen unos a otros, se mantienen unidos y son fieles para reprender y reprender el mal, que pronto hará que se resuelva. marchitar.

Pero Satanás [47] ha controlado mucho estos asuntos. Los miembros privados, e incluso los predicadores, se han solidarizado con los descontentos que han sido reprendidos por sus errores, y el resultado ha sido la división de sentimientos. El que se ha aventurado y ha enfrentado fielmente el error y la injusticia, y ha cumplido con su deber desagradable, está afligido y herido por no recibir la más completa simpatía de sus hermanos predicadores. Se desanima en el desempeño de deberes tan dolorosos, deja la cruz y retiene el testimonio directo. Su alma está encerrada en tinieblas, y la iglesia sufre por la falta del mismo testimonio que Dios diseñó para que viviera en la iglesia. El objetivo de Satanás se logra cuando se suprime el testimonio fiel. Aquellos que simpatizan tan fácilmente con el mal, lo consideran una virtud, pero no se dan cuenta

que están ejerciendo una influencia dispersante y que ellos mismos ayudan a llevar a cabo los planes de Satanás.

Vi que muchas almas han sido destruidas por sus hermanos imprudentemente simpatizando con ellos, cuando su única esperanza era dejarles ver y darse cuenta de la magnitud de sus errores. Pero a medida que reciben con entusiasmo la simpatía de los hermanos imprudentes, reciben la idea de que están siendo abusados; y si intentan volver sobre sus pasos, hacen un trabajo a medias. Dividen el asunto de acuerdo con sus sentimientos naturales, echan la culpa al que reprende y así arreglan el asunto. No se cura, no se sondea hasta el fondo, y vuelven a caer en el mismo mal, porque no se les dejó sentir el alcance de su mal y humillarse ante Dios, y dejar que él los edifique. Los falsos simpatizantes han obrado en oposición directa a la mente de Cristo y de los ángeles ministradores.

Los ministros de Cristo deben levantarse y dedicarse a la obra de Dios con todas sus energías. Los siervos de Dios no son excusados si evitan el testimonio directo. Deben reprender y reprender el mal, y no permitir el pecado sobre un hermano.

Deber hacia los niños

[48]

Se me ha mostrado que los padres generalmente no han seguido un curso apropiado con sus hijos. No están sujetos como deberían. Se les deja que se entreguen al orgullo y sigan sus propias inclinaciones. Antiguamente se consideraba la autoridad de los padres, y los hijos estaban sujetos a sus padres. Los temieron y los reverenciaron; pero el orden en estos últimos días es al revés. Algunos padres están en sujeción a sus hijos. Temen a sus hijos y se rinden ante ellos. Temen contrariar la voluntad de sus hijos; pero mientras los hijos estén bajo el techo de sus padres, dependiendo de ellos, deben estar sujetos a ellos. Los padres deben moverse con decisión, requiriendo lo siguiente de sus puntos de vista correctos.

Elí pudo haber refrenado a sus hijos malvados, pero temía su disgusto. Él les permitió continuar en su rebelión, hasta que fueron una maldición para Israel. Los padres están obligados a sujetar a sus hijos. La salvación de los hijos depende mucho del proceder que sigan sus padres. En su amor y cariño equivocados por sus hijos, los complacen para su daño, alimentan su orgullo,

y pónganles adornos y arreglos que los hagan vanidosos, y les hagan pensar que el vestido hace a la dama o al caballero. Pero un breve encuentro convence a aquellos con quienes se relacionan de que una apariencia exterior no es suficiente para ocultar la deformidad de un corazón vacío de las gracias cristianas, pero lleno de amor propio, altanería y pasión descontrolada. Los que aman la mansedumbre, la humildad y la virtud deben evitar tal sociedad, incluso si se trata de hijos de observadores del sábado. Su compañía es venenosa, su influencia conduce a la muerte. Los padres no se dan cuenta de la influencia destructiva de la semilla que están sembrando. Brotará y dará frutos que harán que sus hijos desprecien la autoridad paterna.

Los hijos, incluso después de la mayoría de edad, están obligados a respetar y [49] velar por las comodidades de sus padres. Deben escuchar el consejo de padres piadosos, y no sentir que, debido a que se agregan unos pocos años a su vida, han dejado de cumplir con su deber hacia ellos. Hay un mandamiento con promesa para los que honran a su padre y a su madre.

Los niños en estos últimos días son tan notorios por su desobediencia y falta de respeto, que Dios lo ha notado especialmente, y constituye una señal de que el fin está cerca. Muestra el poder de Satanás sobre las mentes y el control casi total que tiene sobre las mentes de los jóvenes. Para muchos, la edad ya no es respetada. Se considera demasiado anticuado para respetar a los ancianos, ya que se remonta a los días de Abraham. Dice Dios: "Yo lo conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de él". En la antigüedad, a los niños no se les permitía casarse sin el consentimiento de sus padres. Los padres eligieron para sus hijos. Se consideraba un delito que los niños contrayeran matrimonio bajo su propia responsabilidad. El asunto se planteó primero ante los padres, y debían considerar si la persona que iba a tener una relación cercana con ellos era digna y si las partes podían mantener una familia. Ellos consideraban de la mayor importancia que ellos, los adoradores del verdadero Dios, no se casaran con un pueblo idólatra, para que no alejaran a sus familias de Dios.

Incluso después de que sus hijos se casaran, la obligación más solemne recaía sobre ellos. Su juicio entonces no se consideró suficiente sin el consejo de sus padres, y se les pidió que respetaran y obedecieran sus deseos, a menos que entraran en conflicto con su deber para con Dios.

De nuevo me dirigieron a la condición de los niños en estos últimos días. Los niños no están controlados. Los padres deben comenzar su primera lección de disciplina cuando sus hijos son bebés en sus brazos.

Enséñales a ceder su voluntad a la tuya. Esto se puede hacer teniendo una mano pareja y manifestando firmeza. Los padres deben tener perfecto control sobre sus propios espíritus, y con mansedumbre y, sin embargo, firmeza, doblegar la voluntad del niño hasta que no espere otra cosa que [50] ceder a sus deseos.

Los padres no comienzan en temporada. La primera manifestación el temperamento no se somete, y los niños se vuelven tercos, lo cual aumenta con su crecimiento y fortalece con su fuerza.

Algunos niños, a medida que crecen, piensan que es natural que deben salirse con la suya y que sus padres deben someterse a sus deseos. Esperan que sus padres los atiendan. Les impacientan las restricciones, y cuando tienen la edad suficiente para ser una ayuda para sus padres, no soportan las cargas que deberían. Han sido liberados de responsabilidades y crecen sin valor en casa y sin valor en el extranjero. No tienen poder de resistencia; los padres han llevado la carga y les han permitido crecer en la ociosidad, sin hábitos de orden, industria y economía. No se les han enseñado hábitos de abnegación, sino que se les ha mimado y mimado, se les ha gratificado el apetito y su salud se debilita.

Sus modales y comportamiento no son agradables. Ellos mismos son infelices y hacen infelices a quienes los rodean. Y cuando los niños son niños todavía, y mientras necesitan ser disciplinados, se les permite salir en compañía, mezclarse con la sociedad de los jóvenes, y uno tiene una influencia corruptora sobre el otro.

La maldición de Dios seguramente recaerá sobre los padres infieles. No solo están plantando espinas que los herirán aquí, sino que deben enfrentar su propia infidelidad cuando se siente el juicio.

Muchos hijos se levantarán en juicio y condenarán a sus padres por no refrenarlos, y les cargarán su destrucción.

La falsa simpatía y el amor ciego de los padres les hace excusar las faltas de sus hijos y pasarlas por alto sin corrección, y sus hijos se pierden en consecuencia, y la sangre de sus almas recaerá sobre los padres infieles.

Los niños que son criados así sin disciplina, cuando profesan ser seguidores de Cristo, tienen todo que aprender. su [51]

toda la experiencia religiosa se efectúa por su crianza en la niñez . A menudo aparece la misma obstinación; la misma falta de abnegación; la misma impaciencia manifiesta bajo la reprensión; el mismo amor por uno mismo y falta de voluntad para buscar el consejo de otros, o para ser influenciado por el juicio de otros; la misma indolencia, evitación de las cargas, falta de responsabilidades, se ve en su relación con la iglesia. Es posible que los tales venzan, ¡pero qué dura la batalla! ¡ Cuán severo el conflicto! Qué difícil pasar por un curso de disciplina completa, que es necesaria para que alcancen la elevación del carácter cristiano. Sin embargo, si finalmente vencen, se les permitirá ver antes de ser trasladados cuán cerca estuvieron del precipicio de la destrucción eterna, causado por la falta de entrenamiento adecuado en la juventud y por no aprender la sumisión en la niñez.

Benevolencia Sistemática

Me señalaron a los hijos de Israel en la antigüedad. Dios exigió de todos ellos un sacrificio, tanto de los pobres como de los ricos, según los había prosperado. Los pobres no fueron excusados porque no tenían la riqueza de sus hermanos ricos. Se les exigió que ejercieran economía y abnegación, para que no se presentaran ante el Señor con las manos vacías. Y aquellos que eran tan pobres que les era absolutamente imposible traer una ofrenda al Señor, si la enfermedad o la desgracia los habían privado de la capacidad de otorgar, los que eran ricos estaban obligados a ayudarlos a ser humildes. no vengáis ante el Señor con las manos vacías. Este arreglo preservó un interés mutuo.

En el arreglo de la Benevolencia Sistemática, algunos no han subido y se han unido en esta obra, y se han excusado porque no estaban libres de deudas. Alegan que primero deben “no deber nada a nadie”. Pero estar endeudado no los excusa. Vi que debían dar al César lo que es del César, [52] ya Dios lo que es de Dios.

Algunos se sienten conscientes de que “no deben nada a nadie” y piensan que Dios no puede exigirles nada hasta que todas sus deudas estén pagadas. Aquí se engañan a sí mismos.

No dan a Dios las cosas que son de Dios. Cada uno debe traer al Señor una ofrenda adecuada. Los que están endeudados deben

tomar el monto de sus deudas de lo que poseen, y dar una parte del resto.

Algunos se han sentido bajo obligaciones sagradas para con sus hijos. Deben darles a cada uno una porción, pero se sienten incapaces de reunir los medios para ayudar a la causa de Dios. Ponen la excusa de que tienen el deber de hacer a sus hijos. Esto puede ser correcto, pero su primer deber pertenece a Dios. Dad al César lo que es del César, ya Dios lo que es de Dios. No robes a Dios reteniéndole tus diezmos y ofrendas. Es el primer deber, sagrado, dar a Dios una proporción adecuada. Que nadie arroje sus pretensiones y te lleve a robar a Dios. No dejes que tus hijos roben tu ofrenda del altar de Dios para su propio beneficio.

Vi que antiguamente la codicia de algunos les llevaba a guardar una proporción adecuada. Hicieron escatimar su ofrenda, lo cual quedó registrado en el Cielo, y fueron malditos en su cosecha y en sus rebaños así como retuvieron. Algunos fueron visitados con aflicción en sus familias.

Dios no aceptaría una ofrenda coja. Debe ser sin mancha, lo mejor de sus rebaños y los mejores frutos de sus campos. Y debe ser una ofrenda voluntaria, si quieren que la bendición del Señor descansa sobre sus familias y sus posesiones.

El caso de Ananías y Safira me fue presentado para ilustrar el proceder de aquellos que rebajan su propiedad por debajo de su valor. Pretendían hacer una ofrenda voluntaria de sus posesiones al Señor. Pedro dijo: "¿Vendisteis la tierra por tanto?" La respuesta fue: "Sí, por mucho". Algunos en este siglo malo no lo considerarían una mentira, pero el Señor lo consideró así. Lo habían vendido por tanto, y mucho más. Su consagración fue profesada [53] a Dios. Para él habían fingido, y su retribución no tardó.

Vi que en el arreglo de la Benevolencia Sistemática los corazones serán probados y comprobados. Es una prueba constante y viva. Lleva a uno a comprender su propio corazón, ya sea que predomine la verdad o el amor al mundo. Aquí hay una prueba para los naturalmente egoístas y codiciosos. Pondrán sus posesiones en cifras muy bajas. Aquí se disimulan. Dijo el ángel: "Maldito el que hiciere la obra del Señor con engaño". Los ángeles están observando el desarrollo del carácter, y las obras de los tales son llevadas al cielo por el

mensajeros celestiales. Algunos serán visitados por Dios por estas cosas, y su aumento se reducirá a sus cifras. “Hay algo que se desparrama y sin embargo crece; y hay quien retiene más de lo que es justo, pero tiende a la pobreza. El alma liberal será engordada; y el que riega, él también será regado.” [Proverbios 11:24, 25](#).

Se requiere que todos tengan interés en este trabajo. Aquellos que usan tabaco, té y café deben dejar a un lado estos ídolos y poner su costo en la tesorería del Señor. Algunos nunca han hecho ningún sacrificio por la causa de Dios, y están dormidos en cuanto a lo que Dios requiere de ellos. Algunos de los más pobres tendrán la mayor lucha para privarse de estos estimulantes. Este sacrificio individual no se requiere porque la causa de Dios es sufrir por los medios. Pero todo corazón será probado y su carácter desarrollado. Es un principio sobre el cual el pueblo de Dios debe actuar. El principio viviente debe llevarse a cabo en la vida.

“¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? en diezmos y ofrendas; malditos sois con maldición, porque me habéis despojado, aun toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición [54] que no habrá espacio suficiente para recibirlo. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.” Vi que esta escritura ha sido mal aplicada al hablar y orar en las reuniones. La profecía tiene una aplicación especial para los últimos días, y enseña al pueblo de Dios su deber de traer una proporción de sus bienes como ofrenda voluntaria al Señor.

adventistas del séptimo día

Se me mostró con respecto al pueblo remanente de Dios tomando un nombre. Se me presentaron dos clases. Una clase abrazó los grandes cuerpos de cristianos profesos. Estaban pisoteando la ley de Dios e inclinándose ante una institución papal. Estaban guardando el primer día de la semana como el día de reposo del Señor.

La otra clase eran pocos en número y se inclinaban ante el gran Legislador. Estaban guardando el cuarto mandamiento. Las características peculiares y prominentes de su fe eran la observancia del séptimo día y la espera de la aparición de nuestro Señor del Cielo.

El conflicto es entre los requisitos de Dios y los requisitos de la bestia. El primer día, una institución papal que contradice directamente el cuarto mandamiento, aún no ha sido puesta a prueba por la bestia de dos cuernos. Y luego la terrible advertencia de Dios declara el castigo de inclinarse ante la bestia y su imagen. Ellos beberán el vino de la ira de Dios, que se vierte puro en la copa de su ira.

Ningún nombre que podamos tomar será apropiado sino el que concuerde con nuestra profesión, y exprese nuestra fe, y nos señale como un pueblo peculiar. El nombre, Adventista del Séptimo Día, es un reproche permanente al mundo protestante. Aquí está la línea de distinción entre los adoradores de Dios y los que adoran a la bestia y reciben su marca. El gran conflicto es entre los mandamientos de Dios [55] y los requisitos de la bestia. Es porque los santos guardan los diez mandamientos que el dragón les hace la guerra; y si bajan el estandarte y ceden a las peculiaridades de su fe, el dragón estará en paz. Pero el pueblo de Dios excita la ira del dragón porque se han atrevido a levantar el estandarte y desplegar su bandera en oposición al mundo protestante, que está adorando la institución del papado.

El nombre, Adventista del Séptimo Día, lleva al frente las verdaderas características de nuestra fe, y convencerá a la mente inquisitiva. Como una flecha de la aljaba del Señor, herirá a los transgresores de la ley de Dios y los conducirá al arrepentimiento hacia Dios ya la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Se me mostró que casi todos los fanáticos que se han levantado, que desean ocultar sus sentimientos para desviar a otros, afirman pertenecer a la iglesia de Dios. Tal nombre despertaría sospechas de inmediato, porque los errores más absurdos se ocultan bajo este nombre. Este nombre es demasiado indefinido para el pueblo remanente de Dios. La influencia de tal nombre llevaría a suponer que teníamos una fe que deseábamos encubrir.

Los pobres

Algunos, que son pobres en los bienes de este mundo, tienden a poner todo el testimonio recto sobre los hombros de los hombres de propiedad. Pero no se dan cuenta de que también tienen una obra que hacer. Dios requiere que ellos hagan un sacrificio. Él requiere de ellos que sacrifiquen sus ídolos. Deben dejar de lado estimulantes dañinos como el tabaco, el té y el café. Si son llevados a circunstancias enderezadas mientras se esfuerzan por hacer lo mejor que pueden, será un placer para sus hermanos ricos ayudarlos a salir de problemas.

Muchos carecen de una sabia gestión y economía. No sopesan bien las cosas y se mueven con cautela. Los tales no deben confiar en su propio mal juicio [56] , sino consultar con sus hermanos que tienen experiencia.

Los que carecen de buen juicio y economía a menudo no están dispuestos a buscar consejo. Por lo general, piensan que saben cómo llevar a cabo sus asuntos temporales y no están dispuestos a seguir los consejos. Hacen malos movimientos y sufren en consecuencia. Sus hermanos se entristecen al verlos sufrir, y los ayudan a salir de la dificultad. Su manejo imprudente afecta a la iglesia. Toma recursos de la tesorería de Dios que deberían haberse usado para promover la causa de la verdad presente. Si estos pobres hermanos toman un proceder humilde, y están dispuestos a ser aconsejados y aconsejados por sus hermanos, y luego son llevados a lugares enderezados, sus hermanos deberían sentir que es su deber ayudarlos alegremente a salir de la dificultad. Pero si eligen su propio camino y confían en su juicio, se les debe dejar sentir todas las consecuencias de su camino imprudente y aprender por experiencia que “en una multitud de consejeros hay seguridad”.

El pueblo de Dios debe estar sujeto unos a otros. Deben consultarse unos a otros para que la falta de uno sea suplida por la suficiencia del otro. Vi que los mayordomos del Señor no tienen el deber de ayudar a aquellas personas que persisten en usar tabaco, té y café.

especulaciones

Vi que algunos se han excusado de ayudar a la causa de Dios, porque estaban endeudados. Si hubieran examinado de cerca sus propios corazones, habrían descubierto que el egoísmo era la verdadera razón por la cual no trajeron ofrendas voluntarias a Dios. Y algo

seguirá endeudado. Debido a su codicia, la mano próspera de Dios no estará con ellos para bendecir sus empresas. Aman este mundo más de lo que aman la verdad. No están siendo equipados ni preparados para el reino de Dios.

Si una nueva patente pasa por el país, los hombres que profesan creer en la verdad han encontrado la manera de reunir los medios y unirse a la [57] empresa. Dios está familiarizado con cada corazón. Él conoce todo motivo egoísta, y permite que surjan cosas para probar los corazones de su pueblo profeso, para probarlos y desarrollar el carácter. En algunos casos, el Señor permitirá que los hombres continúen y se encuentren con un completo fracaso. Su mano está contra ellos para defraudar sus esperanzas y esparcir lo que poseen. Las personas que realmente han sentido un interés en la causa de Dios y han estado dispuestos a aventurarse en algo para su avance, encontrarán que es una inversión segura y segura. Algunos tendrán el ciento por uno en esta vida, y en la venidera la vida eterna. Pero no todos recibirán su céntuplo en esta vida, porque no lo pueden soportar. Si se les confiara mucho, se convertirían en mayordomos imprudentes. El Señor se lo retiene para su bien; pero su tesoro en el Cielo estará seguro. ¡Cuánto mejor es una inversión como esta! El deseo que tienen algunos de nuestros hermanos de ganar dinero rápido, los lleva a emprender una nueva empresa e invertir dinero, y sus expectativas de ganar dinero no se realizan.

Hunden lo que podrían haber gastado en la causa de Dios. Hay un enamoramiento en estas nuevas empresas. Y a pesar de que estas cosas se han actuado tantas veces, y el ejemplo de otros está delante de ellos, que han hecho inversiones y se han encontrado con un fracaso total, sin embargo, son lentos para aprender. Satanás los seduce y los emborracha con esperanzas anticipadas. Cuando estas esperanzas se desvanecen, sufren muchos desalientos a consecuencia de sus aventuras imprudentes. Si se pierden los medios, la persona lo ve como una desgracia para sí mismo, como su pérdida. Pero debe recordar que lo que está manejando son los medios de otro, que él es solo un mayordomo, y Dios está disgustado con el manejo imprudente de esos medios que podrían haberse usado para hacer avanzar la causa de la verdad presente. El mayordomo infiel debe dar cuenta de su mayordomía en el día del ajuste de cuentas.

[58]

Capítulo 7—Viene una gran angustia y Dios Gente no preparada para ello

Vi mayor angustia en la tierra de lo que hemos presenciado hasta ahora. Escuché gemidos y gritos de angustia. Vi grandes empresas en batalla activa. Escuché el estruendo del cañón, el choque de las armas, el cuerpo a cuerpo. Escuché los gemidos y oraciones de los moribundos. El suelo estaba cubierto de heridos y muertos. Vi familias desoladas y desesperadas, y miseria apremiante en muchas viviendas. Vi que incluso ahora muchas familias están sufriendo necesidad, pero esto aumentará.

Los rostros de muchas familias se veían demacrados, pálidos y oprimidos por el hambre. Se me mostró que el pueblo de Dios debe estar estrechamente unido en los lazos del compañerismo y el amor cristianos. Solo Dios puede ser nuestro escudo y fortaleza en este tiempo de nuestras calamidades nacionales.

El pueblo de Dios debe despertar. Deben mejorar sus oportunidades de difundir la verdad, ya que no durarán mucho. Se me mostró angustia, perplejidad y hambre en la tierra; y Satanás ahora está tratando de mantener al pueblo de Dios en un estado de inactividad, para evitar que desempeñen su parte en la difusión de la verdad, y que finalmente puedan ser pesados en la balanza y encontrados deficientes.

Vi que el pueblo de Dios debe tomar la advertencia y discernir las señales de los tiempos. Las señales de la venida de Cristo son demasiado claras para dudarlas; y en vista de estas cosas, todos los que profesan la verdad deben ser predicadores vivientes. Dios llama a todos a despertar; los predicadores y la gente deben despertar. Todo el Cielo está en movimiento. Las escenas de la historia de esta tierra se están cerrando rápidamente. Estamos en medio de los peligros de los últimos días. Peligros mayores nos acechan y, sin embargo, no estamos despiertos. Esta falta de actividad y fervor en la causa de Dios es terrible. Este [59] estupor de muerte es de Satanás. Él controla las mentes de los observadores del sábado no consagrados y los induce a ser celosos unos de otros, a criticar y a criticar. La obra especial de Satanás es dividir los corazones, para que la influencia, la fuerza y el trabajo de los siervos de Dios se mantengan entre los observadores del sábado no consagrados, y se ocupe un tiempo precioso.

destinado a resolver pequeñas diferencias, que deben gastarse en proclamar la verdad a los incrédulos.

Se me mostró al pueblo de Dios esperando que se produzca algún cambio, un poder apremiante que se apodere de ellos. Pero se sentirán decepcionados. Están equivocados. Deben actuar. Deben emprender la obra por sí mismos y clamar fervientemente a Dios por un verdadero conocimiento de sí mismos. Las escenas que están pasando ante nosotros son de suficiente magnitud para despertarnos. En vista de estas cosas, debemos instar la verdad a los corazones de todos los que podamos lograr que la escuchen. La cosecha de la tierra está casi madura.

Se me mostró cuán importante es que los ministros tengan razón cuando se dedican a la obra solemne y responsable de proclamar el mensaje del tercer ángel. El Señor no está enderezado por medios o instrumentos para hacer su propia obra. Puede hablar en cualquier momento por quien quiere, y su palabra es poderosa y cumplirá aquello para lo que es enviada. Pero si la verdad no ha santificado, y no ha hecho puras y limpias las manos y el corazón del que ministra en cosas santas, es probable que hable de acuerdo con su propia experiencia imperfecta; y cuando habla de sí mismo, según las decisiones de su propio juicio no santificado, su consejo no es entonces de Dios, sino de sí mismo. Así como el que es llamado por Dios es llamado a ser santo, el que es aprobado y apartado entre los hombres debe dar evidencia de su llamamiento santo, y mostrar en su conversación y conducta celestiales que es fiel a Aquel que lo ha llamado. .

Vi que había terribles ayes para los que predicán la verdad y no son santificados por ella, y también hay ayes para los que consienten en recibir y mantienen a los insantificados para ministrarles en palabra y doctrina, estoy alarmado por el pueblo de Dios que profesan creer en la verdad solemne e importante, porque yo sé que muchos [60] que ahora profesan creer en la verdad no son convertidos ni santificados por la verdad. Los hombres pueden oír y reconocer toda la verdad y, sin embargo, no saber nada del poder de la piedad. Todos los que llevan la verdad no serán salvos por la verdad que predicán. Dijo el ángel: "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor".

Vi que ha llegado el momento en que aquellos que eligen al Señor para su porción presente y futura, deben confiar solo en él. Cada uno que profesa la piedad debe tener una experiencia propia. El ángel registrador está haciendo un registro fiel de las palabras y hechos de

el pueblo de Dios. Los ángeles observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral.

Vi que aquellos que profesan creer en la verdad deben tener razón ellos mismos y ejercer toda su influencia para iluminar y ganar a otros para la verdad. Sus palabras y obras son el canal a través del cual se transmiten al mundo los principios puros de la verdad y la santidad. Son la sal de la tierra y su luz. Vi que al mirar hacia el Cielo veremos luz y paz, pero al mirar al mundo veremos que todo refugio pronto nos fallará, y todo bien pronto pasará. No hay ayuda para nosotros sino en Dios, y en este estado de confusión de la tierra no podemos estar serenos, fuertes o seguros, sólo en la fuerza de la fe viva; ni podemos estar en paz, sino descansando en Dios, y esperando su salvación. Brilla sobre nosotros mayor luz que la que brilló sobre nuestros padres. No podemos ser aceptados ni honrados por Dios si rendimos el mismo servicio o hacemos las mismas obras que hicieron nuestros padres. Para ser aceptados y bendecidos por Dios como lo fueron nuestros padres, debemos imitar su fidelidad y celo, mejorar nuestra luz como ellos mejoraron la de ellos, y hacer lo que ellos hubieran hecho si hubieran vivido en nuestros días. Debemos mejorar y caminar en la luz que nos ilumina, de lo contrario nuestra luz se convertirá en tinieblas. Dios requiere que mostremos al mundo, en nuestro [61] carácter y obras, esa medida del Espíritu, unión y unidad, que están de acuerdo con las verdades sagradas que profesamos, y el espíritu de aquellas profecías que se están cumpliendo . en estos últimos días.

La verdad que ha llegado a nuestro entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, nos juzgará y condenará, si nos apartamos y rehusamos dejarnos llevar por ellos.

¿Qué diré para despertar al pueblo remanente de Dios? Se me mostró que nos esperan escenas espantosas, y que Satanás y sus ángeles están ejerciendo todos sus poderes sobre el pueblo de Dios. Él sabe que si duermen un poco más, está seguro de ellos, porque su destrucción es segura. Advierto a todos los que profesan el nombre de Cristo que se examinen detenidamente y hagan confesiones completas y completas de todos sus errores, y que vayan de antemano al juicio, para que frente a sus nombres el ángel registrador pueda escribir: Perdón. Si estos momentos preciosos y misericordiosos no se mejoran, te quedas sin excusa. Si no hace un esfuerzo especial para despertar, si no manifiesta celo en el arrepentimiento, estos momentos dorados pronto pasarán, y usted

serán pesados en la balanza y hallados deficientes, y entonces vuestros gritos de agonía serán en vano. "Porque llamé, y rehusaron; Extendí mi mano, y nadie miró; pero vosotros habéis despreciado todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión: yo también me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando venga vuestro temor; cuando vuestro temor venga como desolación, y vuestra destrucción venga como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y angustia. Entonces me invocarán, y no responderé; temprano me buscarán, y no me hallarán, porque aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor de Jehová; no querían nada de mi consejo; despreciaron toda mi reprensión. Por tanto, comerán del fruto de su propio camino, y se saciarán de sus propios ardides. Porque el alejamiento de los simples los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá. Mas el que me escucha, habitará confiado, y estará en reposo del temor del mal."

tiempos peligrosos

[62]

El mundo incrédulo pronto tendrá algo en qué pensar además de su vestimenta y apariencia; y como sus mentes están arrancadas de estas cosas por la angustia y la perplejidad, no tienen a qué acudir. No son prisioneros de la esperanza y, por lo tanto, no recurren a la Fortaleza. Sus corazones les fallarán por el dolor y el miedo. No han hecho de Dios su refugio, y él no será su consuelo entonces, sino que se reirá de su calamidad y se burlará cuando venga su temor. Han despreciado y pisoteado las verdades de la palabra de Dios. Se han permitido vestirse extravagantemente, y han pasado sus vidas en hilaridad y júbilo. Han sembrado para el viento, deben cosechar el torbellino.

En el tiempo de angustia y perplejidad de las naciones, habrá muchos que no se hayan entregado por completo a las influencias corruptoras del mundo y al servicio de Satanás, que se humillarán ante Dios, y se volverán a él de todo corazón y hallarán aceptación y perdón.

Aquellos entre los observadores del sábado que no han estado dispuestos a hacer ningún sacrificio, pero se han rendido a la influencia del mundo, deben ser probados y examinados. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y los jóvenes tienen ante sí una prueba que no han anticipado. Están

ser llevado a la más angustiosa perplejidad. La autenticidad de su fe será probada. Profesan estar esperando la venida del Hijo del hombre, pero algunos de ellos han sido ejemplos miserables para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a ellos, han asistido a picnics y otras reuniones de placer, halagándose a sí mismos de que estaban participando en una diversión inocente. Sin embargo, se me mostró que tales indulgencias son precisamente las que los separan de Dios y los hacen hijos del mundo. Dios no posee el placer, o el buscador de diversión como su seguidor. Él no nos ha dado tal ejemplo. Sólo aquellos que son abnegados, y [63] que viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y los tales no pueden participar ni disfrutar de la conversación frívola y vacía de los amantes del mundo.

[Isaías 3](#), fue presentado ante mí. Se me mostró que esta profecía tiene su aplicación a estos últimos días; y las reprensiones se dan a las hijas de Sion que han pensado sólo en apariencia y ostentación. Lea [el versículo 25](#): “Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra”. Se me mostró que esta escritura se cumplirá estrictamente. Los hombres y mujeres jóvenes que profesan ser cristianos, pero que no tienen experiencia cristiana, y que no han soportado cargas ni sentido ninguna responsabilidad individual, deben ser probados. Serán abatidos en el polvo, y añorarán una experiencia en las cosas de Dios, que no lograron obtener.

Nuestro deber con los pobres

A menudo se hacen preguntas con respecto a nuestro deber para con los pobres que abrazan el tercer mensaje; y hemos estado ansiosos durante mucho tiempo por saber, nosotros mismos, cómo manejar con discreción los casos de familias pobres que abrazan el sábado. Pero mientras estaba en Roosevelt, Nueva York, el 3 de agosto de 1861, se me mostraron algunas cosas con respecto a los pobres.

Dios no requiere que nuestros hermanos se hagan cargo de cada familia pobre que abraza este mensaje. Si hicieran esto, el trabajo de los mensajeros para entrar en nuevos campos debe cesar, porque el fondo se agotaría. Muchos son pobres por su falta de diligencia y economía, y no saben cómo usar correctamente los medios. Si se les ayudara, les haría daño. Algunos siempre serán pobres. Si tuvieran las mejores ventajas, sus casos no

ser ayudado. No tienen buen cálculo, y usarían todos los medios que pudieran obtener, sea mucho o poco. Algunos no saben nada de negarse a sí mismos y economizar para no endeudarse y adelantarse un poco en tiempos de necesidad. Si la iglesia ayudara a tales individuos en lugar de dejarlos depender de sus propios recursos, al final los perjudicaría; porque miran a la iglesia, y esperan recibir ayuda de ella, y no practican la abnegación y la economía cuando están bien provistos. Y si no reciben ayuda cada vez, Satanás los tienta, y se vuelven celosos y muy concienzudos por sus hermanos, temiendo no cumplir con todos sus deberes para con ellos. El error es de su parte. Están engañados. No son los pobres del Señor.

Las instrucciones dadas en la palabra de Dios con respecto a ayudar a los pobres no tocan tales casos, sino que son para los desdichados y afligidos. Dios en su providencia ha afligido a individuos para probar y probar a otros. Las viudas y los inválidos están en la iglesia para ser una bendición para la iglesia. Son parte de los medios que Dios ha escogido para desarrollar el verdadero carácter de los profesos seguidores de Cristo, y para poner en práctica los preciosos rasgos de carácter manifestados por nuestro compasivo Redentor.

Muchos que son solteros y apenas pueden vivir, eligen casarse y formar una familia, cuando saben que no tienen nada para mantenerlos. Y peor que esto, no tienen gobierno familiar. Todo su curso en su familia está marcado por sus hábitos flojos y flojos. Tienen muy poco control de sí mismos, son apasionados, impacientes e irritables. Los tales aceptan el mensaje y luego sienten que tienen derecho a la ayuda de sus hermanos más ricos; y si no se cumplen sus expectativas, se quejan de la iglesia y la acusan de no vivir su fe. ¿Quiénes deben ser las víctimas en este caso? ¿Debe ser socavada la causa de Dios, y agotada la tesorería en diferentes lugares, para cuidar de estas familias numerosas de pobres? No. Los padres deben ser los que sufren. En general, no sufrirán ninguna carencia mayor después de abrazar el sábado que antes.

Hay un mal entre algunos de los pobres que ciertamente resultará en su ruina a menos que lo superen. Han abrazado la [65] verdad con sus hábitos toscos, ásperos e incultos, y les toma algún tiempo ver y darse cuenta de su tosquedad, y que no es

conforme al carácter de Cristo. Consideran orgullosos a otros que son más ordenados y refinados, y es posible que los escuche decir: "La verdad nos rebaja a todos a un mismo nivel". He aquí todo un error, en pensar que la verdad derriba al receptor. Lo educa, refina su gusto, santifica su juicio y, si se vive, lo capacita continuamente para la compañía de los santos ángeles en la ciudad de Dios. La verdad está diseñada para llevarnos a todos a un nivel.

Los más capaces deben actuar siempre con nobleza y generosidad en su trato con sus hermanos más pobres, y también darles buenos consejos, y luego dejarlos que peleen las batallas de la vida hasta el fin. Se me mostró que la iglesia tiene el deber más solemne de tener un cuidado especial por las viudas, los huérfanos y los inválidos indigentes.

El poder del ejemplo

En la epístola de Pablo a [Tito 2:13, 14](#), leemos: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Esta gran obra ha de ser realizada sólo para aquellos que estén dispuestos a ser purificados, dispuestos a ser peculiares, y que manifiesten celo por las buenas obras. ¡Cuántos retroceden ante el proceso de purificación! No están dispuestos a vivir la verdad, no están dispuestos a parecer singulares a los ojos del mundo. Es esta mezcla con el mundo lo que destruye nuestra espiritualidad, pureza y celo. El poder de Satanás se ejerce constantemente para embrutecer la sensibilidad del pueblo de Dios, para que sus conciencias no sean sensibles al mal, y para que la señal de distinción entre ellos y el mundo sea destruida.

Con frecuencia he recibido cartas preguntándome acerca del vestido, [66] y algunas no han entendido bien lo que he escrito. La misma clase que se me ha presentado, que estaba imitando las modas del mundo, ha sido muy lenta y la última en ser afectada o reformada. Ha habido otra clase que ha carecido de gusto y orden en el vestir, que se han aprovechado de lo que he escrito, y tomado el extremo opuesto, y se han considerado libres de soberbia, y han mirado a los que visten ordenada y pulcramente como si fueran orgullosos. La rareza y la vestimenta descuidada han sido consideradas por algunos como

virtud especial. Los tales toman un curso que destruye su influencia sobre los incrédulos. Repugnan a quienes podrían beneficiarse. Mientras que las visiones han reprochado el orgullo y la imitación de las modas del mundo, han reprochado a los que descuidaban su ropa y carecían de limpieza en la persona y el vestido. Especialmente se me ha mostrado que aquellos que profesan la verdad presente deben tener un cuidado especial para presentarse ante Dios para adorarlo en el día de reposo, de una manera que muestra que respetamos al Creador que ha santificado y puesto honores especiales en ese día. Todos los que tengan algún respeto por el sábado deben ser limpios en su persona, pulcros y ordenados en su vestimenta, porque deben comparecer ante un Dios celoso, que nota toda muestra de falta de respeto. Dios se ofende por la suciedad y el desorden. Las personas han pensado que sería incorrecto usar algo en la cabeza que no sea un sombrero para el sol. Tales van a grandes extremos. No se puede llamar orgullo llevar un sombrero limpio, sencillo, de paja o de seda. Nuestra fe, si la llevamos a cabo, nos llevará a ser tan sencillos en el vestir y celosos de buenas obras, que seremos marcados como peculiares. Pero cuando perdemos el gusto por el orden y la pulcritud en el vestir, prácticamente dejamos la verdad, porque la verdad nunca degrada, sino que eleva. Los incrédulos ven a los observadores del sábado como degradados, y cuando los individuos descuidan su forma de vestir y son toscos y toscos en sus modales, su influencia fortalece a los incrédulos en sus conclusiones.

Los que profesan ser cristianos en estos últimos días que están llenos de peligro, y no imitan el modelo humilde y abnegado, [67] se colocan en las filas del enemigo. Los considera sus súbditos, y cumplen un propósito tan importante para Satanás como cualquiera de sus súbditos, porque tienen nombre de vivos y están muertos. Otros los toman por ejemplo, y por seguirlos pierden el Cielo, cuando si no hubieran profesado ser cristianos, habrían rehuido su ejemplo. Estos profesores no consagrados no son conscientes del peso de su influencia. Hacen que el conflicto sea mucho más severo para aquellos que serían el pueblo peculiar de Dios. Pablo, en [Tito 2:15](#), se refiere al pueblo de Dios que espera la aparición de Cristo. Él dice: "Estas cosas habla, exhorta y reprende con toda autoridad. No dejes que ningún hombre te desprecie." Al dar testimonio contra el orgullo y siguiendo las modas del mundo, nos encontramos con excusas y autojustificación. Algunos instan al ejemplo de otros.

Tal hermana usa aros; si está mal que los use, es

mal para ella. Los niños instan al ejemplo de otros niños, cuyos padres son observadores del sábado. Hermano. A. es diácono de la iglesia. Sus hijos usan aros, y ¿por qué es peor para mí usarlos que para ellos? Los que con su ejemplo proporcionan a los profesantes no consagrados argumentos contra los que serían peculiares, están poniendo una causa de tropiezo en el camino de los débiles, y deben dar cuenta a Dios por tal ejemplo. A menudo me preguntan: "¿Qué piensas de los aros?" Respondo, te he dado la luz que me ha sido dada. Se me mostró que los aros eran una vergüenza y que no debíamos dar el menor apoyo a una moda llevada a extremos tan ridículos. A menudo me sorprende escuchar que "la hermana White dice que no está mal usar aros pequeños". Nadie me ha oído decir esto. Después de haberme mostrado lo que tengo con respecto a los aros, nada me induciría a dar el menor estímulo a nadie para que los use. Los edredones pesados y los aros son igualmente innecesarios. El que nos enmarcó nunca planeó que fuéramos deformados con aros, o cualquier cosa que se parezca a ellos. Son las invenciones y las modas [68] del mundo las que han guiado al pueblo de Dios, y no están dispuestos a moverse independientemente de las modas y costumbres del mundo.

Mientras estudio la palabra de Dios, estoy alarmado por el Israel de Dios en estos últimos días. Se les exhorta a huir de la idolatría. Me temo que el pueblo de Dios está dormido, y tan conformado al mundo que apenas podemos conocerlos, o discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. La distancia se está ensanchando entre Cristo y su pueblo, y disminuyendo entre ellos y el mundo. Las marcas de distinción entre el pueblo profeso de Cristo y el mundo, casi han desaparecido. Siguen las abominaciones de las naciones que los rodean, como lo hizo el antiguo Israel. Por lo que me han mostrado, los aros son una abominación. Son indecentes, y el pueblo de Dios yerra si sigue, en el más mínimo grado, o le da apoyo a esta moda.

Los observadores del sábado que profesan ser el pueblo peculiar y escogido de Dios deben desechar los aros, y su práctica y ejemplo deben ser una reprensión viviente para quienes los usan. Algunos pueden alegar conveniencia. He viajado mucho y he visto muchos inconvenientes relacionados con el uso de aros; y los que alegan la necesidad por razones de salud, llévenselos en invierno, que es mayor daño que las faldas acolchadas. Mientras viajo en los vagones y escenarios, a menudo he

sido llevado a exclamar, Oh modestia, ¿dónde está tu rubor? He visto grandes compañías amontonándose en los autos, y para avanzar, los aros tenían que levantarse y colocarse en una forma indecente. Y la exposición de la forma era diez veces mayor con los que usaban aros que con los que no; y si no fuera por la moda, se burlarían de los que se exponen inmodestamente, pero la modestia y la decencia deben sacrificarse al dios de la moda. Que el Señor libre a su pueblo de este grave pecado. Dios no se compadecerá de los que serán esclavos de la moda. Pero suponiendo que hay alguna pequeña conveniencia en usar aros, ¿prueba esto que es correcto usarlos? Dejemos que cambie la moda y ya no se mencionará la conveniencia [69]. Es el deber de cada hijo de Dios preguntarse, ¿En qué estoy separado del mundo? Deje que sufran un pequeño inconveniente y esté seguro. ¿Qué cruces lleva el pueblo de Dios? Se mezclan con el mundo, participan de su espíritu, se visten, hablan y actúan como ellos.

Lea [1 Timoteo 2:9, 10](#). “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a la piedad) con buenas obras.”

[1 Pedro 3:3-5](#). “Cuyo atavío no sea el exterior de ostentación del cabello, de atavío de oro o de atavío, sino el del hombre oculto en el corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios. Porque así se adornaban en los tiempos antiguos también las santas mujeres que confiaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.”

El poder del ejemplo es grande. La hermana A. se aventura a usar pequeños aros. La hermana B. dice: No es peor para mí usar aros que la hermana A., y ella usa aros un poco más grandes. La hermana C. imita el ejemplo de las hermanas A. y B. y usa sus aros un poco más grandes que A. y B., pero todas afirman que sus aros son pequeños.

Los padres que quieren enseñar a sus hijos el mal de seguir las modas del mundo, tienen una dura batalla. Se encuentran con: “Bueno, madre, las hermanas A., B. y C., usen aros; si es malo para mí, lo es para ellos”. ¿Qué pueden decir los padres? Deben dar un buen ejemplo a sus hijos, y aunque el ejemplo de los que profesan ser seguidores de Cristo hace que los hijos piensen que sus padres son

demasiado cuidadosos y severos en sus restricciones, sin embargo, Dios bendecirá los esfuerzos de estos padres concienzudos. Si los padres no toman un curso decidido y firme, sus hijos serán arrastrados por la corriente, porque Satanás y sus ángeles malignos están obrando en sus mentes, y el ejemplo de los profesantes no consagrados está en contra de sus esfuerzos, [70] lo cual hace mucho más laboriosa la obra de superación de sus hijos. Sin embargo, con fe en Dios y oración ferviente, los padres creyentes pueden seguir adelante en este escabroso camino del deber. El camino de la cruz es un camino hacia adelante, hacia arriba. Y a medida que avanzamos en ella, buscando las cosas de arriba, debemos ir dejando cada vez más lejos las cosas que son de la tierra. Mientras el mundo y los profesantes carnales se precipitan hacia la muerte, los que suben la colina tendrán que esforzarse o serán arrastrados por el camino ancho.

Los hijos del mundo son llamados los hijos de las tinieblas.

Están cegados por el dios de este mundo y son guiados por el espíritu del príncipe de las tinieblas. No pueden disfrutar de las cosas celestiales. Los hijos de la luz tienen sus afectos puestos en las cosas de arriba. Dejan atrás las cosas de este mundo. Cumplen el mandato: "Salid de en medio de ellos y apartaos". Aquí está la promesa condicional. "Te recibiré". Cristo desde el principio ha escogido a su pueblo de entre el mundo, y les ha requerido que estén separados, sin tener comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Si aman a Dios y guardan sus mandamientos, estarán lejos de tener la amistad y amar los placeres del mundo. No hay concordia entre Cristo y Belial.

El profeta Esdras y los siervos fieles de la iglesia judía se asombraron cuando los príncipes se acercaron a ellos y dijeron: "El pueblo de Israel, y los sacerdotes y los levitas, no se han separado de la gente de las tierras, haciendo conforme a sus abominaciones. Y después de todo lo que nos ha venido por nuestras malas obras, y por nuestra gran transgresión, ya que tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades, y nos has dado tal liberación si volvemos a quebrantar tus mandamientos, y unirse en afinidad con la gente de estas abominaciones? ¿No te enojarás contra nosotros hasta que nos hayas consumido, de modo que no quede ningún remanente ni escapatoria? Oh Señor Dios de Israel, tú eres justo; [71] porque aún quedamos escapados, como en este día: he aquí, estamos delante

en nuestras ofensas, porque no podemos estar delante de ti a causa de esto." [Esdras 9:1, 13-15](#).

[2 Crónicas 36:14-16](#). "Además, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo transgredieron mucho después de todas las abominaciones de las naciones; y profanó la casa del Señor que él había santificado en Jerusalén. Y el Señor Dios de sus padres les envió por medio de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando; porque tuvo compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, y despreciaron sus palabras, y abusaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra este pueblo, y no hubo remedio."

[Levítico 18:26, 27](#). "Guardaréis, pues, mis estatutos y mis derechos, y no cometeréis ninguna de estas abominaciones; ni ninguno de vuestra nación, ni ningún extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones han hecho los hombres de la tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra está profanada).

[Deuteronomio 32:16-22](#). "Lo provocaron a celos con dioses extraños, con abominaciones lo provocaron a ira. Sacrificaron a los demonios, no a Dios; a dioses que ellos no conocieron, a dioses nuevos, que surgieron de nuevo, a quienes vuestros padres no temieron. De la Roca que te engendró eres despreocupado, y te has olvidado del Dios que te formó. Y cuando el Señor lo vio, los aborreció, a causa de la provocación de sus hijos y de sus hijas. Y él dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación muy perversa, hijos en quienes no hay fe. Me han movido a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus vanidades, y yo los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo; Los provocaré a ira con una nación insensata. Porque un fuego se encendió en mi ira, y arderá hasta el más bajo infierno, y consumirá la tierra con sus frutos, y prenderá fuego a los cimientos de las m

Aquí leemos las advertencias que Dios le dio al antiguo Israel. [72]

¿No fue su beneplácito que vagaran tanto tiempo en el desierto, y los habría llevado inmediatamente a la tierra prometida, si se hubieran sometido y amado ser guiados por él; y porque lo afligieron tantas veces en el desierto, juró en su ira que no entrarían en su reposo, sino dos, que le seguían enteramente. Dios requería que su pueblo confiara solo en él. Él

no deseaba que recibieran ayuda de los que no le servían.

Por favor lea [Esdras 4:1-5](#). “Cuando los adversarios de Judá y Benjamín

oyeron que los hijos de la cautividad edificaban el templo a Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de familias, y les dijeron:

Edifiquemos con vosotros. ; porque buscamos a vuestro Dios como vosotros, y le ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asur, que nos trajo aquí.

Pero Zorobabel, y Jesúa, y los demás jefes de las casas paternas de Israel, les dijeron: No tenéis nada que ver con nosotros para edificar casa a nuestro Dios; sino que nosotros mismos edificaremos juntos al Señor Dios de Israel, como lo mandó el rey Ciro, rey de Persia. Entonces el pueblo de la tierra debilitó las manos de los hijos de Judá, y los turbaron en la construcción, y contrataron consejeros contra ellos, para frustrar su propósito”.

[Esdras 8:21-23](#). “Entonces proclamé ayuno allí, junto al río Ahava, para que nos afligiéramos delante de nuestro Dios, para pedirle un camino recto para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque me avergoncé de pedir al rey una partida de soldados y de a caballo para ayudarnos contra el enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; pero su poder y su ira es contra todos los que lo abandonan. Así que ayunamos y rogamos a nuestro Dios por esto, y él nos rogó”.

El profeta y estos padres no los consideraban **adoradores** del verdadero Dios, y aunque profesaban amistad y deseaban ayudarlos, no se atrevían a unirse a ellos en nada relacionado con su culto. Al subir a Jerusalén, para construir el templo de Dios y restaurar su culto, no pedían ayuda al rey para que los ayudara en el camino, sino que con ayuno y oración buscaban la ayuda del Señor. Creían que Dios defendería y prosperaría a sus siervos en sus esfuerzos por servirle. El Creador de todas las cosas no necesita la ayuda de sus enemigos para establecer su adoración. No pide el sacrificio de la iniquidad, ni acepta la ofrenda de los que tienen otros dioses delante del Señor.

A menudo escuchamos el comentario: Eres demasiado exclusivo. Como pueblo haríamos cualquier sacrificio para salvar almas, o conducirlos a la verdad; sino unirse a ellos, amar las cosas que ellos aman, y tener

amistad con el mundo, no nos atrevemos, porque entonces estaríamos en enemistad con Dios.

Al leer las siguientes escrituras veremos cómo Dios consideraba a su antiguo Israel.

[Salmo 135:4](#). “Porque Jehová escogió a Jacob para sí, y Israel por su peculiar tesoro.”

[Deuteronomio 14:2](#). “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo propio de entre todas las naciones que están sobre la tierra”.

[Deuteronomio 7:6, 7](#). “Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os escogió porque erais más en número que cualquier pueblo; porque vosotros erais los más pequeños de todas las personas.”

[Éxodo 33:16](#). “Porque ¿en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia ante tus ojos? ¿No es en que tú vas con nosotros? Así seremos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.”

Con qué frecuencia se rebeló el antiguo Israel, y con qué frecuencia fueron castigados con juicios, y miles fueron asesinados porque no quisieron [74] prestar atención a los mandatos de Dios que los había elegido.

El Israel de Dios en estos últimos días está en constante peligro de mezclarse con el mundo y perder todo signo de ser el pueblo escogido de Dios. Lea de nuevo [Tito 2:13-15](#). Somos llevados a los últimos días, cuando Dios está purificando para sí mismo un pueblo peculiar. ¿Provocaremos a Dios como lo hizo el antiguo Israel? ¿Traeremos su ira sobre nosotros apartándonos de él y mezclándonos con el mundo, y siguiendo las abominaciones de las naciones que nos rodean?

El Señor ha apartado al que es piadoso para sí mismo, y esta consagración a Dios y separación del mundo se declara claramente y se ordena positivamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Hay un muro de separación que el Señor mismo ha establecido entre las cosas del mundo y las cosas que ha elegido del mundo y ha santificado para sí mismo. El llamado y el carácter del pueblo de Dios son peculiares. Sus perspectivas son peculiares, y estas peculiaridades los distinguen de todas las personas. Todo el pueblo de Dios sobre la tierra es un solo cuerpo, desde el principio hasta el fin de los tiempos.

Tienen una Cabeza que dirige y gobierna el cuerpo. Lo mismo en las uniones descansa ahora sobre el pueblo de Dios, para ser separado del mundo, como descansaba sobre el antiguo Israel. La gran Cabeza de la iglesia no ha cambiado. La experiencia de los cristianos en estos días es muy parecida a los viajes del antiguo Israel. Por favor, lea [1 Corintios 10](#), especialmente del [verso 6 al 15](#).

“Ahora bien, estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a jugar... Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos lo tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron por ejemplo, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes [\[75\]](#) han llegado los confines del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre; pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis; antes bien, haréis también con la tentación una salida, para que podáis sobrellevarla. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Hablo como a sabios; juzgad lo que digo.

[1 Juan 3:1](#). “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”

[1 Juan 2:15-17](#). “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no son del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

[2 Pedro 2:2](#). “Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son de nuevo enredados en ellas, y vencidos, el postrer fin les es peor que el principio.”

[Santiago 4:4](#). “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

Santiago 1:27. “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.”

Tito 2:12-14. “Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”.

Romanos 12:2. “Y no os conforméis a este mundo; antes bien, sed transformados por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”.

Juan 17:14, 15, 17. “Les he dado tu palabra; y el mundo [76] los ha aborrecido, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Lucas 6:22, 23. “Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os separen de su compañía, y os vituperen , y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

Alegraos en aquel día, y saltad de alegría; porque he aquí, vuestro galardón es grande en los cielos; porque de la misma manera hicieron sus padres con los profetas.”

Juan 15:16-19. “Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros, y os he ordenado que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os lo conceda. Estas cosas os mando, que os améis unos a otros. Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.”

1 Juan 4:4, 5. “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.”

1 Juan 2:5, 6. “Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, también debe andar como él anduvo”.

1 Pedro 2:9. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Al leer la palabra de Dios, qué claro que el pueblo de Dios es peculiar y distinto del mundo incrédulo que lo rodea. Nuestra posición es interesante y temible; viviendo en los últimos días, cuán importante es que imitemos el ejemplo de Cristo, y andemos como él [77] anduvo. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Las opiniones y la sabiduría de los hombres no deben guiarnos ni gobernarnos. Siempre se alejan de la cruz.

Los siervos de Cristo no tienen aquí su casa ni su tesoro.

Ojalá todos ellos pudieran entender que es sólo porque el Señor reina que se nos permite vivir en paz y seguridad entre nuestros enemigos. No es nuestro privilegio reclamar favores especiales del mundo. Debemos consentir en ser pobres y despreciados entre los hombres, hasta que termine la guerra y se obtenga la victoria. Los miembros de Cristo están llamados a salir y apartarse de la amistad y el espíritu del mundo, y su fuerza y poder consiste en ser elegidos y aceptados por Dios.

El Hijo de Dios era el heredero de todas las cosas, y se le prometió el dominio y la gloria de los reinos de este mundo. Sin embargo, cuando apareció en este mundo fue sin riquezas ni esplendor. El mundo no entendió su unión con el Padre; y la excelencia y la gloria de su carácter divino estaban ocultas de ellos. Por lo tanto, fue “despreciado y desechado entre los hombres”, y “lo tuvimos por herido de Dios y abatido”.

Así también los miembros de Cristo son como él en este mundo. Son hijos de Dios y coherederos con Cristo; y de ellos es el reino y el dominio. El mundo no entiende su carácter y llamado santo. No perciben su adopción en la familia de Dios. Su unión y comunión con el Padre y el Hijo no se manifiestan al mundo, y mientras contemplan su humillación y oprobio, no aparece lo que son, ni lo que serán. son extraños El mundo no los conoce ni aprecia los motivos que los mueven.

El mundo está madurando para su destrucción. Dios puede soportar a los pecadores pero un poco más. Deben beber las heces de la copa de su ira sin mezcla con misericordia. Aquellos que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de la herencia inmortal, serán [78] peculiares. Sí, tan peculiares que Dios les pone una marca como suya

enteramente suyo. ¿Pensáis que Dios recibirá, honrará y reconocerá a un pueblo tan mezclado con el mundo que difieren de él sólo en el nombre? Lea de nuevo [Tito 2:13-15](#). Pronto se sabrá quién está del lado del Señor, quién no se avergonzará de Jesús. Los que no tienen valor moral para tomar concienzudamente su posición frente a los incrédulos, y dejar las modas del mundo e imitar la vida abnegada de Cristo, se avergüenzan de él y no aman su ejemplo.

Consagración

Los observadores del sábado serán probados y comprobados. Debe proseguir una obra minuciosa y escrutadora entre el pueblo de Dios. Cuán pronto, como el antiguo Israel, olvidamos a Dios y sus obras maravillosas, y nos rebelamos contra él. Algunos miran al mundo, y desean seguir sus modas, y participar en sus placeres de la misma manera que los hijos de Israel miraron atrás a Egipto, y codiciaron las cosas buenas que habían disfrutado allí, las cuales Dios escogió negarles. para probarlos , y así probar su fidelidad a él. Deseaba ver si su pueblo valoraba más su servicio y la libertad que tan milagrosamente les había dado, que las indulgencias que disfrutaban en Egipto mientras estaban en la servidumbre de un pueblo tiránico e idólatra.

Todo verdadero seguidor de Jesús tendrá sacrificios que hacer. Dios los probará y probará la autenticidad de su fe. Se me ha mostrado que los picnics, donaciones, espectáculos y otras reuniones de placer, los verdaderos seguidores de Jesús descartarán. No pueden encontrar a Jesús allí, ni ninguna influencia que los haga de mente celestial y aumente su crecimiento en la gracia. La palabra de Dios obedecida, nos lleva a salir de todas estas cosas y estar separados. Las cosas del mundo son buscadas y consideradas dignas de ser admiradas y disfrutadas por todos aquellos que no son amantes devotos de la cruz, [79] y no son adoradores espirituales de un Jesús crucificado.

Hay paja entre nosotros, y por eso somos tan débiles. Algunos están constantemente inclinándose hacia el mundo. Sus puntos de vista y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con los seguidores abnegados de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerde mejor con el suyo. Y tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. Ellos

tomen parte con ellos, y tengan un nombre entre ellos, y sean un texto para los incrédulos y los débiles y no consagrados en la iglesia. Estas personas de dos mentes siempre tendrán objeciones al testimonio claro y directo que reprende los errores individuales. En este tiempo de refinación, estas personas se convertirán por completo y se santificarán al obedecer la verdad, o se quedarán con el mundo, donde pertenecen, para recibir su recompensa con ellos.

“Por sus frutos los conoceréis”. Todos los seguidores de Cristo dan frutos para su gloria. Sus vidas testifican que el Espíritu de Dios ha obrado en ellos una buena obra, y su fruto es para la santidad. Es elevado y puro. Los que no dan fruto no tienen experiencia en las cosas de Dios. No están en la vid. Lea [Juan 15:4, 5](#).

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”

Si queremos ser adoradores espirituales de Jesucristo, debemos sacrificar todo ídolo y obedecer completamente los primeros cuatro mandamientos. [Mateo 22:37, 38](#). “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento.”

Los primeros cuatro mandamientos no nos permiten separar los afectos de Dios. Tampoco se permite que nada divida o comparta nuestro [80] supremo deleite en él. Todo lo que divide los afectos y quita del alma el amor supremo a Dios, toma la forma de un ídolo. Nuestros corazones carnales se aferrarían a nuestros ídolos y tratarían de llevarlos consigo; pero no podemos avanzar hasta que los quitemos; porque se separan de Dios. La gran Cabeza de la iglesia ha escogido a su pueblo del mundo y les ha requerido que se separen. Él desea que el espíritu y la vida de sus mandamientos los atraiga hacia sí y los separe de los elementos del mundo. Amar a Dios y guardar sus mandamientos es estar lejos de amar los placeres y la amistad del mundo. No hay concordia entre Cristo y Belial. El pueblo de Dios puede confiar con seguridad sólo en él, y sin temor proseguir por el camino de la obediencia.

Filosofía y vano engaño

Se me ha mostrado que debemos estar protegidos por todos lados y resistir con perseverancia las insinuaciones y artimañas de Satanás. Se ha transformado en ángel de luz, y engaña y lleva cautivos a miles. Las ventajas que saca de la ciencia de la mente humana, son tremendas. Aquí, como una serpiente, se desliza imperceptiblemente para corromper la obra de Dios. Los milagros y las obras de Cristo, él hace a todos humanos. Si Satanás hiciera un ataque abierto y audaz contra el cristianismo, traería al cristiano en angustia y agonía a los pies de su Redentor, y el Libertador fuerte y poderoso ahuyentaría al adversario audaz. Pero Satanás, transformado en ángel de luz, obra sobre la mente para apartarla del único camino seguro y recto. Las ciencias de la frenología, la psicología y el mesmerismo han sido el canal a través del cual Satanás ha llegado más directamente a esta generación, y ha obrado con ese poder que habría de caracterizar su obra cerca del final de la gracia.

Lea [2 Tesalonicenses 2:8-12](#). “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; Aquel cuyo [81] advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que creen la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”

Satanás ha pasado desapercibido a través de estas ciencias y ha envenenado las mentes de miles y los ha llevado a la infidelidad. Él está muy complacido de que se extiendan ampliamente. Es su propio plan, trazado por él mismo, que puede tener acceso a las mentes e influir en ellas como le plazca. Y mientras se cree que una mente humana tan maravillosa afecta plenamente a otra, Satanás, listo a la mano, se insinúa y obra en la mano derecha y en la izquierda. Y mientras los devotos de estas ciencias las alaban hasta los cielos, debido a las grandes y buenas obras que afirman que han hecho, están acariciando y glorificando al mismo Satanás, quien interviene y obra con todo poder y señales y prodigios mentirosos— con todo engaño de iniquidad.

Dijo el ángel: "Observa su influencia. La controversia entre Cristo y Satanás aún no ha terminado". Esta entrada de Satanás a través de las ciencias está bien ideada por su majestad satánica, y finalmente arrancará de la mente de miles la verdadera fe en que Cristo es el Mesías, el Hijo de Dios.

Fui dirigido al poder de Dios manifestado a través de Moisés, cuando el Señor lo envió ante Faraón. Satanás entendió su negocio, y estaba sobre la tierra. Sabía bien que Moisés fue elegido por Dios para romper el yugo de la servidumbre sobre los hijos de Israel; y que él en su obra prefiguró el primer advenimiento de Cristo para quebrantar el poder de Satanás sobre la familia humana, y liberar a los que habían sido hechos cautivos por su poder. Satanás sabía que cuando Cristo apareciera, obraría milagros y obras poderosas por medio de él, para que [82] el mundo supiera que el Padre lo había enviado. Tembló por su poder. Consulta con sus ángeles para llevar a cabo una obra que responderá a un doble propósito: 1. Destruir la influencia de la obra realizada por Dios a través de su siervo Moisés, obrando a través de sus agentes, falsificando así la verdadera obra de Dios.

2. La influencia de su obra a través de los magos se extendería a través de todas las edades y destruiría en la mente de muchos la fe verdadera en los poderosos milagros y obras de Cristo, que él realizaría cuando viniera a este mundo. . Sabía que su reino sufriría, porque el poder que tenía sobre la humanidad estaría sujeto a Cristo. No fue la influencia humana o el poder que poseía Moisés, que obró en las mentes, lo que produjo esos milagros ante Faraón. Era el poder de Dios. Estas señales y prodigios fueron hechos a través de Moisés, para convencer a Faraón de que el gran "Yo soy" lo envió para ordenarle a Faraón que dejara ir a Israel, para que pudieran servirle.

Faraón llamó a los magos para que trabajaran con sus encantamientos . También mostraron señales y prodigios, porque Satanás vino en su ayuda, para obrar a través de ellos. Sin embargo, incluso aquí, la obra de Dios se mostró superior al poder de Satanás, porque los magos no pudieron realizar todos esos milagros que Dios obró a través de Moisés. Solo algunos de ellos pudieron hacerlo. Las varas de los magos se convirtieron en serpientes, pero la vara de Aarón se tragó a las de ellos. Después de que los magos trataron de producir los piojos, y no pudieron, entonces fueron obligados por el poder de Dios a reconocer incluso a Faraón, diciendo: "Esto es

el dedo de Dios.” Satanás obró a través de los magos de una manera calculada para endurecer el corazón del faraón tirano contra las manifestaciones milagrosas del poder de Dios. Satanás pensó en tambalear la fe de Moisés y Aarón en el origen divino de su misión, y entonces sus instrumentos, los magos, prevalecerían. Satanás no estaba dispuesto a liberar al pueblo de Israel de la servidumbre egipcia, para que pudieran servir a Dios. Los magos no lograron producir el milagro de los piojos y ya no pudieron imitar a Moisés y Aarón. [83]

Dios no permitiría que Satanás siguiera adelante, y los magos no pudieron salvarse de las plagas. “Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los furúnculos; porque la úlcera estaba en los magos y en todos los egipcios.” [Éxodo 9:11](#).

El poder controlador de Dios aquí cortó el canal a través del cual Satanás obraba, e hizo que aun aquellos a través de los cuales Satanás obraba tan maravillosamente sintieran su ira. Se le dio suficiente evidencia a Faraón para que creyera, si quisiera. Moisés forjado por el poder de Dios. Los magos obraron no solo por su propia ciencia, sino por el poder de su dios, el Diablo. Satanás ha llevado a cabo ingeniosamente su obra engañosa falsificando la obra de Dios.

A medida que nos acercamos al fin de los tiempos, la mente humana se ve más fácilmente afectada por las artimañas de Satanás. Él lleva a los mortales engañados a dar cuenta de las obras y milagros de Cristo sobre principios generales. Satanás siempre ha tenido la ambición de falsificar la obra de Cristo y establecer su propio poder y reclamos. Por lo general, no hace esto abierta y audazmente. Es astuto, y sabe que la forma más eficaz para que él pueda llevar a cabo su trabajo, es venir al pobre hombre caído en la forma de un ángel de luz. Satanás vino a Cristo en el desierto en la forma de un hermoso joven, más parecido a un monarca que a un ángel caído. Vino con la escritura en la boca. Dijo él: “Escrito está”, etc. Nuestro Salvador sufriente se encuentra con él con las Escrituras, diciendo: “Escrito está”. Satanás se aprovecha de la condición débil y sufriente de Cristo, quien había tomado sobre sí nuestra naturaleza humana.

Lea [Mateo 4:8-11](#). “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos; y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adores. Entonces Jesús le dice: Apártate, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, ya él solo servirás. Entonces el

[84] El diablo lo deja; y he aquí, vinieron ángeles y le servían a él."

Aquí Satanás presenta el mundo ante Cristo en la luz más atractiva, y le insinúa que no necesita soportar tanto sufrimiento para obtener los reinos de la tierra. Él cederá todas sus demandas si lo adora. La insatisfacción de Satanás comenzó primero en el cielo porque no podía ser el primero y el más alto en el mando, igual a Dios, exaltado por encima de Cristo. Se rebeló y perdió su patrimonio, y él y los que simpatizaban con él fueron expulsados del cielo.

En el desierto esperaba ganar ventaja a través de la condición débil y sufriente de Cristo, y obtener de él ese homenaje que no pudo obtener en el Cielo. Jesús, incluso en su condición débil y exhausta, no cede a la tentación de Satanás ni por un momento, sino que muestra su superioridad y ejerce su autoridad al ordenarle a Satanás: "Vete de aquí", o aléjate de mí. Satanás estaba desconcertado y luego estudió cómo podría lograr su propósito y recibir el honor de la raza humana que le había sido negado en el Cielo y por Jesús en la tierra. Si hubiera tenido éxito en tentar a Jesucristo, entonces el plan de salvación habría fracasado y él habría tenido éxito en traer miseria sin esperanza a la humanidad. Lo que Satanás no logró al venir a Cristo, lo ha logrado al venir al hombre.

Si Satanás puede nublar y engañar tanto la mente humana, y llevar a los mortales a pensar que hay un poder inherente en ellos mismos para realizar grandes y buenas obras, dejarán de confiar en que Dios hará por ellos lo que creen que existe en ellos mismos para hacer. . No reconocen un poder superior. No dan a Dios la gloria que pretende, y que es debida a su grande y excelsa Majestad. El objetivo de Satanás se logra así. Se regocija de que el hombre caído se exalte a sí mismo con presunción, como se exaltó a sí mismo en el cielo, y fue expulsado. Sabe que la ruina del hombre es tan segura si se exalta a sí mismo, como lo era la suya. Ha fallado en sus tentaciones a Cristo en el desierto. El plan de salvación se ha llevado a cabo. El caro [85] precio ha sido pagado por la redención del hombre. Y ahora Satanás busca desgarrar el fundamento de la esperanza del cristiano, y desviar la mente de los hombres en un cauce para que no sean beneficiados ni salvados por el gran sacrificio ofrecido. Él lleva al hombre caído, a través de su "todo engaño de iniquidad", a creer que puede hacer muy bien

sin expiación; que no necesita depender de un Salvador crucificado y resucitado; que los propios méritos del hombre le darán derecho al favor de Dios, y entonces destruye la confianza del hombre en la Biblia, sabiendo muy bien que si tiene éxito aquí, y el detector que pone una marca sobre sí mismo es destruido, él está a salvo. Y fija la ilusión en las mentes de que no hay un Diablo personal, y aquellos que creen esto no hacen ningún esfuerzo por resistir y guerrear contra lo que no existe, y los pobres mortales ciegos finalmente adoptan la máxima: "Todo lo que es, es correcto". No reconocen ninguna regla para medir su curso. Satanás lleva a muchos a creer que la oración a Dios es inútil, y sólo una forma. Sabe bien cuán necesaria es la meditación y la oración para mantener despiertos a los seguidores de Cristo para resistir sus astucias y engaños. Las artimañas de Satanás desviarán la mente de estos importantes ejercicios, para que el alma no se apoye en el Poderoso para pedir ayuda, y obtenga de él fuerza para resistir sus ataques.

Me señalaron las oraciones fervientes y eficaces de su pueblo en la antigüedad. "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oraba fervientemente". Daniel oraba a su Dios tres veces al día. Satanás se enfurece ante el sonido de la oración ferviente, porque sabe que sufrirá pérdida. Daniel fue preferido sobre los presidentes y príncipes, porque había en él un espíritu excelente. Los ángeles caídos temían que su influencia debilitara su control sobre los gobernantes del reino, porque Daniel estaba al mando. La hueste acusadora de ángeles malignos incitó a los presidentes y príncipes a la envidia y los celos, y observaron de cerca a Daniel para encontrar alguna ocasión contra él para denunciarlo al rey, pero fracasaron. Entonces estos agentes de Satanás buscaron hacer de su fidelidad a Dios la causa [86] de su destrucción. Los ángeles malignos trazaron el plan para ellos, y estos agentes lo llevaron a cabo de inmediato. El rey ignoraba la sutil maldad que se proponía contra Daniel. Con pleno conocimiento del decreto del rey, todavía se inclina ante su Dios, "sus ventanas están abiertas". Considera la súplica a Dios de suficiente importancia para sacrificar su vida en lugar de renunciar a ella. A causa de su oración a Dios, fue arrojado al foso de los leones. Los ángeles malos lograron su propósito hasta ahora. Pero Daniel sigue orando, incluso en el foso de los leones. ¿Se permitió que Daniel fuera consumido? ¿Dios lo olvidó allí? Oh, no; Jesús, el poderoso Comandante de las huestes del cielo, envió a su ángel a cerrar la boca de aquellos leones hambrientos que

no debía herir al hombre de oración de Dios, y todo era paz en esa terrible guarida. El rey fue testigo de su preservación y lo sacó con honores. Satanás y sus ángeles fueron derrotados y enfurecidos. Los agentes que Satanás había empleado estaban condenados a perecer de la manera terrible en que habían planeado destruir a Daniel. La oración de fe es la gran fortaleza del cristiano, y seguramente prevalecerá contra Satanás. Por eso insinúa que no tenemos necesidad de la oración. Él detesta el nombre de Jesús, nuestro abogado, y cuando acudimos sinceramente a él en busca de ayuda, las huestes de Satanás se alarman.

Servirá bien a su propósito si descuidamos el ejercicio de la oración, porque entonces sus prodigios mentirosos serán más fácilmente recibidos. Satanás logra su objetivo al poner sus engañosas tentaciones delante del hombre, lo que no logró al tentar a Cristo. A veces viene en la forma de un joven encantador, o en una hermosa sombra. Realiza curas y es adorado por mortales engañados como un benefactor de nuestra raza. La frenología y el mesmerismo son muy exaltados. Están bien en su lugar, pero Satanás se apodera de ellos como sus agentes más poderosos para engañar y destruir las almas. El detector, la Biblia, es destruido en la mente de miles, y Satanás usa sus artes y artificios, que son recibidos como del Cielo.

[87] Y Satanás aquí recibe la adoración que conviene a su majestad satánica.

Miles están conversando y recibiendo instrucciones de este dios-demonio, y actuando de acuerdo a sus enseñanzas. El mundo, que se considera tan beneficiado por la frenología y el magnetismo animal, nunca fue tan corrupto. Satanás usa estas mismas cosas para destruir la virtud y sentar las bases del espiritismo.

Me dirigieron a esta escritura especialmente aplicable al espiritismo moderno. [Colosenses 2:8](#). “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Se me mostró que miles han sido mimados por la filosofía de la frenología y el magnetismo animal, y han sido llevados a la infidelidad. Si la mente comienza a correr por este canal, es casi seguro que perderá el equilibrio y será controlada por un demonio. “Vano engaño” llena la mente de los pobres mortales. Piensan que hay tal poder en sí mismos para realizar grandes obras, que no se dan cuenta de la necesidad de un poder superior. Sus principios y fe son “según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Jesús no tiene

les enseñó esta filosofía. Nada de eso se puede encontrar en sus enseñanzas. No dirigió las mentes de los pobres mortales hacia sí mismos a un poder que poseían. Siempre estaba dirigiendo sus mentes a Dios, el Creador del universo, como la fuente de su fuerza y sabiduría. Se da una advertencia especial en [el versículo 18](#). “Nadie os prive de vuestra recompensa con humildad voluntaria y adoración de ángeles, entremetiéndose en cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal.” Los maestros del Espiritualismo vendrán de una manera agradable y hechicera para engañaros, y si escucháis sus fábulas, seréis engañados por el enemigo de la rectitud, y seguramente perderéis vuestra recompensa. Una vez que la influencia fascinante del archiengañador te vence, te envenenas, y su influencia mortal adultera y destruye tu fe en que Cristo es el Hijo de Dios, y dejas de confiar en los méritos de su sangre. Aquellos [88] engañados por esta filosofía son engañados de su recompensa a través de los engaños de Satanás. Confían en sus propios méritos, ejercen la humildad voluntaria, están dispuestos incluso a hacer sacrificios, y se degradan y entregan sus mentes a la creencia de la suprema tontería, recibiendo las ideas más absurdas a través de aquellos que creen que son sus amigos muertos. . Satanás ha cegado sus ojos y pervertido su juicio de tal manera que no perciben el mal. Siguen las instrucciones que pretenden ser de sus amigos muertos, ahora ángeles en una esfera superior. Satanás ha elegido el engaño más seguro y fascinante, calculado para apoderarse de las simpatías de aquellos que han puesto a sus seres queridos en la tumba. Los ángeles malos asumen la forma de estos seres amados, relatan incidentes relacionados con sus vidas y realizan actos que sus amigos realizaron mientras vivían. De esta manera engañan y hacen creer a los familiares de los muertos que sus amigos difuntos son ángeles que se ciernen sobre ellos y se comunican con ellos, lo que ven con cierta idolatría. Lo que puedan decir tiene mayor influencia sobre ellos que la palabra de Dios. Estos ángeles malignos que asumen que son amigos muertos rechazarán por completo la palabra de Dios como cuentos ociosos, o si se adapta mejor a su propósito, seleccionarán las porciones vitales que testifican de Cristo y señalan el camino al cielo, y cambiarán las claras declaraciones de la palabra de Dios para adaptarse a su propia naturaleza corrupta, y arruinar las almas. Todos pueden, con la debida atención a la palabra de Dios, convencerse si quieren de este engaño destructor del alma. La palabra de Dios declara en términos positivos que “los muertos

no sé nada. [Eclesiastés 9:5](#), 6. “Porque los que viven saben que han de morir; mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque la memoria de ellos es olvidada. También su amor, su odio y su envidia han desaparecido; ni tendrán más parte para siempre en todo lo que se hace debajo del sol.

[89] Los mortales engañados adoran a los ángeles malignos, creyendo que son los espíritus de sus amigos muertos. La palabra de Dios declara expresamente que “los muertos ya no tienen parte en nada que se haga debajo del sol”. Los espiritistas dicen que los muertos saben todo lo que se hace bajo el sol, que se comunican con sus amigos en la tierra, dan información valiosa y hacen maravillas. [Salmo 115:17](#). “Los muertos no alaban al Señor, ni ninguno de los que descienden al silencio”. Se me ha mostrado que Satanás, transformado en ángel de luz, obra con todo engaño de iniquidad. El que pudo tomar al Hijo de Dios, que fue hecho un poco menor que los ángeles, y ponerlo sobre el pináculo del templo, y llevarlo a un monte muy alto para presentarle los reinos del mundo, puede ejerza su poder sobre la familia humana, que es muy inferior en fuerza y sabiduría al Hijo de Dios, incluso después de haber tomado sobre sí la naturaleza de hombre. En esta era degenerada, Satanás tiene control sobre los mortales que se apartan del derecho y se aventuran en su terreno. Ejerce su poder sobre ellos de una manera alarmante. Fui dirigida a estas palabras: “Entrometiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal”. Algunos, me mostraron, gratifican su curiosidad y manipulan al Diablo. No tienen una fe real en el espiritismo, y retrocederían con horror ante la idea de ser un médium. Sin embargo, se aventuran y se colocan en una posición en la que Satanás puede ejercer su poder sobre ellos. No tienen la intención de profundizar en este trabajo, pero no saben lo que están haciendo. Se están aventurando en el terreno del Diablo y lo están tentando para que los controle. Este poderoso destructor los considera su presa legítima, y ejercerá su poder sobre ellos, y eso en contra de su voluntad. Cuando desean controlarse a sí mismos, no pueden. Cedieron su mente a Satanás, y él los tiene cautivos, y no los liberará de sus derechos. Ningún poder puede librar al alma atrapada sino el poder de Dios, en respuesta a las fervientes oraciones de sus fieles seguidores.

[90] La única seguridad ahora es buscar la verdad como se revela en el

palabra de Dios, como tesoro escondido. La cuestión del sábado, y el hombre no inmortal, y el testimonio de Jesús, son las grandes e importantes verdades a ser entendidas, que probarán ser un ancla para sostener al pueblo de Dios en estos tiempos peligrosos. Pero la masa desprecia las verdades de la palabra de Dios y prefiere las fábulas. [2 Tesalonicenses 2:11, 12](#). “Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos; y por esto Dios les enviará un poder engañoso para que crean la mentira.”

Los más licenciosos y corruptos se sienten muy halagados por estos espíritus satánicos, que creen que son los espíritus de sus amigos muertos, y están “vanamente hinchados en su mente carnal”. [Colos Sianos 2:19](#). “Y no teniendo la Cabeza, de la cual todo el cuerpo , nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”, niegan a Aquel que ministra la fuerza al cuerpo, para que cada miembro crezca con el crecimiento de Dios. aumento de Dios.

“Filosofía vana”. Los miembros del cuerpo están controlados por la cabeza. Los espiritistas dejan a un lado la Cabeza, y creen que cada miembro del cuerpo debe actuar por sí mismo, y las leyes fijas los conducirán en un estado de progresión hacia la perfección sin cabeza. [John 15:1-6](#). “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, él lo quita; y toda rama que da fruto, la limpia, para que dé más fruto.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como una rama, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”

Cristo es la fuente de nuestra fuerza. Él es la vid, nosotros somos ^[91] las ramas. Debemos recibir alimento de la vid viva. Privados de la fuerza y el alimento de la vid, somos como miembros del cuerpo sin cabeza, y estamos en la misma posición en la que Satanás desea que estemos, para que pueda controlar estos miembros como le plazca . Él obra “con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esta causa Dios los enviará fuertes

engaños de que deberían creer una mentira.” El espiritismo es una mentira. Se basa en la gran mentira original: “Ciertamente no morirás”. Miles cortan la Cabeza, y los miembros actúan sin Jesús por cabeza, y el resultado es que otro guía el cuerpo. Satanás los controla.

Se me mostró que Satanás no puede controlar las mentes a menos que se sometan a su control. Los que se apartan de la derecha corren ahora un grave peligro. Se separan de Dios y de la vigilancia de los ángeles de Dios, y Satanás, siempre al acecho para destruir las almas, comienza a presentarles sus engaños, y se encuentran en el mayor peligro. Y si ven y tratan de resistir los poderes de las tinieblas y liberarse de la trampa de Satanás, no es un asunto fácil. Se han aventurado en el terreno de Satanás, y él los reclama. No dudará en emplear todas sus energías y llamar en su ayuda a todas sus huestes malignas para arrebatarse a un solo ser humano de la mano de Cristo. Y aquellos que han tentado al Diablo para que los tienta a ellos, tendrán que hacer esfuerzos desesperados para librarse de su poder.

Cuando comiencen a trabajar para sí mismos, entonces los ángeles de Dios a quienes han entristecido vendrán a rescatarlos. Satanás y sus ángeles no están dispuestos a perder su presa. Contienen y luchan con los santos ángeles, y el conflicto es severo. Y si los que han errado continúan suplicando y con profunda humildad confiesen sus errores, los ángeles que sobresalen en fuerza prevalecerán y los arrancarán del poder de los ángeles malos.

[92] Cuando se levantó el telón y se me mostró la corrupción de esta era, mi corazón se enfermó, mi espíritu casi se desmayó dentro de mí. Vi que los moradores de la tierra estaban llenando la medida de la copa de su iniquidad. La ira de Dios está encendida y no se aplacará más hasta que los pecadores sean destruidos de la tierra.

Satanás es el enemigo personal de Cristo. Él es el originador y líder de toda especie de rebelión en el Cielo y la tierra. Su rabia aumenta, y no nos damos cuenta de su poder. Si nuestros ojos pudieran abrirse para discernir a los ángeles caídos en su trabajo con aquellos que se sienten a gusto y se consideran seguros, no deberíamos sentirnos tan seguros. Los ángeles malignos están sobre nuestro rastro en todo momento. Esperamos que los hombres malos estén dispuestos a actuar como sugiere Satanás; pero mientras nuestras mentes estén desprotegidas contra los agentes invisibles de Satanás, asumirán un nuevo terreno y obrarán maravillas y milagros a nuestra vista. Esta

preparados para resistirlos por la palabra de Dios, la única arma que podemos usar con éxito? Algunos serán tentados a recibir estas maravillas como si fueran de Dios. Los enfermos serán sanados antes que nosotros. Se

realizarán milagros ante nuestros ojos. ¿Estamos preparados para el juicio cuando las maravillas mentirosas de Satanás se exhibirán más plenamente?

¿No serán atrapadas y arrebatadas muchas almas? Formas de error, y apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios, y prestar atención a las fábulas, son mentes aptas para estas mentiras prodigiosas de Satanás.

Ahora todos debemos tratar de armarnos para el concurso en el que pronto debemos participar.

La fe en la palabra de Dios, estudiada con oración y aplicada en la práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos sacará vencedores por medio de la sangre de Cristo.

[93]

Capítulo 8—Religión familiar

Se me ha mostrado la posición alta y responsable que debe ocupar el pueblo de Dios. Ellos son la sal de la tierra y la luz del mundo, y deben andar como anduvo Cristo. Saldrán de muchas tribulaciones. El presente es un tiempo de guerra y prueba. Nuestro Salvador dice en [Apocalipsis 3:21](#), “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me senté con mi Padre en su trono.” La recompensa no se da a todos los que profesan ser seguidores de Cristo, sino a los que vencen, así como él venció. Debemos estudiar la vida de Cristo, y aprender lo que es confesarlo ante el mundo. Nadie puede confesar a Cristo a menos que la mente y el Espíritu de Cristo estén en él. Los frutos del Espíritu se manifiestan exteriormente, y estos son una confesión de Cristo.

Para confesar a Cristo, debemos tener a Cristo para confesar. Nadie puede confesar verdaderamente a Cristo, a menos que la mente y el Espíritu de Cristo vivan en él. Si una apariencia de piedad, o un reconocimiento de la verdad, fuera siempre una confesión de Cristo, podríamos decir: Amplio es el camino que lleva a la vida, y muchos son los que la hallan. Debemos entender lo que es confesar a Cristo, y en qué lo negamos. Es posible con nuestros labios confesar a Cristo, pero en nuestras obras negarlo. Si lo hemos dejado todo por Cristo, manifestaremos humildad en nuestra vida, nuestra conversación será celestial, nuestra conducta intachable. La poderosa influencia purificadora de la verdad en el alma, y el carácter de Cristo ejemplificado en la vida, son una confesión de Cristo. Si en nuestro corazón se siembran palabras de vida eterna, el fruto es justicia y paz. Podemos negar a Cristo en nuestra vida, por el amor a la comodidad, el amor a uno mismo, las bromas y las bromas, y buscando el honor [94] del mundo. Podemos negarlo en nuestra apariencia externa, por una mirada orgullosa o ropa costosa, o por la conformidad con el mundo. No seremos capaces de exhibir en nuestro carácter la vida de Cristo, o la influencia santificadora de la verdad, sólo mediante una vigilancia constante y una oración perseverante y casi incesante.

Se me mostró que muchos alejan a Cristo de sus familias por un espíritu impaciente y apasionado. Los tales tienen algo que superar a este respecto. La familia humana se presentó ante mí, debilitada. Cada generación se ha ido debilitando, y las enfermedades de todas las formas visitan a la raza humana. Miles de pobres mortales están arrastrando una existencia miserable. Algunos con cuerpos deformados y enfermizos, nervios destrozados y mentes sombrías. El poder de Satanás sobre la familia humana aumenta. Si el Señor no viniera pronto y destruyera su poder, la tierra pronto quedaría despoblada.

Se me mostró que el poder de Satanás se ejerce especialmente sobre el pueblo de Dios. Muchos fueron presentados ante mí en una condición dudosa y desesperada. Las enfermedades del cuerpo afectan a la mente. Un enemigo astuto y poderoso acecha nuestros pasos, y emplea su fuerza y habilidad para tratar de desviarnos del camino correcto. Y sucede con demasiada frecuencia que el pueblo de Dios no está de guardia; por lo tanto ignoran sus artificios. Trabaja por medios que se ocultarán mejor de la vista. Y a menudo logra su objeto.

Los hermanos se han ocupado de los derechos de patentes y otras empresas, y han inducido a otros a interesarse por sí mismos, quienes no podían soportar la perplejidad y el cuidado de tal negocio. Su ansiedad y mentes sobrecargadas afectan seriamente sus cuerpos ya enfermos, y luego se desaniman, lo que aumenta hasta la desesperación. Pierden toda confianza en sí mismos y piensan que Dios los ha abandonado, y no se atreven a creer que Dios será misericordioso con ellos. Estas pobres almas no serán dejadas al control de Satanás; se abrirán camino a través de las tinieblas, y su fe temblorosa volverá a aferrarse a las promesas de Dios, y él los librará, y cambiará [95] su tristeza y luto en paz y alegría. Pero tales, se me mostró, deben aprender por las cosas que sufren, para dejar en paz los derechos de patente y estas diversas empresas. No deben permitir que ni siquiera sus hermanos los halaguen para enredarse en tal empresa, porque sus anticipaciones no se realizarán, y luego serán lanzados al campo de batalla del enemigo desarmados para el conflicto.

Los medios, que se me mostró que deben ser puestos en la tesorería de Dios para hacer avanzar su causa, son peores que perdidos al ser invertidos en algunas de estas mejoras modernas. Aquellos que profesan la verdad y se sienten en libertad de participar y son capaces de participar en estos derechos de patente e invenciones, no deben ir entre sus hermanos y hacer

que su campo de operación, pero van entre los incrédulos. No permita que su nombre y profesión como adventista engañen a sus hermanos que desean consagrar sus recursos a Dios. Pero salgan al mundo, y dejen que esa clase invierta sus recursos que no se preocupan por el avance de la causa de Dios.

Se me mostró la necesidad de abrir las puertas de nuestras casas y corazones al Señor. Cuando comencemos a trabajar fervientemente por nosotros mismos y por nuestras familias, entonces tendremos la ayuda de Dios. Se me mostró que simplemente observar el sábado y orar por la mañana y por la noche no son evidencias positivas de que somos cristianos. Todas estas formas externas pueden observarse estrictamente y, sin embargo, falta la verdadera piedad. [Tito 2:14](#): “Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Todos los que profesan ser seguidores de Cristo deben dominar su propio espíritu y no hablar con irritabilidad o impaciencia.

El esposo y padre debe refrenar esa palabra impaciente que está a punto de pronunciar. Debe estudiar el efecto de sus palabras, para que no dejen tristeza y una plaga.

Se me mostró que las dolencias y las enfermedades afectan especialmente a las mujeres. La felicidad de la familia depende mucho de la esposa y madre.

[96] Si ella está nerviosa y débil, y se le permite estar sobrecargada de trabajo, la mente está deprimida, porque se compadece del cansancio del cuerpo; y luego, con demasiada frecuencia, se encuentra con la fría reserva del marido. Si todo no sale tan bien como él desearía, culpa a la esposa y a la madre. Él no siempre parece saber cómo simpatizar con ella, y casi ignora por completo sus preocupaciones y cargas. No se da cuenta de que está ayudando al gran enemigo en su obra de destrucción. Él debería, por fe en Dios, levantar un estandarte contra Satanás, pero parece cegado a su propio interés y al de ella. Él la trata con indiferencia. No sabe lo que está haciendo. Está trabajando directamente contra su propia felicidad y está destruyendo la felicidad de su familia. La esposa se desalienta, se desalienta; la esperanza y la alegría se han ido.

Hace mecánicamente sus rondas diarias, porque ve que debe hacer su trabajo. Su falta de alegría y coraje se siente en el círculo familiar. Hay muchas familias miserables como esta en todas las filas de los observadores del sábado. Y los ángeles llevan las noticias vergonzosas al Cielo, y el ángel registrador hace un registro de todo.

El esposo debe manifestar gran interés en su familia. Especialmente debe ser muy tierno con los sentimientos de una esposa débil. Él puede cerrar la puerta contra muchas enfermedades. Las palabras amables, alegres y alentadoras serán más eficaces que las medicinas más curativas. Esto traerá coraje al corazón de los abatidos y desalentados, y la felicidad y la luz del sol traída a su familia por actos amables y palabras de aliento, les recompensará diez veces. El marido debe recordar que gran parte de la carga de educar a sus hijos recae sobre la madre. Ella tiene mucho que ver con moldear sus mentes. Esto debe poner en práctica los más tiernos sentimientos del padre, y con cuidado debe aligerar las cargas de la esposa. Él debe animarla a apoyarse en sus grandes afectos y dirigir su mente al Cielo, donde hay fuerza y paz, y un descanso final para los cansados. No debe venir a su casa con el ceño fruncido, sino que con [97] su presencia debe traer la luz del sol a la familia y debe alentar a su esposa a mirar hacia arriba y creer en Dios. Unidos pueden reclamar las promesas de Dios y traer su rica bendición a la familia.

La falta de bondad, las quejas y la ira, cerraron a Jesús de la morada. Vi que los ángeles de Dios huirán de una casa donde hay palabras desagradables, irritabilidad y contienda.

También se me ha mostrado que a menudo hay un gran fracaso por parte de la esposa. Ella no hace grandes esfuerzos para controlar su propio espíritu y hacer que el hogar sea feliz. A menudo hay irritabilidad y quejas innecesarias de su parte. El marido llega a casa de su trabajo cansado y perplejo, y con frecuencia se encuentra con una frente nublada, en lugar de palabras alegres y alentadoras. Es mortal, y sus afectos se separan de su esposa, pierde el amor de su hogar, su camino se oscurece y su valor se va. Cede su respeto por sí mismo y esa dignidad que Dios requiere que mantenga. El esposo es la cabeza de la familia, así como Cristo es la cabeza de la iglesia, y cualquier conducta que la esposa pueda seguir para disminuir su influencia y llevarlo a bajar de la posición digna y responsable que Dios quiere que ocupe, desagrade a Dios. . Es deber de la esposa ceder sus deseos y voluntad a su marido. Ambos deben ceder, pero en la palabra de Dios se da preferencia al juicio del marido. Y no restará valor a la dignidad de la esposa rendirse a aquel a quien ella ha elegido para que sea su consejero, consejero y protector. El esposo debe mantener su

posición en su familia con toda mansedumbre, pero con decisión. Algunos han hecho la pregunta: ¿Debo estar en guardia y sentir una restricción sobre mí continuamente? Se me ha mostrado que tenemos una gran obra ante nosotros para observarnos con celoso cuidado, y escudriñar nuestros propios corazones, y saber en qué fallamos, y luego protegernos en ese punto. Debemos tener perfecto control de nuestro propio espíritu. "El que no ofende en palabra, ése es varón perfecto, y capaz también de **refrenar** todo el cuerpo." La luz que alumbra nuestro camino, la verdad que se encomienda a nuestra conciencia, condenará y destruirá, o santificará y transformará el alma. Vivimos demasiado cerca del final de la gracia para contentarnos con una obra superficial. La misma gracia que hasta ahora hemos considerado suficiente no nos sostendrá ahora.

Nuestra fe debe aumentar, y debemos ser más como Cristo en conducta y disposición para soportar y resistir con éxito las tentaciones de Satanás. La gracia de Dios es suficiente para cada seguidor de Cristo.

Nuestros esfuerzos deben ser fervientes y perseverantes para resistir los ataques de Satanás. Él emplea su fuerza y habilidad para tratar de desviarnos del camino correcto. Él observa nuestra salida y nuestra entrada, y tiene la intención de lastimarnos o destruirnos. Trabaja con más éxito en la oscuridad, hiriendo a aquellos que ignoran sus artificios. No podría obtener ventaja si se entendiera su método de ataque. Los instrumentos que emplea para llevar a cabo sus propósitos y transmitir sus dardos de fuego, son a menudo los miembros de nuestras propias familias.

Aquellos a quienes amamos pueden hablar o actuar con descuido, lo que puede herirnos profundamente. No era su intención hacer esto, pero Satanás magnifica sus palabras y actúa ante la mente de una manera en la que lanza un dardo de su aljaba para traspasarnos. Nos preparamos para resistir a quien creemos que nos ha hecho daño, y así alentamos las tentaciones de Satanás. En lugar de orar a Dios para que nos dé fuerzas para resistir a Satanás, sufrimos que nuestra felicidad se estropee al tratar de defender lo que llamamos "nuestros derechos". Al hacerlo, le permitimos a Satanás una doble ventaja. Actuamos nuestros sentimientos agraviados, y al tomar este curso, Satanás nos usa como sus agentes para herir y afligir a aquellos que no tenían la intención de lastimarnos. Los requisitos del esposo a veces pueden parecer irrazonables para la esposa, cuando si ella tomara la segunda perspectiva del asunto, bajo una luz tan favorable para él como sea posible, si considerara con calma y franqueza, vería que ceder su Propia manera,

y someterse al juicio de su marido, aunque contradijera sus sentimientos, los salvaría a ambos de la infelicidad y les daría una gran victoria sobre las tentaciones de Satanás.

Vi que el enemigo lucharía por la utilidad o la vida de los piadosos, y trataría de estropear su paz mientras vivan en este mundo. Pero su poder es limitado. Puede hacer que el horno se caliente, pero Jesús y los ángeles vigilarán al cristiano confiado, para que nada se consuma sino la escoria. El fuego encendido por Satanás no puede tener poder para destruir o dañar el verdadero metal.

Es importante cerrar todas las puertas posibles, contra la entrada de Satanás. Cada familia tiene el privilegio de vivir de tal manera que Satanás no pueda aprovecharse de nada de lo que digan o hagan para derribarse unos a otros. Cada miembro de la familia debe tener en cuenta que todos tienen todo lo que pueden hacer para resistir a nuestro astuto enemigo, y con oraciones fervientes y una fe inquebrantable, deben confiar en los méritos de la sangre de Cristo y reclamar su fuerza salvadora. Los poderes de las tinieblas se reúnen en torno al alma y cierran a Jesús de nuestra vista, ya veces solo podemos esperar con dolor y asombro hasta que la nube pasa. Estas estaciones son a veces terribles. La esperanza parece fallar y la desesperación se apodera de nosotros. En estas horas espantosas debemos aprender a confiar, a depender de los únicos méritos de la expiación, y en toda nuestra indefensa indignidad confiar en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, ¡nunca! Cuando la luz brilla en nuestro camino, no es gran cosa ser fuertes en la fuerza de la gracia. Pero esperar pacientemente en la esperanza, cuando todo está oscuro, cuando las nubes nos envuelven, requiere fe y sumisión que hace que nuestra voluntad sea absorbida por la voluntad de Dios. Nos desanimamos demasiado pronto y clamamos con fervor que se nos quite la prueba; cuando debemos suplicar paciencia para soportar y gracia para vencer.

Sin fe es imposible agradar a Dios. Podemos tener la salvación de Dios en nuestras familias, pero debemos creer por ella, vivir por ella y tener una fe y una confianza continuas y permanentes en Dios. Debemos dominar un temperamento apresurado y controlar nuestras palabras; y en esto obtendremos [100] grandes victorias. A menos que contremos nuestras palabras y temperamento, somos esclavos de Satanás. Estamos en sujeción a él. Él nos lleva cautivos. Todas estas palabras discordantes, desagradables, impacientes, irritables, son una ofrenda presentada a su satánica majestad. Y es una ofrenda costosa,

más costosa que cualquier ofrenda que podamos hacer a Dios, porque destruye la paz y la felicidad de familias enteras, destruye la salud y finalmente es la causa de la pérdida de una vida eterna de felicidad. La restricción que nos impone la palabra de Dios es para nuestro propio interés. Aumenta la felicidad de nuestras familias y de todo lo que nos rodea. Refina nuestro gusto, santifica nuestro juicio y trae paz mental y, al final, vida eterna. Bajo esta santa restricción creceremos en gracia y humildad, y será más fácil hablar correctamente. El temperamento natural, apasionado, será mantenido en sujeción. Un Salvador que mora en nosotros fortalecerá cada hora. Los ángeles ministradores permanecerán en nuestras moradas, y con gozo llevarán las nuevas de nuestro avance en la vida divina hacia el cielo, y el ángel hará un registro alegre y feliz.

El poder de Satanás

El hombre caído es el cautivo legítimo de Satanás. La misión de Jesucristo fue rescatarlo de su poder. El hombre está naturalmente inclinado a seguir las sugerencias de Satanás, y no puede por sí mismo resistir con éxito a un enemigo tan terrible, a menos que Cristo, el poderoso Conquistador, more en él, guiando sus deseos y dándole fuerza. Solo Dios puede limitar el poder de Satanás. Él va y viene en la tierra, y camina arriba y abajo en ella. Él no está fuera de su reloj ni un solo momento, por temor a perder la oportunidad de destruir almas. Es importante que el pueblo de Dios entienda esto, para que puedan escapar de sus trampas. Satanás está preparando sus engaños para que en su última campaña [101] contra el pueblo de Dios, no entiendan que es él. [2 Corintios 11:14](#). “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza en ángel de luz”. Mientras algunas almas engañadas afirman que él no existe, él las está cautivando y está obrando a través de ellas en gran medida. Satanás conoce mejor que el pueblo de Dios el poder que pueden tener sobre él, cuando su fuerza está en Cristo. Cuando suplican humildemente la ayuda del poderoso Conquistador, el creyente más débil en la verdad, confiando firmemente en Cristo, puede rechazar con éxito a Satanás y toda su hueste. Es demasiado astuto para venir abiertamente, con denuedo, con sus tentaciones, porque entonces las energías soñolientas del cristiano se despertarían y él confiaría en el fuerte y poderoso Libertador. Pero Satanás entra sin ser visto, y en

disfraz, obra por medio de los hijos de desobediencia, que profesan piedad. Satanás hará todo lo que esté a su alcance para hostigar, tentar y desviar al pueblo de Dios.

Aquel que se atrevió a enfrentar, tentar y escarnecer a nuestro Señor, y que tuvo poder para tomarlo en sus brazos y llevarlo a un pináculo del templo, y a una montaña muy alta, ejercerá su poder de una manera maravillosa . grado sobre la generación actual, que es muy inferior en sabiduría a su Señor, y que ignoran casi por completo su sutileza y fuerza.

De una manera maravillosa afectará los cuerpos de aquellos que están naturalmente inclinados a cumplir sus órdenes. Satanás se regocija por sí mismo porque se le considera una ficción. Cuando se le toma a la ligera y se le representa con alguna ilustración infantil, o como algún animal, le sienta bien. Se le considera tan inferior que las mentes no están en absoluto preparadas para sus planes sabiamente trazados, y casi siempre tiene éxito. Si se comprendieran su poder y sutileza, las mentes estarían preparadas para resistirlo con éxito.

Todos deberían entender que Satanás fue una vez un ángel exaltado. Su rebelión lo excluyó del cielo, pero no destruyó sus poderes ni lo convirtió en una bestia. Desde su caída, ha vuelto su poderosa fuerza contra el gobierno del Cielo. Ha ido creciendo en astucia, [102] y ha aprendido la manera más exitosa de venir a los hijos de los hombres con sus tentaciones.

Satanás ha originado fábulas con las cuales engañar. Empezó en el cielo a guerrear contra los cimientos del gobierno de Dios , y desde su caída ha continuado su rebelión contra la ley de Dios, y ha llevado a la masa de cristianos profesos a pisotear el cuarto mandamiento, que trae a la ver al Dios vivo. Ha derribado el sábado original del decálogo e instituido en su lugar uno de los días laborables de la semana.

La gran mentira original que le dijo a Eva en el Edén: " Ciertamente no morirás", fue el primer sermón que se predicó sobre la inmortalidad del alma. Este sermón fue coronado con éxito, y se produjeron terribles resultados. Él ha hecho que las mentes reciban ese sermón como la verdad, y los ministros lo predicán, lo cantan y lo oran. Ningún diablo literal y la libertad condicional después de la venida de Cristo se están convirtiendo rápidamente en fábulas populares. Las Escrituras declaran claramente que el destino de cada persona está fijado para siempre en la venida del Señor. [Apocalipsis 22:11, 12](#). "El que es

injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Y he aquí, vengo pronto; y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra ”.

Satanás se ha aprovechado de estas fábulas populares para esconderse. Él llega a los mortales pobres y engañados a través del espiritismo moderno, que no pone límites a los de mente carnal y, si se lleva a cabo, separa familias, crea celos y odio, y da libertad a las propensiones más degradantes. La gente sabe muy poco, todavía, de la influencia corruptora del espiritismo. Se levantó el telón y se me reveló gran parte de su terrible obra. Se me mostró a algunos que han tenido una experiencia en el espiritismo, y desde entonces han renunciado a él, que se estremecen al reflexionar sobre lo cerca que estuvieron [103] de la ruina total. Habían perdido el control de sí mismos y Satanás les hizo hacer lo que detestaban. Pero incluso ellos tienen una vaga idea del espiritismo tal como es.

Los ministros inspirados por Satanás pueden disfrazar con elocuencia a este horrible monstruo, ocultar su deformidad y hacer que parezca hermoso para muchos. Pero viene tan directamente de su majestad satánica, que todos los que tienen que ver con él, él reclama su control, porque se han aventurado en terreno prohibido y han perdido la protección de su Hacedor.

Cuando las pobres almas han quedado fascinadas con las palabras elocuentes de los maestros del espiritismo, y han cedido a su influencia, y después descubrieron su carácter mortal, y renunciaron y huyeron de él, algunos no pueden. Satanás los retiene con su poder y no está dispuesto a dejarlos en libertad. Sabe que seguramente son suyos mientras los tenga bajo su control especial. Pero si una vez se liberan de su poder, él nunca podrá traerlos de nuevo a creer en el espiritismo, y así directamente bajo su control. La única forma en que esas pobres almas pueden vencer a Satanás es discernir entre la pura verdad bíblica y las fábulas. A medida que reconocen las afirmaciones de la verdad, se colocan donde se les puede ayudar. Deben rogar a los que tienen experiencia y tienen fe, que supliquen al poderoso Libertador en su favor. Será un conflicto cerrado. Satanás reforzará a sus ángeles malignos que han controlado a los individuos; pero si los santos de Dios ayunan y oran con profunda humildad, sus oraciones prevalecerán. Jesús comisionará a santos ángeles para que resistan a Satanás, y él será impulsado

atrás, y su poder quebrantado de sobre los afligidos. [Marcos 9:29](#). “Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”.

El ministerio popular no puede resistir con éxito al espiritismo. No tienen nada para proteger a sus rebaños de su funesta influencia. Mucho del triste resultado del espiritismo recaerá sobre los ministros de esta época; porque han pisoteado la verdad, y en su lugar han preferido las fábulas.

El sermón que Satanás predicó a Eva sobre la inmortalidad de [104] el alma—“Ciertamente no morirás”—lo han reiterado desde el púlpito, y el pueblo lo recibe como pura verdad bíblica. Es el fundamento del espiritismo. La palabra de Dios en ninguna parte enseña que el alma del hombre sea inmortal. La inmortalidad es un atributo de Dios solamente. [1 Timoteo 6:16](#). “El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; a quien sea la honra y el poder sempiternos. Amén.”

La palabra de Dios, correctamente entendida y aplicada, es una salvaguardia contra el espiritismo. Un infierno que arde eternamente predicado desde el púlpito y presentado ante la gente, hace injusticia al carácter benévolo de Dios. Lo presenta como el tirano más verdadero del universo. Este dogma tan difundido ha llevado a miles al universalismo, la infidelidad y el ateísmo.

La palabra de Dios es clara. Es una cadena recta de verdad. Será un ancla para aquellos que estén dispuestos a recibirlo, incluso si tienen que sacrificar sus preciadas fábulas. Los salvará de los terribles engaños de estos tiempos peligrosos.

Satanás ha inducido la mente de los ministros de diferentes iglesias a adherirse tan tenazmente a sus errores populares, como indujo a los judíos en su ceguera a aferrarse a sus sacrificios y crucificar a Cristo. El rechazo de la luz y la verdad deja a los hombres cautivos y sujetos al engaño de Satanás. Cuanto mayor sea la luz que rechacen, mayor será el poder del engaño y la oscuridad que vendrá sobre ellos.

Se me mostró que el verdadero pueblo de Dios es la sal de la tierra y la luz del mundo. Dios requiere de ellos un continuo avance en el conocimiento de la verdad y en el camino de la santidad. Entonces comprenderán la entrada de Satanás, y en la fuerza de Jesús lo resistirán. Satanás llamará en su ayuda legiones de sus ángeles para

oponerse al avance de una sola alma, y si es posible, arrebatársela de la mano de Cristo.

Vi ángeles malos que luchaban por las almas, y ángeles de Dios que los resistían . El conflicto fue severo. Los ángeles malignos se apiñaban a su alrededor , corrompiendo la atmósfera con su influencia venenosa y embruteciendo sus sensibilidades. Los santos ángeles observaban ansiosamente a estas almas y esperaban para hacer retroceder a las huestes de Satanás. Pero no es obra de los ángeles buenos controlar las mentes contra la voluntad de los individuos. Si ceden ante el enemigo y no hacen ningún esfuerzo por resistirlo , entonces los ángeles de Dios pueden hacer poco más que mantener a raya a las huestes de Satanás, para que no destruyan, hasta que se brinde más luz a los que están en peligro, para moverlos a despertar y mirar al Cielo en busca de ayuda. Jesús no comisionará a los santos ángeles para sacar a aquellos que no hacen ningún esfuerzo por ayudarse a sí mismos.

Si Satanás ve que está en peligro de perder un alma, se esforzará al máximo para conservar esa. Y cuando el individuo es despertado a su peligro, y con angustia y fervor mira a Jesús en busca de fuerza, Satanás teme perder un cautivo, y llama a un refuerzo de sus ángeles para cercar a la pobre alma y formar un muro de tinieblas a su alrededor, para que la luz del Cielo no lo alcance. Pero si el que está en peligro persevera, y en la impotencia y la debilidad se arroja sobre los méritos de la sangre de Cristo, Jesús escucha la oración ferviente de fe y envía un refuerzo de aquellos ángeles que se destacan en fuerza para librarlos. Satanás no puede soportar que se apele a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, todo el ejército de Satanás tiembla. Continúa llamando a legiones de sus ángeles malignos para lograr su objetivo. Y cuando los ángeles, todopoderosos, revestidos del arsenal del Cielo, vienen en ayuda del alma desfalleciente y perseguida, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo muy bien que su batalla es

Los súbditos dispuestos de Satanás son fieles y activos, unidos en un solo objeto. Y aunque se odiarán y pelearán entre sí, aprovecharán todas las oportunidades para promover su interés común. Pero el gran Comandante en el Cielo y la tierra ha limitado el poder de Satanás.

[106] Mi experiencia ha sido singular, y durante años he sufrido peculiares pruebas mentales. La condición del pueblo de Dios, y mi conexión con la obra de Dios, a menudo me ha traído una

peso de tristeza y desánimo que no se puede expresar.

Durante años he mirado a la tumba como un dulce lugar de descanso.

En mi última visión, le pregunté a mi ángel asistente por qué me dejaban sufrir tal perplejidad mental y me arrojaban tan a menudo al campo de batalla del Diablo. Supliqué que si debía estar tan estrechamente conectado con la causa de la verdad, que pudiera ser librado de estas severas pruebas. Había poder y fuerza con los ángeles de Dios, y suplico que me protejan.

Entonces se me presentó nuestra vida pasada y se me mostró que Satanás había buscado de varias maneras destruir nuestra utilidad; que muchas veces ha trazado sus planes para desviarnos de la obra de Dios; había venido de diferentes maneras ya través de diferentes agentes para lograr sus propósitos; y por el ministerio de los santos ángeles había sido derrotado. Vi que en nuestro viaje de un lugar a otro, él había puesto frecuentemente a sus ángeles malignos en nuestro camino para causar accidentes que resultarían en la pérdida de nuestras vidas; pero santos ángeles fueron enviados sobre la tierra para librar. Varios accidentes han puesto a mi esposo ya mí en gran peligro, y nuestra preservación ha sido maravillosa. Vi que habíamos sido objeto especial de los ataques de Satanás, debido a nuestro interés y conexión con la obra de Dios. Al ver el gran cuidado que Dios tiene en todo momento por aquellos que lo aman y le temen, me inspiré con confianza y confianza en Dios, y me sentí reprendido por mi falta de fe.

las dos coronas

En la visión que me fue dada en Battle Creek, el 25 de octubre de 1861, se me mostró esta tierra, oscura y lúgubre. Dijo el ángel: "¡Mira con cuidado!" Entonces se me mostró la gente sobre la tierra: unos estaban rodeados de ángeles de Dios, otros estaban en total oscuridad, rodeados de [107] ángeles malos. Vi un brazo extendido desde el Cielo, sosteniendo un cetro de oro. En la parte superior del cetro había una corona tachonada de diamantes. Cada diamante emitía luz, brillante, clara y hermosa. En la corona estaban inscritas estas palabras: "Todos los que me ganan son felices y tendrán vida eterna".

Debajo de esta corona había otro cetro sobre el cual también estaba colocada una corona, en el centro de la cual había joyas, oro y plata, que reflejaban algo de luz. La inscripción en esta corona, fue,

“Tesoro terrenal: la riqueza es poder. Todos los que me ganan tienen honor y fama”. Vi una gran multitud corriendo para obtener esta corona. Eran clamorosos. Algunos en su afán parecían desprovistos de razón. Se empujaban unos a otros, haciendo retroceder a los que eran más débiles que ellos, y pisoteando a los que caían con prisa. Muchos se apoderaron ansiosamente de los tesoros dentro de la corona y los mantuvieron firmes. Las cabezas de algunos eran tan blancas como la plata, y sus rostros estaban surcados por el cuidado y la ansiedad. Sus propios parientes, hueso de sus huesos y carne de su carne, no los consideraron; pero, cuando se dirigieron hacia ellos miradas suplicantes, sostuvieron sus tesoros con más firmeza, como si temieran, en un momento de descuido, perder un poco o dividirse con ellos. Sus ojos ávidos a menudo se fijaban en la corona terrenal, y contaban y recontaban sus tesoros. Imágenes de necesidad y miseria aparecieron en esa multitud, y miraron con deseo los tesoros allí, y se apartaron desesperadamente mientras el más fuerte vencía y hacía retroceder al más débil. Sin embargo, no podían abandonarlo así; pero con una multitud de deformes, enfermizos y ancianos, buscaban abrirse camino hacia la corona terrenal. Algunos murieron tratando de alcanzarlo. Otros cayeron justos. Muchos, pero simplemente se apoderaron de él cuando cayeron. Cadáveres esparcidos por el suelo, sin embargo, la multitud se apresuró, pisoteando los cuerpos caídos y [108] muertos de sus compañeros. Todos los que alcanzaron la corona poseían una parte de ella, y fueron aplaudidos ruidosamente por una multitud interesada que estaba a su alrededor.

Una gran compañía de ángeles malos estaba muy ocupada. Satanás estaba en medio de ellos, y todos miraban con la más exultante satisfacción a la compañía que luchaba por la corona. Satanás parecía arrojar un hechizo peculiar sobre aquellos que lo buscaban ansiosamente. Muchos de los que buscaban esta corona terrenal eran cristianos profesos. Algunos de ellos parecían tener un poco de luz. Miraban con ansias la corona celestial y, a menudo, parecían encantados con su belleza, pero no podían obtener un verdadero sentido de su valor y gloria. Mientras una mano se extendía lánguidamente por lo celestial, la otra se extendía ansiosamente por lo terrenal, decididos a poseer eso, y en su ferviente búsqueda de lo terrenal, perdieron de vista lo celestial. Se quedaron en la oscuridad, pero estaban ansiosamente buscando a tientas para asegurar la corona terrenal. Algunos se disgustaron con la compañía que la buscaba con tanta ansiedad, y parecían tener un

se apartó de ella y buscó fervientemente la corona celestial. Los semblantes de tales pronto cambiaron de la oscuridad a la luz, de la tristeza a la alegría y al santo gozo.

Luego vi una compañía que se abría paso entre la multitud de personas con los ojos fijos en la corona celestial. Mientras se abrían paso con fervor entre la multitud desordenada, los ángeles los atendieron y les abrieron paso a través de la densa multitud para que avanzaran. A medida que se acercaban a la corona celestial, la luz que emanaba de ella brilló sobre ellos y alrededor de ellos, disipando sus tinieblas y haciéndose más y más claros, hasta que parecieron transformarse y parecerse a los ángeles. No echan ni una sola mirada sobre la corona terrenal. Los que perseguían lo terrenal, se burlaban de ellos y les arrojaban bolas negras, que no les hacían daño mientras sus ojos estaban fijos en la corona celestial. Pero aquellos que dirigieron su atención a las bolas negras se mancharon con ellas. Se me presentó la siguiente escritura: [Mateo 7:19-24](#): “No os hagáis tesoros sobre [109]

la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan. sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

“La luz del cuerpo es el ojo; Así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que está en ti es tinieblas, ¡cuán grande es esa oscuridad! Ningún hombre puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro; o se apegará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Entonces lo que había visto me fue explicado de la siguiente manera: La multitud que se me mostró, que luchaban con tanto anhelo por la corona terrenal, eran aquellos que aman el tesoro de este mundo, y son engañados y halagados con sus breves atractivos. Algunos, vi, que profesaban ser seguidores de Jesús, son tan ambiciosos de obtener tesoros terrenales, que pierden su amor por el Cielo, actúan como el mundo, y son considerados del Cielo como del mundo. Profesan estar buscando una corona inmortal, un tesoro en los Cielos; pero su interés y estudio principal es adquirir te

Aquellos que tienen sus tesoros en este mundo y aman sus riquezas, no pueden amar a Jesús. Pueden pensar que tienen razón, y aunque se aferran a lo que tienen con mano de avaro, no se les puede hacer ver, ni sentir que aman el dinero más que la causa de la verdad, o el tesoro celestial.

“Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grande es esa oscuridad !” Hubo un momento en la experiencia de tales, cuando la luz que se les dio no fue apreciada, y se convirtió en oscuridad. Dijo el ángel: “No podéis amar ni adorar los tesoros de la tierra, y tener las verdaderas riquezas”.

[110] El joven se acercó a Jesús y le dijo: [Mateo 19](#), “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” Jesús le dio a elegir, separarse de sus posesiones y tener vida eterna, o retenerlas y perderla. Sus riquezas eran de mayor valor para él que el tesoro celestial. La condición de que debía separarse de sus tesoros y dar a los pobres para ser un seguidor de Cristo y tener la vida eterna, enfrió su deseo y se fue triste.

Los que se me mostraron clamores por la corona terrenal, fueron los que recurrirán a cualquier medio para adquirir bienes. Se vuelven locos en ese punto. Todos sus pensamientos y energías están dirigidos a las riquezas terrenales. Pisotean los derechos de los demás y oprimen al pobre y al asalariado en su salario. Si pueden aprovecharse de los que son menos astutos y más pobres que ellos, y logran aumentar sus riquezas, no dudarán un momento en oprimirlos y hasta verlos llevar a la mendicidad.

Los hombres cuyas cabezas estaban blancas por la edad y sus rostros arrugados por el cuidado, que agarraban ansiosamente los tesoros dentro de la corona, eran los ancianos que tenían solo unos pocos años por delante. Sin embargo, estaban ansiosos por asegurar sus tesoros terrenales. Cuanto más se acercaban a la tumba, más ansiosos estaban de aferrarse a ellos. Sus propios familiares no fueron beneficiados. A los miembros de sus propias familias se les permitió trabajar más allá de sus fuerzas para ahorrar un poco de dinero. No lo usaron para el bien de otros, ni para el suyo propio. Les bastaba saber que lo tenían. Cuando se les presenta su deber para con los pobres y las necesidades de la causa de Dios, se entristecen. Con gusto aceptarían el regalo de la vida eterna, pero no están dispuestos a que les cueste nada. Las condiciones

son demasiado duros. Pero Abraham no rehusó a su único hijo. Él podría sacrificar a este hijo de la promesa para obedecer a Dios, más fácilmente de lo que muchos sacrificarían algunas de sus posesiones terrenales.

Era doloroso ver a los que debían madurar para la gloria, y [111] adecuándose diariamente a la inmortalidad, ejerciendo todas sus fuerzas para conservar sus tesoros terrenales. Los tales, vi, no podían valorar el tesoro celestial. Su fuerte afecto por lo terrenal les hace mostrar con sus obras que no estiman lo suficiente la herencia celestial como para hacer ningún sacrificio por ella.

El “joven” manifestó su voluntad de guardar los mandamientos, pero nuestro Señor le dijo que le faltaba una cosa. Deseaba la vida eterna, pero amaba más sus posesiones. Muchos se engañan a sí mismos. No han buscado la verdad como tesoros escondidos. Sus energías y poderes no se aprovechan de la mejor manera. Sus mentes, que podrían estar iluminadas con la luz del Cielo, están perplejas y turbadas. [Marcos 4:19](#). “Los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa”. “Tales”, dijo el ángel, “no tienen excusa”. Vi que la luz se alejaba de ellos. No deseaban comprender las verdades solemnes e importantes para este tiempo, y pensaban que estaban bien sin comprenderlas. Se les apagó la luz y andaban a tientas en la oscuridad.

La multitud de deformes y enfermizos que luchan por la corona terrenal son aquellos cuyos intereses y tesoros están en este mundo y, aunque están desilusionados por todos lados, no pondrán sus afectos en el Cielo y se asegurarán un tesoro y casa allí. Fallan en lo terrenal, pero mientras lo persiguen, pierden lo celestial. A pesar del chasco, la vida infeliz y la muerte de aquellos que estaban totalmente empeñados en obtener riquezas terrenales, otros siguen el mismo curso en su búsqueda de tesoros terrenales. Se apresuran como locos, sin tener en cuenta el final miserable de aquellos cuyo ejemplo están siguiendo.

Todos los que alcanzaron la corona, y poseyeron una parte de ella, y que fueron aplaudidos, son aquellos que obtuvieron lo que era el único objetivo de su vida: riquezas. Y recibieron ese honor que el mundo otorga a los ricos. Tienen influencia en [112] el mundo. Satanás y sus ángeles malos están satisfechos. ellos saben que

tales son seguramente de ellos, y mientras viven en rebelión contra Dios, son agentes poderosos de Satanás.

Los que se disgustaron de la multitud que clamaba por la corona terrenal, son los que han marcado la vida y el fin de los que luchan por las riquezas terrenales, y han visto que nunca estaban satisfechos, que eran infelices, y se alarmaron, y se separaron . de esa clase infeliz, y buscó las riquezas verdaderas y duraderas.

Se me mostró que los que se abrían paso entre la multitud por la corona celestial, asistidos por santos ángeles, eran el pueblo fiel de Dios. Los ángeles los guiaron y fueron inspirados con celo para seguir adelante por el tesoro celestial.

Las bolas negras que me mostraron arrojadas tras los santos, eran las falsedades reprochadoras puestas en circulación acerca del pueblo de Dios, por los que aman y hacen mentira. Se debe tener el mayor cuidado para vivir una vida intachable, y abstenerse de toda apariencia de mal, y luego avanzar con valentía, y no prestar atención a las falsedades reprochadoras de los malvados. Mientras los ojos de los justos estén fijos en el tesoro celestial de valor incalculable, serán cada vez más como Cristo, y serán transformados y preparados para la traslación.

El futuro

En la transfiguración, Jesús fue glorificado por su Padre. Lo oímos decir: "Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él". Así, antes de su traición y crucifixión, fue fortalecido para sus últimos y espantosos sufrimientos.

A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acercan al período de su último conflicto, "el tiempo de la angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán en gran medida de su Espíritu. A medida que el tercer mensaje [113] crezca hasta convertirse en un fuerte pregón, y que gran poder y gloria acompañen a la obra final, el pueblo fiel de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía la que los revive y fortalece para pasar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de esa luz que acompaña al tercer ángel.

Vi que Dios de una manera maravillosa preservaría a su pueblo durante el tiempo de angustia. Así como Jesús derramó su alma en agonía en el jardín, ellos llorarán y agonizarán con él día

y noche para la liberación. Se emitirá el decreto de que deben despreciar el sábado del cuarto mandamiento y honrar el primer día, o perder la vida; pero no cederán, ni hollarán bajo sus pies el día de reposo del Señor, ni honrarán una institución del papado. Las huestes de Satanás y los malvados los rodearán y se regocijarán sobre ellos, porque parecerá que no hay salida para ellos. Pero en medio de su jolgorio y triunfo, se oye el repique tras repique del trueno más fuerte. Los cielos se han oscurecido y solo están iluminados por la luz resplandeciente y la terrible gloria del Cielo, cuando Dios pronuncia su voz desde su santa morada.

Los cimientos de la tierra tiemblan, los edificios se tambalean y caen con un estruendo terrible. El mar hierve como una olla, y toda la tierra está en terrible conmoción. Se acaba el cautiverio de los justos, y con dulces y solemnes susurros se dicen unos a otros: "Hemos sido librados. Es la voz de Dios". Con solemne asombro escuchan las palabras de la voz. Los impíos oyen, pero no entienden las palabras de la voz de Dios. Ellos temen y tiemblan, mientras los santos se regocijan. Satanás y sus ángeles, y los hombres inicuos, que se habían regocijado de que el pueblo de Dios estaba en su poder para destruirlo de sobre la tierra, son testigos de la gloria conferida a los que han honrado la santa ley de Dios. Contemplan los rostros de los justos iluminados y reflejando la imagen de Jesús. Aquellos que estaban tan ansiosos por destruir a los santos, no pudieron soportar la gloria que descansaba sobre [114] los liberados, y cayeron a tierra como muertos. Satanás y los ángeles malos huyeron de la presencia de los santos glorificados. Su poder para molestarlos se había ido para siempre.

* * * * *

Capítulo 9—Peligros y deberes de los ministros

Se me ha mostrado que ahora se puede lograr más trabajando en lugares donde se han criado unos pocos, que en campos completamente nuevos, a menos que la apertura sea muy buena. Unos pocos que realmente creen en la verdad, en diferentes pueblos, ejercerán una influencia y excitarán la indagación en las mentes con respecto a su fe; y si sus vidas son ejemplares, su luz resplandecerá y ejercerán una influencia aglutinadora. Y sin embargo, se me mostraron lugares donde la verdad no ha sido proclamada, los cuales deberían ser visitados pronto. Pero la gran obra que ahora debe llevarse a cabo es educar al pueblo de Dios para que participe en la obra y ejerza una santa influencia. Deben actuar como obreros, con sabiduría, cautela y amor, trabajar por la salvación de los vecinos y amigos. Hay un sentimiento demasiado lejano. La cruz no se sostiene correctamente ni se lleva como debe ser. Todos deben sentir que son los guardianes de su hermano; que son en gran medida responsables de las almas que los rodean.

Los hermanos yerran cuando dejan todo este trabajo a los ministros. La mies es mucha, y los obreros pocos. Pueden ser obreros los que gozan de buena reputación, cuya vida está de acuerdo con su fe. Pueden conversar y recalcar la importancia de la verdad a quienes los rodean. No deben esperar a los ministros y descuidar un claro deber que Dios les ha dejado para que lo lleven a cabo.

Algunos de nuestros ministros se sienten muy poco dispuestos a tomar sobre sí la carga de la obra de Dios, ya trabajar con esa benevolencia desinteresada que caracterizó la misión y vida de nuestro divino Señor. Las iglesias, en general, están más avanzadas que algunos de los ministros. Han tenido fe en los testimonios que Dios se ha complacido en dar y han actuado de acuerdo con ellos, mientras que algunos de los predicadores están muy rezagados. Profesan creer en el testimonio dado, y algunos de ellos los convierten en una regla de hierro para aquellos que no han tenido experiencia en referencia a ellos, y por lo tanto hacen daño; pero no los llevan a cabo ellos mismos. han repetido

testimonios que han despreciado por completo. El curso de tal no es consistente.

El pueblo de Dios generalmente siente un interés común en la difusión de la verdad. Contribuyen alegremente a dar a los que trabajan en palabra y doctrina un apoyo liberal. Y vi que era deber de los que tienen la responsabilidad de distribuir los medios, cuidar que las liberalidades de la iglesia no se despilfarren. Algunos de estos hermanos liberales han estado trabajando durante años con los nervios destrozados y las constituciones quebrantadas, causados por el trabajo duro excesivo en el pasado para obtener posesiones aquí, y ahora que dan gratuitamente una parte de sus bienes, que les ha costado tanto, es deber de los que trabajan en palabra y doctrina manifestar, por lo menos, un celo y abnegación correspondientes iguales a los mostrados por estos hermanos.

Los siervos de Dios deben salir libres. Deben saber su paradero. Hay poder en Cristo y su salvación para hacerlos hombres libres, y a menos que sean libres, no pueden edificar su iglesia y reunir almas. ¿Enviará Dios a un hombre a rescatar almas del lazo de Satanás, cuando sus propios pies están enredados en la red? Los siervos de Dios no deben vacilar. Si sus pies resbalan, ¿cómo dirán a los de corazón temeroso, sean fuertes? Dios quiere que sus siervos levanten las manos débiles y fortalezcan a los vacilantes. Aquellos que no están preparados para hacer esto, harían mejor en trabajar primero por sí mismos y orar hasta que sean investidos con poder de lo alto.

Dios está disgustado con la falta de abnegación en algunos de sus [116] servicio. No tienen la carga de la obra sobre ellos. Una muerte como el estupor está sobre ellos. Los ángeles de Dios están asombrados y avergonzados de esta falta de abnegación y perseverancia.

Mientras el Autor de nuestra salvación estaba trabajando y sufriendo por nosotros, se negó a sí mismo, y toda su vida fue una escena continua de trabajo y privaciones. Podría haber pasado sus días en la tierra con comodidad y abundancia, y apropiarse de los placeres de esta vida; pero no consideró su propia conveniencia. Vivía para hacer el bien a los demás. Sufrió para salvar a otros del sufrimiento. Soportó hasta el final. Acabó la obra que le fue encomendada. Todo esto fue para salvarnos de la ruina. Y ahora, ¿será que nosotros, los indignos objetos de tan gran amor, buscaremos una posición mejor en esta vida, que la que le fue dada a nuestro Señor? En cada momento de nuestras vidas hemos sido partícipes de la

bendiciones de su gran amor, y por esta misma razón no podemos darnos cuenta plenamente de las profundidades de la ignorancia y la miseria de las que hemos sido salvados. ¿Podemos mirar a aquel a quien nuestros pecados traspasaron, y no estar dispuestos a beber con él la amarga copa de la humillación y el dolor? ¿Podemos mirar a Cristo crucificado y desear entrar en su reino de otra manera que no sea a través de muchas tribulaciones?

Los predicadores no están todos entregados a la obra de Dios, como él requiere que lo estén. Algunos han sentido que la suerte de un predicador era difícil, porque tenían que ser separados de sus familias. Olvidan que antes era más difícil trabajar que ahora. Hubo un tiempo en que había pocos amigos de la causa. Se olvidan de aquellos sobre quienes Dios puso la carga de la obra en el pasado. Entonces, fueron pocos los que recibieron la verdad como resultado de mucho trabajo.

Los siervos escogidos de Dios lloraron y oraron por el claro entendimiento de la verdad. Sufrieron privaciones y mucha abnegación para difundir la verdad. Siguieron paso a paso a medida que la providencia inicial de Dios los guiaba.

[117] No estudiaron su conveniencia, ni se encogieron ante las dificultades. Dios, por medio de estos hombres, preparó el camino, y la verdad se ha hecho clara al entendimiento de toda mente honesta. Todo ha sido preparado para las manos de ministros que desde entonces han abrazado la verdad, y algunos de ellos han fallado en tomar sobre sí la carga de la obra. Buscan una suerte más fácil, una posición menos abnegada.

Esta tierra no es el lugar de descanso de los cristianos, y mucho menos de los ministros escogidos de Dios. Se olvidan que Cristo dejó sus riquezas y su gloria en el Cielo, y vino a morir, y nos ha mandado que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. Se olvidan de los que vagaban vestidos con pieles de ovejas y de cabras, y eran afligidos y atormentados, de los cuales el mundo no era digno.

Se me mostró a los Valdenses, y lo que sufrieron por su religión. Estudiaron concienzudamente la palabra de Dios y vivieron de acuerdo con la luz que brillaba sobre ellos. Fueron perseguidos y expulsados de sus hogares. Sus posesiones, obtenidas con trabajos forzados, les fueron arrebatadas, y sus casas fueron quemadas. Huyeron a las montañas y sufrieron penurias increíbles. Soportaron hambre, fatiga, frío y desnudez. La única ropa que muchos de ellos podían obtener eran pieles de animales. Y, sin embargo, los dispersos y sin hogar se reunían para unir sus voces en canto y alabanza a Dios, que fueron tenidos por dignos de sufrir por el nombre de Cristo.

Se animaron y vitorearon unos a otros, y estaban agradecidos incluso por su miserable retirada. Muchos de sus hijos enfermaron y murieron por la exposición al frío y los sufrimientos del hambre; sin embargo, los padres no pensaron ni por un momento en renunciar a su religión.

Valoraron el amor y el favor de Dios mucho más que la comodidad terrenal o las riquezas mundanas. Recibieron el consuelo de Dios, y con agradables anhelos esperaban la recompensa de la recompensa.

Me mostraron nuevamente a Martín Lutero. Dios lo levantó para hacer una obra especial. Cuán precioso fue el conocimiento de la verdad revelado en la palabra de Dios a Lutero. Su mente estaba hambrienta de algo seguro sobre lo cual construir su esperanza de que Dios sería su Padre, y [118] el cielo su hogar. La luz nueva y preciosa que amaneció sobre él de la palabra de Dios, fue de un valor incalculable. Pensó que si seguía adelante con eso, podría convencer al mundo. Se levantó contra la ira de una iglesia caída y fortaleció a aquellos que con él se deleitaban con las ricas verdades contenidas en la palabra de Dios. Lutero fue el instrumento escogido por Dios para arrancar el manto de hipocresía de la iglesia papal y exponer su corrupción. Alzó su voz con celo, y en el poder del Espíritu Santo clamó y reprendió los pecados existentes de los líderes del pueblo. Él no contó su vida como querida para él. Salieron proclamas para matar a Lutero en cualquier lugar donde pudiera ser encontrado. Parecía abandonado a la merced de un pueblo supersticioso que era obediente a la cabeza de la iglesia romana.

Luther sabía que no estaba seguro en ninguna parte, pero no tembló. La luz que vio y de la que se deleitó, era vida, vida para él, y era de más valor que todos los tesoros de la tierra. Sabía que los tesoros terrenales fracasarían, pero las ricas verdades abiertas a su entendimiento, operando sobre su corazón, vivirían y, si se obedecían, lo conducirían a la inmortalidad.

Aquí estaba un hombre solitario que había despertado la ira de los sacerdotes y la gente. Fue llamado a Augsburgo para responder por su fe. Obedeció la convocatoria. Firme e intrépido, se paró frente a aquellos que habían hecho temblar al mundo, un cordero manso rodeado de leones furiosos; sin embargo, por causa de la verdad y de Cristo, se levantó impertérrito y con santa elocuencia, que solo la verdad puede inspirar . , dio las razones de su fe. Intentaron varios medios para silenciar al audaz defensor de la verdad. Ellos halagaron y aguantaron

incentivos; debe ser exaltado y honrado; pero la vida y los honores no tenían valor para él si se compraban con el sacrificio de la verdad. La palabra de Dios resplandecía más y más clara en su entendimiento, dándole un sentido más vívido de los errores, corrupciones e hipocresía del papado. Sus enemigos trataron de intimidarlo y hacerle renunciar a su fe, pero él se mantuvo valientemente en defensa de la verdad. Estaba dispuesto a morir por su fe, si Dios lo requería; pero ceder, nunca. Dios preservó su vida. Ordenó a los ángeles que lo atendieran y lo sacaran ileso del tormentoso conflicto, y desconcertó la ira y los propósitos de sus enemigos.

El poder tranquilo y digno de Lutero humilló a sus enemigos y asestó un golpe terrible al papado. Los grandes y orgullosos hombres en el poder querían que él debería expiar con su sangre el daño que había hecho. Sus planes fueron trazados, pero más poderosos que ellos tenían a cargo de Lutero. Su trabajo no estaba terminado.

Los amigos de Lutero apresuraron su partida de Augsburgo. Se va de noche, montado en un caballo, sin brida, sin botas ni espuelas, y desarmado. Con gran cansancio realiza su viaje, hasta encontrarse entre sus amigos.

Nuevamente se despierta la indignación del papado. Están decididos a tapar la boca de ese intrépido defensor de la verdad. Lo convocan a Worms, totalmente decididos a hacerlo responder por su locura. Su salud era delicada, pero no se excusó. Conocía bien los peligros que se avecinaban. Sabía que sus poderosos enemigos tomarían cualquier medida para silenciarlo. Clamaron por su sangre tan ansiosamente como los judíos clamaron por la sangre del Hijo de Dios. Sin embargo, confió en ese Dios que preservó a los tres dignos en el horno de fuego ardiendo. Su ansiedad y preocupación no eran por él mismo. No buscó su propia comodidad, sino que su gran ansiedad era que la verdad, para él tan preciosa, no fuera expuesta a los insultos de los impíos. Estaba dispuesto a morir antes que permitir que sus enemigos triunfaran. Cuando entró en Worms, miles de personas lo rodearon y lo siguieron. Los emperadores y los que estaban en la más alta autoridad no asistían con mayor compañía. La emoción era intensa; y uno en esa multitud, con una voz chillona y quejumbrosa, cantó un canto fúnebre, [120] para instruir y advertir a Lutero de lo que le esperaba. Lutero había calculado el costo y estaba listo para sellar su testimonio con su sangre, si Dios así lo ordenaba.

Estaba a punto de presentarse para responder de su fe ante una asamblea imponente. Lutero miró a Dios con fe en busca de fortaleza. Por un poco de tiempo su coraje y fe fueron probados. Se le presentaron peligros de todas las formas. Se puso triste. Las nubes lo rodearon y ocultaron de él el rostro de Dios. Anhelaba salir con la seguridad de que Dios estaba con él. No podía estar satisfecho a menos que estuviera encerrado con Dios. Con llanto entrecortado eleva su agonizante oración a Dios. Su espíritu a veces parecía desfallecer, mientras sus enemigos, en su imaginación, se multiplicaban ante él. Tembló ante el peligro. Vi que Dios en su sabia providencia lo preparó de esta manera para que no olvidara en quién confiar y no se precipitara presuntuosamente al peligro. Como su propio instrumento, Dios lo estaba preparando para la gran obra que tenía por delante.

La oración de Lutero fue escuchada. Su coraje y fe regresaron cuando se enfrentó a sus enemigos. Allí estaba él, manso como un cordero, rodeado de los grandes hombres de la tierra. Como lobos furiosos, fijaron sus ojos en él, con la esperanza de asombrarlo con su poder y grandeza. Se había aferrado a la fuerza de Dios y no temía. Sus palabras fueron pronunciadas con tanta majestad y poder que sus enemigos no pudieron hacer nada contra él. Dios estaba hablando a través de Lutero. Y había reunido a los emperadores y a los sabios profanos, para poder anular públicamente su sabiduría, y para que todos pudieran ver la fuerza y la firmeza del hombre débil que se apoya en Dios, su roca eterna.

El porte tranquilo de Lutero contrastaba notablemente con la pasión y la ira exhibidas por los llamados grandes hombres. No podían asustarlo para que se retractara de la verdad. Con noble sencillez y serena firmeza, se paró como una roca. La oposición de sus enemigos, su furia y sus amenazas, como la poderosa ola, se levantaría contra él y se rompería inofensivamente a sus pies. Permaneció impasible. Les mortificaba tener su poder, que había hecho temblar a reyes y [121] nobles, así despreciados por un hombre humilde. Anhelaban hacerle sentir su poder torturando su vida. Pero no, un poder más poderoso que los potentados de la tierra se hizo cargo de este intrépido testigo. Dios tenía una obra para él. Todavía debe sufrir por la verdad. Debe verlo atravesar sangrientas persecuciones. Debe verlo vestido de cilicio, y cubierto de oprobio por fanáticos. Debe vivir para justificarlo, y ser su defensor, cuando los grandes poderes

de la tierra debe tratar de derribarlo. Debe vivir para verlo desgarrar los errores y supersticiones del papado y triunfar. Lutero obtuvo una victoria en Worms que debilitó al papado, y cuya noticia se extendió a otros reinos y naciones. Fue un golpe eficaz asestado a favor de la Reforma.

Los ministros que están predicando la verdad presente se me presentaron en contraste con los hombres principales de la Reforma, y especialmente se puso la vida devota y celosa de Lutero al lado de las vidas de algunos de nuestros predicadores. Su amor imperecedero por la verdad, su valentía, su firmeza serena, su abnegación, sus pruebas y sacrificios, su sufrimiento a veces la más profunda angustia del alma, estando en defensa de la verdad. Sin embargo, no murmuró. Su vida fue cazada como una bestia salvaje de presa, sin embargo, soportó todo alegremente por causa de Cristo.

El último mensaje misericordioso está confiado a los humildes y fieles servidores de Dios de este tiempo. Dios ha guiado a aquellos que no eluden la responsabilidad, y les ha impuesto cargas, y por medio de ellos ha trazado un plan de benevolencia sistemática para presentar a su pueblo. En esto todos pueden comprometerse y trabajar en armonía. Este sistema ha sostenido generosamente a los predicadores ya la causa. Se ha llevado a cabo. Ha funcionado como magia. La gente ha respondido de todo corazón al llamado y valorado el sistema, tan pronto como los predicadores cesaron en su oposición y se apartaron de su camino. Todo se hace conveniente y fácil para los predicadores, para que puedan trabajar, libres [122] de vergüenza. El pueblo se ha afianzado con una voluntad y un interés que no se encuentran en ninguna otra clase de personas. Y Dios está disgustado con los predicadores que ahora se quejan y no ponen todas sus energías en esta obra tan importante. No tienen excusa, sin embargo, algunos están engañados y piensan que están sacrificando mucho y que están pasando por un momento difícil, cuando realmente no saben nada sobre el sufrimiento, la abnegación o la necesidad. A menudo pueden estar cansados, como lo estarían si dependieran del trabajo manual para su sustento.

Algunos han pensado que sería más fácil trabajar con sus manos y, a menudo, han expresado su elección de hacerlo. No saben de lo que están hablando. Se están engañando a sí mismos. Algunos tienen familias muy caras que hay que mantener y carecen de gestión. No se dan cuenta de que están en deuda con la causa de Dios por sus hogares y todo lo que tienen. Ellos no han

se dio cuenta de cuánto cuesta vivir. Si se dedicaran al trabajo manual, no estarían libres de ansiedad y cansancio. Mientras trabajaban para mantener a sus propias familias, no podían estar sentados junto a la chimenea.

Un trabajador, con una familia que depende de él para su sostén, sólo puede pasar unas cuantas horas fatigosas con su familia en casa. Algunos ministros no aman el trabajo laborioso. Se ha acariciado una insatisfacción, lo cual es muy irrazonable. Dios ha tomado nota de cada pensamiento, palabra y sentimiento de murmullo. El cielo se siente insultado ante tal exhibición de debilidad y falta de devoción a la causa de Dios. Algunos han prestado oídos dispuestos al tentador, han hablado de su incredulidad y han herido la causa. Satanás tiene derechos sobre ellos, porque no se han recuperado de su lazo. Se han comportado como niños que desconocían por completo las asechanzas de Satanás. Han tenido suficiente experiencia y deberían haber entendido su funcionamiento. Ha sugerido dudas en sus mentes, y en lugar de repelerlas de inmediato, han razonado y parlamentado con el archi-engañador, y escuchado sus razonamientos [123] como encantados por la serpiente antigua.

Unos pocos textos que no eran perfectamente explicables a satisfacción de sus propias mentes, han sido suficientes para sacudir toda la estructura de la verdad y oscurecer los hechos más claros de la palabra de Dios. Estos hombres son mortales errantes. No tienen sabiduría y conocimiento perfectos en todas las Escrituras. Algunos pasajes se colocan más allá del alcance de la mente humana, hasta el momento en que Dios elija, en su propia sabiduría, abrirlos. Satanás ha estado guiando a algunos por un sendero que conduce a cierta infidelidad. Han permitido que su incredulidad oscurezca la armoniosa y gloriosa cadena de la verdad, y han actuado como si fuera asunto suyo resolver cada pasaje difícil de las Escrituras, o nuestra fe fuera defectuosa.

Vi que los que tienen un corazón malo de incredulidad, dudarán y pensarán que es noble y una virtud dudar de la palabra de Dios. Aquellos que piensan que es una virtud objetar pueden tener mucho espacio para no creer en la inspiración y las verdades de la palabra de Dios. Dios no obliga a nadie a creer. Pueden optar por confiar en las evidencias que él se ha complacido en dar, o dudar, cavilar y perecer.

Se me mostró que aquellos que están preocupados por la infidelidad y las dudas, no deben salir a trabajar para los demás. Lo que está en el

la mente debe fluir, y no se dan cuenta del efecto de una insinuación, o de la más mínima duda expresada. Satanás lo convierte en una flecha con púas. Actúa como un veneno lento que, antes de que la víctima se dé cuenta de su peligro, ha afectado todo el sistema y socavado una buena constitución, y finalmente termina en la muerte. Lo mismo ocurre con el veneno de la incredulidad y las dudas sobre los hechos de las Escrituras. El que tiene influencia, insinúa o arroja una duda en las mentes sugiriendo lo que Satanás les ha sugerido, que una escritura contradice a otra, y de una manera muy sabia, como si hubieran descubierto algún misterio maravilloso, que les había sido escondido. los creyentes y los santos en cada [124] época del mundo, proyectan su oscuridad de medianoche en otras mentes. Pierden el gusto que han tenido por la verdad y resultan incrédulos. Todo esto es obra de unas pocas palabras pronunciadas, que tenían un poder oculto, porque parecían envueltas en misterio.

Esta es la obra de un Diablo astuto. Aquellos que están atribulados por dudas y tienen dificultades que no pueden resolver, no deben arrojar a otras mentes débiles a la misma perplejidad. Algunos han insinuado, o han hablado de su incredulidad, y han pasado sin soñar con el efecto producido. Las semillas de la incredulidad, en algunos casos, han tenido un efecto inmediato, y en algunos casos han permanecido enterradas durante bastante tiempo, hasta que los individuos toman un curso equivocado y dan lugar al enemigo, y la luz de Dios se retira de ellos. ellos, y caen bajo las poderosas tentaciones de Satanás. Entonces brotan las semillas de la infidelidad, que fueron sembradas hace tanto tiempo. Satanás los alimenta y dan fruto. Cualquier cosa que venga de los ministros, que deben permanecer en la luz, tiene una poderosa influencia. Y cuando no han permanecido en la luz clara de Dios, Satanás los ha usado como agentes, y por medio de ellos ha transmitido sus dardos de fuego a mentes que no estaban preparadas para resistir lo que ha venido de sus ministros.

Vi que los ministros, así como las personas, tienen una guerra por delante, para resistir al Diablo. Es una posición cruel para los hermanos ministrantes estar sirviendo a los propósitos de Satanás, escuchando sus susurros y permitiéndole cautivar sus mentes y guiar sus pensamientos. Y su pecado más grave a la vista de Dios es hablar de su incredulidad y atraer otras mentes al mismo canal oscuro, permitiendo así que Satanás lleve a cabo un doble propósito al tentarlos. Desquicia la mente de alguien cuyo proceder ha alentado sus tentaciones, y luego lo lleva a desestabilizar la mente de muchos.

Vi que era hora de que los centinelas sobre los muros de Sion entendieran la responsabilidad y el carácter sagrado de su misión. Deben sentir que un ay está sobre ellos si no realizan la obra que Dios les ha encomendado. Si se vuelven infieles, están [125] poniendo en peligro la seguridad del rebaño de Dios, poniendo en peligro la causa de la verdad y exponiéndola al escarnio de nuestros enemigos. ¡Oh, qué obra es esta! Seguramente encontrará su recompensa. Algunos ministros, así como personas, necesitan conversión. Necesitan ser despedazados y hechos de nuevo. Su obra entre las iglesias es peor que perdida, y sería más agradable a Dios, mientras están en su condición débil y tambaleante, que cesaran sus esfuerzos para ayudar a otros, y trabajaran con sus manos hasta que se conviertan. Entonces podrían fortalecer a sus hermanos.

Los ministros deben despertar. Ellos profesan ser generales en el ejército del gran Rey, y al mismo tiempo son simpatizantes del gran líder rebelde y su hueste. Algunos han expuesto la causa de Dios y las sagradas verdades de su palabra a los reproches de la hueste rebelde. Se han quitado una parte de su armadura, y Satanás ha arrojado sus flechas envenenadas. Han fortalecido las manos de los líderes rebeldes, y se han debilitado a sí mismos, y han hecho que Satanás y su clan infernal levanten la cabeza triunfantes y se regocijen por la victoria que le han permitido obtener. ¡Oh, qué falta de sabiduría! ¡Qué ceguera! ¡Qué estúpido generalismo, abrir a sus enemigos más mortíferos sus puntos más débiles! Cuán diferente del curso seguido por Lutero. Estaba dispuesto a sacrificar su vida, pero la verdad, nunca. Sus palabras son: "Cuidémonos solamente de que el evangelio no sea expuesto a los insultos de los impíos, y derramemos nuestra sangre en su defensa antes que permitirles que triunfen. ¿Quién dirá si mi vida o mi muerte contribuirán más a la salvación de mis hermanos?"

Se me mostró que Dios no dependía de ningún hombre para el avance de su causa. Está levantando y capacitando hombres para llevar el mensaje a las almas. Él puede perfeccionar su fuerza en la debilidad de los hombres. El poder es de Dios. El habla pronta, la elocuencia y los grandes talentos no convertirán a una sola alma. Los esfuerzos en el púlpito pueden despertar las mentes, los argumentos sencillos pueden ser convincentes, [126] pero Dios da el aumento. El poder es de Dios, y los hombres piadosos, fieles, santos, que llevan a cabo lo que predicán en su vida diaria, ejercerán una influencia salvadora. Un discurso poderoso

puede ser entregado desde el escritorio, lo que puede afectar las mentes; pero un poco de imprudencia de parte del ministro desde el púlpito, una falta de seriedad en el habla y verdadera piedad, contrarrestarán su influencia cada vez, y borrarán las buenas impresiones que haya causado. Los conversos serán suyos. En muchos casos, buscarán no elevarse más alto que su predicador. No habrá en ellos un trabajo completo del corazón. No se convierten a Dios. El trabajo es superficial. Y su influencia perjudicará a los que realmente buscan al Señor. El éxito de un ministro depende mucho de su comportamiento fuera del escritorio. Cuando dejan de predicar y dejan el escritorio, su trabajo no ha terminado. Apenas se inicia. Luego deben llevar a cabo lo que han predicado. No deben moverse descuidadamente, sino velar por sí mismos, no sea que el enemigo se aproveche de algo de lo que hagan y digan, y traigan oprobio sobre la causa de Cristo.

Los ministros no pueden ser demasiado cautelosos, especialmente ante los jóvenes. No deben hablar con ligereza, ni bromas ni chistes, sino que deben recordar que están en el lugar de Cristo, y que deben ilustrar con el ejemplo la vida de Cristo. "Porque somos colaboradores de Dios". "Así que nosotros, como colaboradores con él, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano."

Se me mostró que la utilidad de los ministros jóvenes, casados o solteros, a menudo se destruye por el apego que les muestran las mujeres jóvenes. No se dan cuenta de que otros ojos están sobre ellos, y que el proceder que siguen puede tener una tendencia a dañar mucho la influencia del ministro al que prestan tanta atención. Si observaran estrictamente las reglas del decoro, sería mucho mejor para ellos y mucho mejor para sus ministros. Lo coloca en una posición desagradable y hace que los demás lo miren de manera equivocada. Sin embargo, vi que la carga del asunto recae sobre los ministros. Deben mostrar disgusto por estas cosas, y si toman el curso que Dios quiere que hagan, no estarán preocupados por mucho tiempo. Es su deber cortar toda apariencia de maldad, y cuando las hembras jóvenes son muy sociables, es su deber hacerles saber que tales cosas no son agradables. Deben rechazar este atrevimiento, incluso si se piensa que son groseros. Tales cosas necesitan una reprensión para evitar que la causa caiga en descrédito. si

las mujeres se convierten a la verdad ya Dios, pueden soportar esto y serán reformadas.

Los ministros deben continuar sus labores públicas con esfuerzos privados, trabajando personalmente por las almas, siempre que se presente la oportunidad, conversando alrededor del fuego, rogando y suplicando a las almas que busquen aquellas cosas que contribuyen a su paz. Nuestro trabajo aquí pronto terminará, y cada hombre recibirá su propia recompensa de acuerdo con su propio trabajo.

Se me mostró la recompensa de los santos, la herencia inmortal, y vi que aquellos que habían soportado más por causa de la verdad no pensarán que lo han pasado mal, sino que considerarán el Cielo bastante barato.

Padres e hijos

Se me ha mostrado que mientras los padres que tienen el temor de Dios ante ellos refrenan a sus hijos, deben estudiar sus disposiciones y temperamentos, y deben tratar de satisfacer sus necesidades. Algunos padres atienden cuidadosamente las necesidades temporales de sus hijos; si están enfermos, los cuidan amable y fielmente, y luego consideran que han cumplido con su deber. Se equivocan aquí. Su trabajo no ha hecho más que empezar. Las necesidades de la mente deben ser atendidas. Se requiere habilidad para aplicar los remedios adecuados para curar una mente herida. Los niños tienen pruebas tan difíciles de sobrellevar, tan dolorosas en carácter, como las personas mayores. Los padres no siempre se sienten iguales. Sus mentes a menudo están perplejas. Trabajan bajo [128] puntos de vista y sentimientos erróneos. Satanás los abofetea y ceden a sus tentaciones. Hablan con irritabilidad y de una manera que excita la ira de sus hijos, y a veces son exigentes e irritables. Los niños pobres participan del mismo espíritu, y los padres no están preparados para ayudarlos, porque ellos fueron la causa del problema. A veces todo parece salir mal. Es irritabilidad por todas partes, y todos la pasan muy miserable e infeliz. Los padres echan la culpa a sus pobres hijos, y los consideran muy desobedientes y rebeldes, y los peores hijos del mundo, cuando la causa de la perturbación está en ellos mismos. De esta manera, algunos padres levantan muchas tormentas por su falta de dominio propio. En lugar de pedir amablemente a los niños que hagan esto o aquello, se les ordena en tono de regaño, y al mismo tiempo hay en sus labios una censura o reproche que el

los niños no han merecido. Este curso, seguido hacia los niños, destruye su alegría y ambición. Obedecen tus órdenes, no por amor, sino porque no se atreven a hacer lo contrario. Su corazón no está en el asunto. Es un trabajo pesado, en lugar de un placer, que a menudo los lleva a olvidarse de seguir todas sus instrucciones, lo que aumenta su irritación y empeora aún más la situación de los niños. La crítica se repite, su mala conducta se viste ante ellos con colores brillantes, hasta que un desánimo se apodera de los niños, y no son exigentes si les agrada o no. Un espíritu de "no me importa" se apodera de ellos, y buscan ese placer y disfrute fuera de casa, lejos de sus padres, que no encuentran en casa. Se mezclan con la gente de la calle y pronto son tan corruptos como cualquiera de los peores.

¿Sobre quién recae este gran pecado? Si el hogar se hubiera hecho atractivo, si los padres hubieran manifestado amor y afecto por sus hijos, y con amabilidad les hubieran encontrado empleo, les hubieran instruido con amor cómo obedecer sus deseos, habrían tocado una cuerda de respuesta en sus corazones, y sus pies, manos y corazones dispuestos, todos les habrían obedecido prontamente. Los padres, al controlarse a sí mismos, hablar con amabilidad y elogiar a sus hijos cuando tratan de hacer lo correcto, alientan sus esfuerzos correctos, los hacen muy felices y arrojan un encanto en el círculo familiar que ahuyentará toda sombra oscura y traerá alegría. la luz del sol en.

Los padres a veces excusan su propia conducta equivocada porque no se sienten bien. Están nerviosos y no pueden, piensan, ser pacientes y tranquilos, y hablar agradablemente. Se engañan a sí mismos en esto y agradan a Satanás. Se regocija de que la gracia de Dios no les sea suficiente para vencer las enfermedades naturales. Pueden y deben, en todo momento, controlarse a sí mismos. Dios lo requiere de ellos. Deben darse cuenta de que cuando dan paso a la irritabilidad y la impaciencia, hacen sufrir a los demás. Los que están a su alrededor son afectados por el espíritu que manifiestan, y si ellos a su vez actúan con el mismo espíritu, la maldad aumenta y todo sale mal.

Padres, cuando os sintáis irritables, no debéis cometer un pecado tan grande como para envenenar a toda la familia con esta peligrosa irritabilidad. En tales ocasiones ponte una doble vigilancia sobre ti mismo, y resuelve en tu corazón no ofender con tus labios. Nada más que palabras agradables y alegres deben escapar de tus labios. Dite a ti mismo: "No voy a estropear

la felicidad de mis hijos por una palabra irritable.” Al controlarte así , te volverás más fuerte. Tu sistema nervioso no será tan sensible. Serás fortalecido por los principios del derecho.

La conciencia en tu corazón de que estás cumpliendo fielmente con tu deber te fortalecerá. Los ángeles de Dios sonreirán por sus esfuerzos y los ayudarán. Cuando te sientes impaciente, con demasiada frecuencia piensas que todo está en tus hijos y los culpas cuando no se lo merecen. En otro momento podrían hacer exactamente las mismas cosas, y todo sería aceptable y correcto. Los niños conocen, marcan y sienten estas irregularidades, y no siempre son iguales. A veces están mejor preparados para hacer frente a estados de ánimo cambiantes, y en otras ocasiones [130] están nerviosos e irritables y no pueden soportar la censura. Su espíritu se levanta en rebelión contra ella. Los padres quieren que se haga la debida concesión por su estado de ánimo, pero no siempre ven la necesidad de hacer la misma concesión por sus pobres hijos. Se excusan en sí mismos de lo que si vieran en sus hijos, que no tienen sus años de experiencia y disciplina, censurarían mucho. Algunos padres son de temperamento nervioso, y cuando están fatigados por el trabajo, u oprimidos por el cuidado, no se esfuerzan por mantener un estado de ánimo tranquilo, sino que manifiestan a aquellos que deberían ser más queridos para ellos en la tierra, irritabilidad y falta de paciencia, lo cual desagrada a Dios y trae una nube sobre la familia. Los niños, en sus problemas, a menudo deben ser calmados con tierna simpatía. La bondad y la paciencia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán ángeles santos al círculo familiar.

La madre puede y debe hacer mucho para controlar sus nervios y su mente cuando está deprimida; e incluso cuando está enferma, puede, si se educa a sí misma, ser agradable y alegre, y puede soportar más ruido de lo que alguna vez hubiera creído posible. Si las enfermedades o la depresión del espíritu afectan a la madre, ella no debe hacer que los niños sientan sus enfermedades, nublar sus mentes jóvenes y sensibles, haciéndoles sentir que la casa es una tumba y la habitación de la madre el lugar más lúgubre del mundo. el mundo. La mente y los nervios pueden ganar tono y fuerza ejercitando la voluntad. El poder de la voluntad en muchos casos demostrará ser un poderoso calmante para los nervios.

No dejes que tus hijos te vean con el ceño fruncido. Si ceden a la tentación, y después ven y se arrepienten de su error,

perdónalos tan libremente como esperas ser perdonado por tu Padre Celestial. Amablemente, instrúyanlos y átenlos a sus corazones. Es un momento crítico para los niños. Se lanzarán influencias a su alrededor para apartarlos de ti, lo que debes contrarrestar. Enséñales a convertirte en su confidente. Deja que te susurren al oído sus pruebas y alegrías. Fomentando esto, los salvaréis de muchos [131] lazos que Satanás ha preparado para sus pies inexpertos. Pero si tratáis a vuestros hijos sólo con severidad, si os olvidáis de vuestra propia infancia, y olvidáis que no son más que niños, y tratáis de hacerlos perfectos, y de hacerlos hombres y mujeres a la vez en sus actos, cerraréis la puerta de acceso que de otro modo podrías tener a tus hijos, y los impulsas a abrir una puerta a las influencias dañinas, para afectar sus mentes jóvenes, y antes de que te des cuenta del peligro, sus mentes han sido envenenadas por otros.

Satanás y su hueste están haciendo los más poderosos esfuerzos para influir en la mente de los niños, y deben ser tratados con franqueza, ternura cristiana y amor. Esto te dará una fuerte influencia sobre ellos, y ellos sentirán que pueden depositar una confianza ilimitada en ti. Lanza a tus hijos amuletos para el hogar y tu sociedad. Si haces esto, no desearán tanto la compañía de otros jóvenes asociados. Satanás obra a través de los asociados jóvenes para influir y corromper las mentes de los demás. Es la forma más eficaz en que puede trabajar. Los socios jóvenes tienen una poderosa influencia unos sobre otros. Su conversación no siempre es selecta y elevada. Se soplarán al oído malas palabras, las cuales, si no se resisten decididamente, se alojan en el corazón, echan raíces y brotan para dar fruto, y corrompen sus buenas costumbres. Debido a los males que hay ahora en el mundo, y la restricción que es necesario imponer a los niños, los padres deben tener el doble cuidado de atarlos a sus corazones y hacerles ver que desean hacerlos felices.

Los padres no deben olvidar sus años de infancia, cuánto anhelaban la simpatía y el amor, y lo infelices que se sentían cuando los censuraban y los reprendían irritablemente. Deberían volver a ser jóvenes en sus sentimientos. Debes bajar tu mente para comprender las necesidades de tus hijos. Con firmeza, todo mezclado con amor, exigid a vuestros hijos que os obedezcan. Su palabra debe ser obedecida implícitamente.

Los ángeles de Dios están observando a los niños con el más profundo interés, para ver qué carácter desarrollan. Si Cristo nos trató como nosotros

a menudo tratamos unos con otros, y con nuestros hijos, deberíamos tropezar y caer por completo desánimo. Vi que Jesús conoce nuestras debilidades, y él mismo ha sentido su experiencia en todas las cosas menos en el pecado, por lo tanto, ha proporcionado un camino y una senda a nuestra fuerza y capacidad, y, como Jacob, ha marchado suavemente y en equilibrio con los niños . como ellos pudieron soportar, para que él pudiera entretenernos con el consuelo de su compañía, y ser para nosotros una guía perpetua. Él no desprecia, descuida ni deja atrás a los hijos del rebaño.

Él no nos ha pedido que avancemos y los dejemos. Él no ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos atrás con nuestros hijos. Oh, no, pero ha allanado el camino a la vida, incluso para los niños. Y los padres son requeridos en su nombre para guiarlos por el camino angosto. Dios ha proporcionado un camino y una senda de acuerdo a la fuerza y capacidad de los niños.

* * * * *

Capítulo 10—Los peligros de los jóvenes

6 de junio de 1863, se me mostraron algunos de los peligros de los jóvenes.

Satanás está controlando las mentes de los jóvenes y descarriando sus pies inexpertos. Los jóvenes ignoran sus artimañas, y los padres deben estar despiertos, y en estos tiempos peligrosos trabajar con perseverancia e industria, para rechazar la primera aproximación del enemigo. Deben instruir a sus hijos cuando salen y cuando entran, cuando se levantan y cuando se sientan. Debe ser línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allá.

El trabajo de la madre comienza con el infante. Ella debe dominar la voluntad y el temperamento del niño, y someter su carácter. Aprende a obedecer. A medida que el niño crece, no relaje la mano. Toda madre debe tomarse el tiempo para razonar con el niño, corregir sus errores y enseñarle con paciencia el camino correcto. Los padres cristianos deben saber que están instruyendo y capacitando a sus hijos para que lleguen a ser hijos de Dios. Toda la experiencia religiosa de los niños está influenciada por las instrucciones dadas y el carácter formado en la niñez. Si la voluntad del niño no es subyugada y obligada a ceder en la niñez a la voluntad de los padres, entonces ¡qué tarea!

¡Qué dura lucha! ¡Qué conflicto, rendir esa voluntad que nunca fue sometida, a los requerimientos de Dios! Los padres que descuidan esta importante obra, cometen un gran error y pecan contra sus pobres hijos y contra Dios. Los niños, mientras estén bajo estricta disciplina, a veces tendrán sentimientos de insatisfacción. Se sentirán impacientes bajo la restricción, y desearán tener su propia voluntad, e ir y venir como les plazca. Y a menudo sentirán, desde los diez hasta los dieciocho años, que no estaría mal ir a picnics y otras reuniones de jóvenes asociados; sin embargo, sus padres experimentados pueden ver el peligro. Están familiarizados con los temperamentos peculiares de sus hijos, y conocen la influencia de estas cosas sobre sus mentes, y en referencia a su salvación, los alejan de estas diversiones emocionantes.

Cuando estos niños deciden dejar los placeres del mundo por sí mismos y eligen ser discípulos de Cristo, qué carga se quita de los corazones de los padres cuidadosos y fieles. Sin embargo, incluso entonces, el trabajo de los padres no debe cesar. No se debe dejar que los niños sigan su propio curso, y siempre elijan por sí mismos. Entonces acaban de comenzar la guerra en serio contra el pecado, el orgullo, la pasión, la envidia, los celos, el odio y todos los males del corazón natural. Y los padres necesitan vigilar y aconsejar a sus hijos, y decidir por ellos, y mostrarles que si no rinden obediencia alegre y voluntaria a sus padres, no pueden rendir obediencia voluntaria a Dios, y les es imposible ser cristianos.

Los padres deben animar a sus hijos a que confíen en ellos y les descarguen las penas del corazón, las pequeñas molestias [134] y las pruebas diarias. Si hacen esto, los padres pueden aprender a simpatizar con sus hijos, y orar por ellos y con ellos, para que Dios los proteja y los guíe. Deben señalarles a su Amigo y Consejero que nunca falla, quien se conmoverá con los sentimientos de sus debilidades. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Satanás tienta a los niños para que se reserven a sus padres, y elijan a sus compañeros jóvenes e inexpertos como sus confidentes; como los que no pueden ayudarlos, pero les dan malos consejos. Las muchachas y los muchachos se juntan y charlan, y ríen, y bromean, y expulsan a Cristo de sus corazones, y a los ángeles de su presencia, con sus tonterías. La conversación inútil sobre los actos y hechos de los demás, la charla trivial sobre este joven o esa niña, marchita los pensamientos o sentimientos nobles y devotos, y aleja los buenos y santos deseos del corazón, y lo deja frío y destituido del verdadero amor por Dios. y su verdad.

Los niños se salvarían de muchos males si estuvieran más familiarizados con sus padres. Los padres deben fomentar en sus hijos una disposición a ser abiertos y francos con ellos, a acudir a ellos con sus dificultades, y cuando estén perplejos en cuanto a qué curso de acción es el correcto, exponer el asunto tal como lo ven ante sus padres, y preguntarles consejo de ellos. ¿Quiénes están tan bien calculados para ver y señalar sus peligros como padres piadosos? ¿Quién puede entender los temperamentos peculiares de sus propios hijos tan bien como ellos? La madre que ha observado cada giro de la mente desde la infancia y está

con la disposición natural, está mejor preparada para aconsejar a sus hijos. ¿Quién puede decir tan bien qué rasgos de carácter controlar y refrenar, como la madre, ayudada por el padre?

Los hijos cristianos preferirán el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios por encima de toda bendición terrenal. Amarán y honrarán a sus padres. Este debe ser uno de los principales

[135] estudios de sus vidas, ¿Cómo puedo hacer felices a mis padres? Los hijos que no han sido disciplinados ni han recibido la instrucción correcta, en esta era rebelde tienen muy poco sentido de sus obligaciones para con sus padres. Suele ocurrir que cuanto más hacen sus padres por ellos, más desagradecidos son y menos los respetan. Los niños que han sido mimados y atendidos, siempre lo esperan; y si no se cumplen sus expectativas, se sienten defraudados y desalentados. Esta misma disposición se verá a lo largo de toda su vida, y estarán indefensos, apoyándose en la ayuda de otros, esperando que otros los favorezcan y se rindan ante ellos. Y si se oponen, incluso después de haber llegado a la madurez masculina y femenina, se consideran abusados; y así se afanan en su camino por el mundo, apenas capaces de soportar su propio peso, a menudo murmurando e inquietándose porque no todo les conviene.

Vi que algunas personas están aprendiendo a sus hijos lecciones que resultarán ruinosas para ellos, y también están plantando espinas para sus propios pies. Los padres equivocados han pensado que si satisfacían los deseos de sus hijos y les permitían seguir sus propias inclinaciones, ganarían su amor. ¡Qué idea tan equivocada! ¡Qué error! Los niños así disciplinados, crecen sin restricciones en sus deseos, inflexibles en sus disposiciones, egoístas, exigentes y autoritarios, y son una maldición para ellos mismos y para todos los que los rodean. Los padres, en gran medida, tienen en sus propias manos la felicidad futura de sus hijos. Sobre ellos descansa la importante obra de formar el carácter de sus hijos. Las instrucciones que les den en la infancia, les seguirán durante toda su vida. Los padres pueden sembrar la semilla que brotará y dará fruto para bien o para mal. Pueden preparar a sus hijos e hijas para la felicidad o la miseria.

A los niños se les debe enseñar desde muy pequeños a ser útiles, a ayudarse a sí mismos ya ayudar a los demás. Muchas hijas de esta edad pueden ver a sus madres trabajando, cocinando, lavando o planchando, mientras ellas se sientan sin remordimientos de conciencia en la sala a leer cuentos, tejer cene

tejer o bordar. Sus corazones son tan insensibles como una piedra. Pero [136] ¿dónde se origina este mal? ¿Quiénes suelen ser los culpables en este asunto? Los pobres padres engañados. Pasan por alto el bien futuro de sus hijos, y en su cariño equivocado, los dejan sentarse en la ociosidad, o hacer lo que es de poca importancia, que no requiere ejercicio de la mente o los músculos, y excusan a las hijas indolentes porque son débiles . . ¿Qué los ha hecho débiles? A menudo ha sido el curso equivocado de los padres. Una cantidad adecuada de ejercicio en la casa mejoraría tanto la mente como el cuerpo. Pero se les priva de esto a través de ideas falsas, hasta que los niños tienen aversión al trabajo. El trabajo es desagradable y no concuerda con sus ideas de gentileza. Se cree que es poco propio de una dama y tosco lavar los platos, planchar o pararse sobre la tina de lavado. Esta es la instrucción de moda que se da a los niños en esta desafortunada época.

El pueblo de Dios debe ser gobernado por principios diferentes a los mundanos, quienes buscan medir todo su curso de acción de acuerdo a la moda. En todos los casos, los padres temerosos de Dios deben educar a sus hijos para una vida útil. No deben permitir que sus principios de gobierno se mancillen con las nociones extravagantes que prevalecen en esta era, que deben ajustarse a las modas y ser gobernados por las opiniones de los mundanos. No deben permitir que sus hijos elijan a sus propios socios. Enséñales que es tu deber elegir por ellos. Prepáralos para llevar cargas cuando sean jóvenes. Si sus hijos no han estado acostumbrados al trabajo, pronto se cansarán. Se quejarán de dolor en el costado, dolor en los hombros y extremidades cansadas, y los padres estarán en peligro por simpatía, haciendo su trabajo ellos mismos, en lugar de que sus hijos sufran un poco. Que la carga sobre los niños sea muy ligera al principio, y luego aumenten los trabajos un poco más cada día, hasta que puedan hacer una cantidad apropiada de trabajo sin cansarse tanto. La inactividad es la mayor causa de dolor de costado y de hombro entre los niños.

Hay una clase de señoritas en esta época que son meramente [137] criaturas inútiles, sólo buenas para respirar, comer, vestir, charlar y decir tonterías, mientras en sus dedos sostienen un poco de bordado o crochet. Pero pocos de los jóvenes muestran buen juicio y buen sentido común. Llevan una vida de mariposas, sin ningún objeto especial a la vista. Cuando esta clase de asociados mundanos se reúnen, aproximadamente

todo lo que se puede escuchar son unos cuantos comentarios tontos sobre el vestido, o algún asunto frívolo, y luego se ríen de sus propios comentarios que consideran muy brillantes. Esto se hace con frecuencia ante las personas mayores, que no pueden más que entristecerse ante tal falta de respeto por sus años. Estos parecen haber perdido todo sentido de la modestia y los buenos modales. Sin embargo, la forma en que han sido instruidos los lleva a pensar que es el colmo de la gentileza.

Este espíritu es como una enfermedad contagiosa. El pueblo de Dios debe escoger la sociedad para sus hijos, y enseñarles a evitar la compañía de estos vanidosos mundanos. Las madres deben llevar a sus hijas a la cocina y educarlas con paciencia. La constitución será mejor para tal trabajo. Los músculos ganarán tono y fuerza, y sus meditaciones serán más sanas y elevadas al final del día. Pueden estar cansados, pero qué dulce es el descanso después de una adecuada cantidad de trabajo. El sueño, el dulce restaurador de la naturaleza, vigoriza el cuerpo cansado y lo prepara para los deberes del día siguiente.

No insinuéis a vuestros hijos que no importa si trabajan o no. Enséñeles que se necesita su ayuda, que su tiempo es valioso y que usted depende de su trabajo.

Se me ha mostrado que mucho pecado ha resultado de la ociosidad. Las manos y las mentes activas no encuentran tiempo para prestar atención a todas las tentaciones que sugiere el Enemigo; pero las manos y los cerebros ociosos están listos para que Satanás los controle. La mente, cuando no está debidamente ocupada, se detiene en cosas impropias. Los padres deben enseñar a sus hijos que la ociosidad es pecado. Fui referido a [Ezequiel 16:49](#).

“He aquí, esta fue la iniquidad de [138] tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad, hubo en ella y en sus hijas, y no fortaleció las manos de los pobres y necesitados”.

Los niños deben sentir que están en deuda con sus padres, quienes los cuidaron en su infancia y los cuidaron en la enfermedad. Deben darse cuenta de que sus padres han sufrido mucha ansiedad por su causa. Especialmente los padres concienzudos y piadosos han sentido el más profundo interés en que sus hijos tomen el camino correcto. Como han visto faltas en sus hijos, qué pesado ha estado su corazón. Si los niños que causaron dolor en esos corazones pudieran ver el efecto de su conducta, ciertamente se arrepentirían. Si pudieran ver las lágrimas de su madre y escuchar sus oraciones a Dios por ellos, si pudieran escuchar sus suspiros reprimidos y rotos, sus corazones

sentirían, y rápidamente confesarían sus errores y pedirían ser perdonados. Hay una obra que debe llevarse a cabo para los viejos y los jóvenes. Los padres deben calificarse mejor para cumplir más plenamente con su deber para con sus hijos. Algunos padres no entienden a sus hijos y no los conocen realmente. A menudo hay una gran distancia entre padres e hijos. Si los padres penetraran más plenamente en los sentimientos de sus hijos y sacaran lo que hay en sus corazones, tendría una influencia beneficiosa sobre ellos.

Los padres deben tratar fielmente a las almas encomendadas a su confianza. No deben fomentar en ellos el orgullo, la extravagancia o el amor al espectáculo. No deben enseñarles, ni permitir que aprendan, pequeñas travesuras que parecen astutas en los niños pequeños, que tienen que desaprender y corregir cuando sean mayores. Los hábitos formados cuando son muy jóvenes no se olvidan fácilmente. Los padres deben comenzar a disciplinar la mente de sus hijos desde muy pequeños, a fin de que puedan ser cristianos. Que todos vuestros esfuerzos sean para su salvación. Actúa como si estuvieran a tu cuidado para que se ajusten como joyas preciosas para brillar en el reino de Dios. Cuídense de cómo arrullan a sus hijos para que se duerman sobre el pozo de la destrucción, con el pensamiento erróneo [139] de que no tienen la edad suficiente para rendir cuentas, y que no tienen la edad suficiente para arrepentirse de sus pecados y profesar a

Se me refirió a las muchas preciosas promesas registradas para aquellos que buscan a su Salvador temprano. [Eclesiastés 12:1](#). “Acuérdete ahora de tu Creador en los días de tu juventud, mientras no vengán los días malos, ni se acerquen los años de los cuales dirás: No tengo en ellos contentamiento”. [Proverbios 8:17](#). “Yo amo a los que me aman, y los que temprano me buscan, me encontrarán”. El gran Pastor de Israel sigue diciendo: “Dejad que los niños vengán a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.” Enseña a tus hijos que la juventud es el mejor momento para buscar al Señor. Sus jóvenes mentes no están agobiadas por las preocupaciones, y las cargas de la vida no son pesadas sobre ellos, y mientras sean libres deben dedicar lo mejor de sus fuerzas a Dios.

Vivimos en una época desafortunada para los niños. Una fuerte corriente desciende hacia la perdición, y se necesita algo más que la experiencia y la fuerza de la infancia para empujar contra esta corriente y no dejarse arrastrar por ella. Satanás y sus ángeles están conduciendo a la juventud en general a una destrucción segura. Parecen ser sus cautivos. Satanás y sus ángeles están en guerra contra el gobierno de Dios, y todos los que tienen

un deseo de rendirle sus corazones y obedecer sus requisitos, Satanás tratará de confundirlos y vencerlos con sus tentaciones, para que se desalienten y abandonen la guerra.

Padres, ayuden a sus hijos. Despierta del letargo que ha estado sobre ti. Velad continuamente para cortar la corriente y hacer retroceder el peso del mal que Satanás está presionando sobre vuestros hijos. Los niños no pueden hacer esto por sí mismos. Los padres pueden hacer mucho. Mediante la oración ferviente y la fe viva, se obtendrán grandes victorias. Algunos padres no se han dado cuenta de las responsabilidades que descansan sobre ellos y han descuidado la educación religiosa de sus hijos.

[140] Por la mañana, los primeros pensamientos del cristiano deben ser sobre Dios.

El trabajo mundano y el interés propio deben ser secundarios. Antes de salir de la casa para el trabajo, se debe reunir a toda la familia y enseñarles que deben respetar y reverenciar la hora de la oración. El padre, o la madre en ausencia del padre, debe con humildad y un corazón lleno de ternura, con un sentido de las tentaciones y peligros a los que se enfrentan ellos y sus hijos, suplicar fervientemente ante Dios que guarde a los niños durante el día. Por fe ata a tus hijos sobre el altar, rogando por ellos el cuidado del Señor.

Los ángeles ministradores protegerán a los niños que están así dedicados a Dios. Es el deber de los padres cristianos, mañana y tarde, mediante la oración ferviente y la fe perseverante, hacer un cerco alrededor de sus hijos. Deben instruirlos con paciencia, enseñarles bondadosa e incansablemente cómo vivir para agradar a Dios.

La impaciencia en los padres excita la impaciencia en los hijos. La pasión manifestada por los padres crea pasión en los hijos y suscita los males de su naturaleza. Algunos padres corrigen severamente a sus hijos con un espíritu de impaciencia y, a menudo, con pasión. Tales correcciones no producen ningún buen resultado. Al buscar corregir un mal, crean dos. La censura y los azotes continuos endurecen a los niños y los separan de sus padres. Los padres primero deben aprender a controlarse a sí mismos; entonces pueden controlar con más éxito a sus hijos. Cada vez que pierden el dominio propio y hablan y actúan con impaciencia, pecan contra Dios. Primero deben razonar con sus hijos, señalar claramente sus errores, mostrarles su pecado e inculcarles que no solo han pecado contra ellos, sino contra Dios. Con el corazón abatido y lleno de piedad y dolor por vuestros hijos descarriados, orad con ellos antes de corregirlos. Entonces tu corrección

no hará que tus hijos te odien. Ellos te amarán. Verán que no los castigáis porque os hayan puesto en aprietos, o porque queráis descargar sobre ellos vuestro descontento; sino por un sentido del deber por su bien, para que no se les deje crecer en el pecado y la maldad.

Algunos padres no han podido dar a sus hijos una educación religiosa y también han descuidado su educación escolar. Ninguno de los dos debería haber sido descuidado. Las mentes de los niños estarán activas. Si no se dedican al trabajo físico, ni se ocupan del estudio, estarán expuestos a malas influencias. Es pecado que los padres dejen que sus hijos crezcan en la ignorancia. Se les debe proporcionar libros útiles e interesantes. Deben aprender a trabajar y tener horas para el trabajo físico y horas para dedicar al estudio y la lectura.

Los padres deben tratar de elevar la mente de sus hijos. Deben cultivar su intelecto y esforzarse por mejorar sus facultades mentales. La mente que se deja a sí misma sin cultivar será generalmente baja, sensual y corrupta. Satanás aprovecha su oportunidad y educa las mentes ociosas.

Padres, el ángel registrador escribe cada palabra impaciente e irritable que pronunciáis a vuestros hijos. Todo fracaso de su parte en dar a sus hijos la instrucción adecuada, y mostrarles la pecaminosidad excesiva del pecado, y el resultado final de un proceder pecaminoso, está marcado contra su nombre. Cada palabra desprevenida pronunciada ante vuestros hijos con descuido, o en broma, no casta y elevada, el ángel registrador marca como una mancha en vuestro carácter cristiano. Todos tus actos quedan registrados, ya sean buenos o malos.

Los padres no pueden tener buen éxito en el gobierno de sus hijos hasta que primero tengan un gobierno perfecto y control sobre sí mismos. Primero deben aprender a someterse a sí mismos y controlar sus palabras y la expresión misma del semblante. No deben permitir que el tono de su voz sea perturbado o agitado por la excitación y la pasión. Entonces pueden tener una influencia decisiva sobre sus hijos.

Los niños pueden desear hacer lo correcto; pueden proponerse en sus corazones ser obedientes y amables con sus padres o tutores; pero necesitan ayuda y aliento de ellos. Pueden tener buenas resoluciones, pero a menos que sus principios sean fortalecidos por la religión y su [142]

vidas influenciadas por la gracia renovadora de Dios, no lograrán llegar a la meta.

Los padres deben redoblar sus esfuerzos por la salvación de sus hijos. Deben instruirlos fielmente y no dejar que recojan su educación lo mejor que puedan. No se les debe dejar aprender el bien y el mal indiscriminadamente, con la idea de que en algún momento futuro predominará el bien y el mal perderá su influencia. El mal aumentará más rápido que el bien. Es posible que el mal que han aprendido pueda ser erradicado después de muchos años; pero ¿quién se atreverá a esto? El tiempo es corto. Es más fácil y mucho más seguro sembrar semilla limpia y buena en el corazón de vuestros hijos, que arrancar después la cizaña. Es deber de los padres velar para que la influencia circundante no tenga un efecto perjudicial sobre sus hijos. Es su deber seleccionar la sociedad para ellos y no permitir que elijan por sí mismos. Si los padres no hacen este trabajo, ¿quién lo hará? ¿Pueden otros tener ese interés por tus hijos que tú deberías tener? ¿Pueden tener ese cuidado constante y amor profundo que tienen los padres?

Los niños que guardan el sábado pueden impacientarse con las restricciones y pensar que sus padres son demasiado estrictos; y pueden incluso surgir resentimientos en sus corazones, y pueden abrigar pensamientos de descontento e infelicidad contra aquellos que están trabajando por su bien presente, futuro y eterno. Pero si se les perdona la vida algunos años, bendecirá a sus padres por su estricto cuidado y fiel vigilancia sobre ellos en sus años de inexperiencia. Los padres deben explicar y simplificar el plan de salvación a sus hijos, para que sus jóvenes mentes puedan comprenderlo. Los niños de ocho, diez o doce años son lo bastante mayores para que se les hable del tema de la religión personal. No enseñes a tus hijos con referencia a algún período futuro, cuando tendrán la edad suficiente para arrepentirse y creer en la verdad. Los niños muy pequeños [143] , si se les instruye debidamente, pueden tener puntos de vista correctos de su condición de pecadores y del camino de la salvación por medio de Cristo. Los ministros son generalmente demasiado indiferentes a la salvación de los niños, y no son personales como deberían ser. Oportunidades de oro para impresionar las mentes de los niños frecuentemente pasan sin

La mala influencia alrededor de nuestros hijos es casi abrumadora; corrompiendo sus mentes y conduciéndolos a la perdición. Las mentes de los jóvenes son naturalmente dadas a la locura, y a una edad temprana, antes de que se formen sus caracteres y madure su juicio,

frecuentemente manifiestan preferencia por asociados que ejercerán una influencia perjudicial sobre ellos. Algunos se apegan al otro sexo, y desprecian los deseos y súplicas de sus padres, y quebrantan el quinto mandamiento, deshonorándolos así. Es deber de los padres vigilar la salida y la entrada de sus hijos. Deben alentarlos y presentarles incentivos que los atraigan en el hogar y los induzcan a ver que sus padres se interesan por ellos. Deben hacer que el hogar sea agradable y alegre. Hable amablemente con sus hijos. Padres y madres, recordad lo sensibles que sois, lo poco que soportáis que os culpen. Reflexionad, y sabed que vuestros hijos son como vosotros.

Lo que no podéis soportar, no lo impongáis a vuestros hijos. Si no puedes soportar la censura y la culpa, tampoco tus hijos, que son más débiles que tú y no pueden soportar tanto. Que tus palabras agradables y alegres sean siempre como rayos de sol en tu familia. Los frutos del autocontrol, la consideración y el esmero de su parte serán cien veces mayores.

Ningún padre o madre tiene derecho a entristecer y poner una nube sombría sobre la felicidad de sus hijos, mediante la crítica o la severa censura por pequeños errores y pequeñeces. Se debe hacer que el mal y el pecado reales parezcan tan pecaminosos como son, y se debe seguir un curso decidido y firme para evitar la recurrencia de pecados y males similares. Impresionarlos con un sentido de sus errores. No los deje en un estado mental desesperado. Deja en sus mentes un grado de coraje que puedan mejorar y ganar tu confianza y [144] aprobación.

Algunos padres se equivocan al dar demasiada libertad a sus hijos. A veces tienen tanta confianza en ellos que no ven sus defectos. Es incorrecto permitir que los niños, a algún costo, visiten a distancia, sin la compañía de sus padres o tutores. Tiene una mala influencia sobre los niños. Sienten que tienen una importancia considerable y que les pertenecen ciertos privilegios, y si no se los conceden, se creen abusados. Se refieren a niños que van y vienen, y tienen muchos privilegios, mientras que ellos tienen muy pocos. Y la madre teme que los niños la consideren injusta a menos que satisfaga sus deseos, lo que al final resulta ser un gran perjuicio para los niños. Las impresiones son a menudo recibidas por los jóvenes visitantes, que no tienen la vigilancia de sus padres sobre ellos para

ver y corregir sus faltas, que tardarán meses en desaparecer. Me han referido casos en que los padres han tenido hijos buenos, obedientes, y han tenido la máxima confianza en ciertas familias, y han confiado en que sus hijos se alejaran de ellas a la distancia para visitarlas, lo que ha provocado un cambio total a partir de ese momento en la conducta y el carácter de sus hijos. Antes eran contentos y felices en casa, y no tenían grandes deseos de estar mucho en compañía de otros jóvenes. Cuando regresan con sus padres, la restricción parece injusta y el hogar es como una prisión para ellos. Tales movimientos imprudentes de los padres deciden el carácter de sus hijos.

Algunos niños, al visitarlos de este modo, forman lazos que al final prueban su ruina. Los padres deben tener a sus hijos con ellos si pueden, y deben velar por ellos con la más profunda solicitud.

Cuando permite que sus hijos lo visiten a distancia, sienten que tienen la edad suficiente para cuidar y elegir por sí mismos. Cuando los jóvenes son abandonados así a sí mismos, su conversación a menudo gira en torno a cosas que no los refinarán ni los elevarán, ni aumentarán su amor por las cosas de la religión. Cuanto más [145] se les permita visitar, mayor será su deseo de ir, y menos

atractivo será el hogar para ellos.

Hijitos, Dios ha tenido a bien encomendaros al cuidado de vuestros padres, para que ellos os instruyan, disciplinen y desempeñen su parte en la formación de vuestro carácter para el cielo. Y, sin embargo, depende de usted decir si desarrollará un buen carácter cristiano aprovechando al máximo las ventajas que ha obtenido de padres piadosos, fieles y que oran. A pesar de toda la ansiedad y fidelidad de los padres en favor de sus hijos, ellos solos no pueden salvarlos. Hay un trabajo para que los niños lo hagan. Cada niño tendrá un caso individual propio que atender. Los padres creyentes tienen ante sí una labor responsable, para guiar los pasos de sus hijos, incluso en su experiencia religiosa. Cuando vuestros hijos amen verdaderamente a Dios, bendecirán y reverenciarán a sus padres por el cuidado que han manifestado por ellos, y su fidelidad en refrenar sus deseos y someter sus voluntades.

La influencia que prevalece en el mundo es permitir que los jóvenes sigan el giro natural de sus mentes. Y si son muy salvajes en la juventud, los padres dicen que vendrán después de un tiempo, y cuando tengan dieciséis o dieciocho años, razonen por sí mismos y dejen sus

malos hábitos, y convertirse al fin en hombres y mujeres útiles. ¡Qué error! Permiten que un enemigo por años siembre el jardín del corazón. Deja que los principios erróneos crezcan en el corazón, y con todo el trabajo que después se dedique a esa tierra, en muchos casos no servirá de nada. Satanás es un trabajador astuto y perseverante. Es un enemigo mortal. Se aprovecha de toda palabra imprudente pronunciada en perjuicio de la juventud, ya sea para adular, o para hacerles mirar algún pecado con menos aborrecimiento. Satanás nutre la mala semilla para que eche raíces y produzca una cosecha abundante. Algunos padres han dejado que sus hijos formen caracteres, cuyas marcas se pueden ver durante toda la vida. Sobre sus padres recae este pecado. Pueden profesar ser cristianos, pero sin una obra especial de la gracia en el corazón y una reforma completa en la vida, sus hábitos pasados se verán en toda su experiencia, y exhibirán exactamente el carácter que sus padres les permitieron formar.

Debido a que el estándar de piedad es tan bajo entre los cristianos profesos en general, es mucho más laborioso y difícil para aquellos que desean seguir a Cristo con sinceridad. La influencia de los profesantes mundanos es perjudicial para los jóvenes. La masa de cristianos profesos ha eliminado la línea de distinción entre los cristianos y el mundo. Y mientras profesan vivir para Cristo, viven para el mundo. Su fe tiene muy poca influencia restrictiva sobre sus placeres. Mientras profesan ser hijos de la luz, caminan en tinieblas y son hijos de la noche y de las tinieblas. Los que andan en tinieblas no pueden amar a Dios, y sinceramente desean glorificarlo. No están iluminados para discernir la excelencia de las cosas celestiales y, por lo tanto, no pueden amarlas verdaderamente. Profesan ser cristianos porque se considera honorable, y no tienen cruz que cargar. Sus motivos son a menudo egoístas. Algunos de estos profesores pueden entrar en el salón de baile y unirse a todas las diversiones que ofrece. Otros no pueden llegar tan lejos como esto, pero pueden asistir a fiestas de placer, picnics, fiestas de donación y exposiciones. Y el cristiano más perspicaz no podría detectar en tales cristianos profesos una marca de su cristianismo. Uno no vería ninguna diferencia en su apariencia con respecto al más grande de los incrédulos. El libertino y el burlador abierto de la religión, y el abiertamente profano, todos se mezclan como uno solo. Y Dios los considera como uno en espíritu y práctica.

Una profesión de cristianismo sin la fe y las obras correspondientes, no servirá de nada. Ningún hombre puede servir a dos señores. Los hijos del maligno son siervos de su propio amo, y al que se rinden siervos para obedecer, siervos suyos son.

Hasta que renuncien al Diablo ya todas sus obras, no pueden ser siervos de Dios. No puede ser inofensivo que los siervos del [147] Rey celestial se dediquen a los placeres y diversiones a los que se dedican los siervos de Satanás, incluso si repiten a menudo que tales diversiones son inofensivas. Dios ha revelado verdades sagradas y santas para separar a su pueblo de los impíos y purificarlos para sí mismo. Los adventistas del séptimo día deben vivir su fe. Aquellos que obedecen los diez mandamientos, ven el estado del mundo y las cosas religiosas desde un punto de vista completamente diferente al de los que profesan ser amantes de los placeres, que evitan la cruz y viven en violación del cuarto mandamiento. En el estado actual de las cosas en la sociedad, la tarea no es fácil para los padres de refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla bíblica de lo correcto. Los profesores de religión se han apartado tanto de la palabra de Dios, que cuando su pueblo regrese a su sagrada palabra, y eduque a sus hijos de acuerdo con sus preceptos, y como Abraham en la antigüedad gobierne sus casas después de ellos; los pobres niños con tal influencia a su alrededor piensan que sus padres son innecesariamente exigentes y demasiado cuidadosos con respecto a sus asociados. Ellos naturalmente desean seguir el ejemplo de los profesores mundanos amantes de los placeres.

En estos días, la persecución y el oprobio por causa de Cristo apenas se conocen. Pero se necesita muy poca abnegación y sacrificio para revestir una apariencia de piedad y tener el nombre en un libro de la iglesia. Pero vivir de tal manera que nuestros caminos sean agradables a Dios, y nuestros nombres registrados en el libro de la vida, requerirá vigilancia y oración, abnegación y sacrificio de nuestra parte. Los cristianos profesos no deben ser un ejemplo para los jóvenes, sino en la medida en que sigan a Cristo. Las acciones correctas son frutos inconfundibles de la verdadera piedad. El Juez de toda la tierra dará a cada uno según sean sus obras. Hijos que siguen a Cristo, tienen una guerra por delante. Tienen una cruz diaria que llevar al salir del mundo y estar separados, e imitar la vida de Cristo.

Caminar en la Luz

[148]

Se me mostró que el pueblo de Dios habita demasiado bajo una nube. No es la voluntad de Dios que su pueblo viva en la incredulidad. Jesús es luz, y en él no hay tinieblas en absoluto. Sus hijos son los hijos de la luz. Son renovados a su imagen y llamados de las tinieblas a su luz admirable. El es la luz del mundo, y los que le siguen son la luz del mundo. No andarán en tinieblas, sino que tendrán la luz de la vida. Cuanto más se esfuerce el pueblo de Dios por imitar a Cristo, más perseverantemente será perseguido por el enemigo. Pero su cercanía a Cristo los fortalece para resistir los esfuerzos de nuestro astuto enemigo para alejarlos de Cristo.

Se me mostró que había demasiadas comparaciones entre nosotros mismos, tomando a los mortales falibles como un patrón cuando tenemos un Patrón seguro e infalible. El pueblo de Dios no debe medirse por el mundo, ni por las opiniones de los hombres, ni por lo que fueron antes de abrazar la verdad. Pero su fe y posición en el mundo, tal como son ahora, debe compararse con lo que habrían sido si su curso hubiera sido continuamente hacia adelante y hacia arriba desde que profesaron ser seguidores de Cristo. Esta es la única comparación segura que se puede hacer. En todos los demás, habrá autoengaño. Si el carácter moral y el estado espiritual del pueblo de Dios no se corresponden con las bendiciones, los privilegios y la luz que se les han conferido, se pesan en la balanza y se encuentran deficientes. Los ángeles hacen su informe, Querer.

Con algunos, el conocimiento de su verdadero estado parece estar oculto para ellos. Ven la verdad, pero no perciben su importancia ni sus pretensiones. Oyen la verdad, pero no la comprenden del todo, porque no conforman su vida a ella, y por tanto no se santifican obedeciéndola. Y, sin embargo, descansan tan despreocupados y bien satisfechos, como si la nube de día y la columna de fuego de noche, como muestras del favor de Dios, fueran delante de ellos. Profesan [149] conocer a Dios, pero lo niegan en las obras. Se consideran a sí mismos como su pueblo elegido y peculiar, pero su presencia y poder para salvar hasta lo sumo rara vez se manifiestan entre ellos. ¡Cuán grande es la oscuridad de tales! sin embargo, ellos no lo saben. La luz brilla, pero ellos no la comprenden. Ningún engaño más fuerte puede engañar a la mente humana, que el que les hace creer que tienen razón, y

que Dios acepta sus obras, cuando están pecando contra él. Confunden la forma de la piedad con el espíritu y el poder de la misma. Suponen que son ricos y no tienen necesidad de nada, cuando son pobres, miserables, ciegos y desnudos, y necesitan de todas las cosas.

Hay algunos que profesan ser seguidores de Cristo, pero no trabajan en las cosas espirituales. En cualquier empresa mundana se esfuerzan y manifiestan ambición para lograr su objeto y lograr el fin deseado; pero en la empresa de la vida eterna, donde todo está en juego, y su felicidad eterna depende de su éxito, actúan tan indiferentes como si no fueran agentes morales, y otro estaba jugando el juego de la vida por ellos, y ellos no tenían nada . que hacer sino esperar el resultado. ¡Ay, qué locura! ¡qué locura! Si todos tan solo manifestaran ese grado de ambición, celo y fervor por la vida eterna que manifiestan en sus actividades mundanas, serían vencedores victoriosos. Cada uno, vi, debe obtener una experiencia por sí mismo, desempeñar bien y fielmente su parte en el juego de la vida. Mientras Satanás está viendo su oportunidad cuando el cristiano está desprevenido, para apoderarse de las preciosas gracias, el cristiano tendrá un severo conflicto con los poderes de las tinieblas para retenerlas ; o si han perdido por falta de vigilancia una gracia celestial, que la recuperen.

Pero se me mostró que es privilegio de los cristianos obtener la fuerza de Dios para retener toda gracia preciosa. La oración ferviente y eficaz será considerada en el Cielo. Cuando los siervos de Cristo toman el escudo de la fe para su defensa, y la espada del [150] Espíritu para la guerra, hay peligro en el campo del Enemigo, y algo debe hacerse. La persecución y el oprobio sólo esperan a que aquellos que están investidos de poder desde lo alto los llamen a la acción. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza prevalezca entre los creyentes, y sea llevada contra el espíritu del mundo, será evidente que entre Cristo y Belial no hay concordia. Los discípulos de Cristo deben ser ejemplos vivos de la vida y el espíritu de su Maestro.

Jóvenes y viejos tienen un conflicto y una guerra por delante. No deben dormir por un momento. Un enemigo astuto está constantemente alerta para descarriarlos y vencerlos. Los creyentes en la verdad presente deben estar tan atentos como su enemigo y manifestar sabiduría al resistir a Satanás. ¿Harán esto? ¿Perseverarán en esta guerra? ¿Se cuidarán de apartarse de toda iniquidad? Cristo es negado en muchos

maneras. Podemos negarlo con nuestras palabras, hablando en contra de la verdad, o hablando mal de otros, o hablando tontamente o bromeando, o con palabras ociosas. En estas cosas manifestamos poca astucia o sabiduría. Nos hacemos débiles, y nuestros esfuerzos son débiles para resistir a nuestro gran Enemigo, y somos conquistados. De la abundancia del corazón habla la boca, y por falta de vigilancia confesamos que Cristo no está en nosotros. Aquellos que vacilan en dedicarse sin reservas a Dios, hacen un mal trabajo en el seguimiento de Cristo. Lo siguen a tal distancia que la mitad del tiempo no saben realmente si están siguiendo sus huellas o las de su gran Enemigo. ¿Por qué somos tan lentos en abandonar nuestro interés en las cosas de este mundo y tomar a Cristo como nuestra única porción? ¿Por qué hemos de desear conservar la amistad de los enemigos de nuestro Señor, y seguir sus costumbres y dejarnos guiar por sus consejos? Debe haber una entrega total y sin reservas a Dios, un abandono y un alejamiento del amor por el mundo y las cosas terrenales, o no podemos ser sus discípulos.

La vida y el espíritu de Cristo es la única norma de excelencia [151] y perfección, y nuestro único camino seguro es seguir su ejemplo. Al hacer esto, nos guiará con su consejo, y luego nos recibirá en gloria. Debemos esforzarnos diligentemente y estar dispuestos a sufrir mucho para seguir las huellas de nuestro Redentor. Dios está dispuesto a obrar por nosotros, a darnos de su Espíritu libre, si nos esforzamos por ello, vivimos por ello, creemos por ello; y entonces podemos caminar en la luz como él está en la luz. Podemos deleitarnos con su amor y beber de su rica plenitud.

El este

El Señor no ha probado a su pueblo en ningún momento en particular desde 1844. Hemos estado, y todavía estamos, en el paciente tiempo de espera. El alboroto creado por el tiempo de 1854 fue considerable, y muchos han asentado que ese movimiento era en el orden de Dios, porque era bastante extenso, y algunos aparentemente se convirtieron en ese movimiento. Pero tales conclusiones no son necesarias. Se predicó mucho en relación con el tiempo en 1854, que era razonable y correcto. Algunos que fueron honestos, tomaron la verdad y el error, todo junto, y sacrificaron mucho de lo que poseían para llevar a cabo

y después de su desilusión, abandonaron tanto la verdad como el error, y ahora están donde es muy difícil que la verdad los alcance.

Algunos han soportado el chasco, han visto las evidencias de la verdad presente, han abrazado el mensaje del tercer ángel y se esfuerzan por llevarlo a cabo en sus vidas. Pero donde hay uno que se ha beneficiado al creer en el tiempo de 1854, hay diez que han sido perjudicados por él, muchos de los cuales están colocados donde no serán convencidos de la verdad, aunque se les presente muy claramente.

Un espíritu asistió a la proclamación del tiempo de 1854 que no era de Dios. Era un espíritu ruidoso, áspero, descuidado, excitable. Muchos consideraban que el ruido era lo esencial de la verdadera religión, y reinaba un espíritu [152] cuya tendencia era rebajar todo a un nivel bajo. Esto fue considerado por muchos la humildad. Pero si sus puntos de vista peculiares fueran opuestos, volarían en un momento y acusarían a los que no estaban de acuerdo con sus ideas de las cosas, de ser orgullosos y de resistir la verdad y el poder de Dios. Manifestarían un espíritu prepotente.

Los santos ángeles se han disgustado y disgustado con la manera irreverente en que han usado el nombre de Dios, el gran Jehová. Los ángeles mencionan ese sagrado nombre con el mayor asombro, velando siempre sus rostros cuando pronuncian el nombre de Dios. El nombre de Cristo es tan sagrado para ellos que lo pronuncian con la mayor reverencia. Pero cuán opuestos son el espíritu y la influencia que acompañan al movimiento del tiempo de 1854. Algunos que todavía están bajo la misma influencia hablan de Dios como lo harían de un caballo o de cualquier cosa. En sus oraciones usan las palabras Dios Todopoderoso muy común e irreverentemente. Los que hacen esto no tienen sentido del carácter exaltado de Dios, de Cristo o de las cosas celestiales.

Se me mostró que cuando Dios envió a sus ángeles en la antigüedad para ministrar o comunicarse con las personas, cuando supieron que era un ángel al que habían visto y con el que habían hablado, se asombraron y temieron morir. Tenían puntos de vista tan exaltados de la terrible majestad y el poder de Dios, que pensaban que ser llevados a una relación tan estrecha con alguien directamente de su santa presencia, los destruiría. Se me remitió a [Jueces 6:22, 23; 13:21, 22; Josué 5:13-15](#). Si los ángeles fueron así temidos y honrados porque vinieron de la presencia de Dios, ¡cuánto mayor reverencia!

¿Se debe considerar a Dios? Muchos de los que se han convertido por la influencia del movimiento de 1854 necesitan convertirse de nuevo. Esta clase debe desaprender antes de que puedan aprender correctamente, de lo contrario, las malas hierbas venenosas del error crecerán y desarraigarán las preciosas semillas de la verdad.

El único remedio para Oriente es la disciplina y la organización completas . Un espíritu de fanatismo ha gobernado a cierta clase de observadores del sábado en Oriente. Han bebido ligeramente de la fuente de la verdad y no conocen el espíritu del mensaje del tercer ángel. No se puede hacer nada por esta clase hasta que se corrijan sus puntos de vista fanáticos. Algunos que estaban en el movimiento de 1854 han traído consigo puntos de vista erróneos, como la no resurrección de los impíos y la era futura. Están tratando de unir sus puntos de vista erróneos y experiencias pasadas con el mensaje del tercer ángel. Ellos no pueden hacer esto. No hay concordia entre Cristo y Belial. La no resurrección de los impíos y sus puntos de vista peculiares de la era venidera son errores graves. Satanás los ha incluido entre las herejías de los últimos días para servir a su propio propósito de arruinar las almas. Estos errores no pueden tener armonía con el mensaje de origen celestial. Algunos de ellos tienen ejercicios que llaman dones, y dicen que el Señor los ha puesto en la iglesia. Tienen un galimatías sin sentido que llaman la lengua desconocida, que es desconocida no sólo por el hombre, sino por el Señor y todo el Cielo. Tales regalos son fabricados por hombres y mujeres, ayudados por el gran Engañador. El fanatismo, la falsa excitación, el falso hablar en lenguas y los ejercicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha puesto en la iglesia. Algunos han sido engañados aquí. Los frutos de todo esto no han sido buenos. Por sus frutos los conoceréis. El fanatismo y el ruido han sido considerados evidencias especiales de fe. Algunos no están satisfechos con una reunión a menos que tengan un momento poderoso y feliz. Trabajan para esto, y levantan una excitación de sentimiento. La influencia de tales reuniones no es beneficiosa. Cuando el feliz vuelo de los sentimientos desaparece, se hunden más que antes del encuentro, porque su felicidad no procedía de la fuente correcta. Las reuniones más provechosas para el avance espiritual, son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y la profunda búsqueda del corazón; cada uno buscando conocerse a sí mismo, y con fervor y profunda humildad, buscando aprender de Cristo.

Hay muchos espíritus inquietos que no se someten a la disciplina, [154]

sistema y orden. Piensan que sus libertades se verían restringidas si dejaran de lado su propio juicio y se sometieran al juicio de los de la experiencia. La obra de Dios no progresará a menos que haya una disposición a someterse al orden y expulsar de sus reuniones al espíritu temerario y desordenado del fanatismo. Las impresiones y los sentimientos no son evidencia segura de que el Señor esté guiando a una persona. Satanás, si no se sospecha de él, dará sentimientos e impresiones. Estas no son guías correctas y seguras. Todos deben familiarizarse a fondo con las evidencias de nuestra fe, y el gran estudio debe ser cómo pueden adornar su profesión y dar fruto para la gloria de Dios. Ninguno debe tomar un curso para hacerse repugnante a los incrédulos. Deben ser castos, modestos y elevados en su conversación. Sus vidas deben ser sin culpa. Un espíritu imprudente, trivial y bromista debe ser reprendido. No es fruto de la gracia de Dios sobre el corazón que una persona hable y ore con talento en una reunión, y cuando está fuera de la reunión se rinda a una manera áspera y descuidada de hablar y actuar. Tales son un reproche para la causa de Dios y son miserables representantes de nuestra fe.

De acuerdo con la luz que Dios me ha dado, todavía se levantará una gran multitud en el Este para obedecer consistentemente la verdad. Aquellos que siguen en el curso distraído que han elegido, serán abandonados a abrazar errores que finalmente los derribarán. Por un tiempo serán piedra de tropiezo para los que quieren recibir la verdad. Los ministros que trabajan en la palabra y la doctrina deben ser obreros completos y deben presentar la verdad en su pureza, pero con sencillez. Deben alimentar al rebaño con forraje limpio, bien aventado. Hay estrellas errantes que profesan ser ministros enviados de Dios, que están predicando el sábado de un lugar a otro, y tienen la verdad mezclada con sentimientos erróneos, y [155] lanzan una extraña confusión de puntos de vista a la gente. Satanás los ha empujado para disgustar a los incrédulos inteligentes y sensatos. Algunos de estos tienen mucho que decir sobre los dones, y con frecuencia se ejercitan especialmente. Se entregan a sentimientos salvajes y excitables, y emiten sonidos ininteligibles que llaman el don de lenguas. Cierta clase parece recibirlo, y están encantados con las extrañas manifestaciones que presencian. Un espíritu extraño gobierna en esta clase, que oprimiría y atropellaría a cualquiera que los reprenda. El espíritu de Dios no está en la obra. Su espíritu no

asistir a tales trabajadores. Es otro espíritu. Sin embargo, tales predicadores tendrán éxito entre cierta clase. Pero esto aumentará mucho la labor de los siervos de Dios a quienes él enviará, quienes están calificados para presentar el sábado y los dones ante la gente en su propia luz, cuya influencia y ejemplo serán dignos de imitar. La verdad debe presentarse de una manera que la haga atractiva para la mente inteligente. No somos entendidos como pueblo. Se nos considera degradados y se nos considera pobres, débiles de mente y bajos. Entonces, cuán importante para todos los que enseñan, y todos los que creen la verdad, ser tan afectados por su influencia santificadora como para mostrar a los incrédulos por sus vidas consistentes y elevadas que han sido engañados en este pueblo. Cuán importante es que la causa de la verdad sea despojada de todo como una excitación falsa y fanática, para que la verdad se mantenga en pie sobre sus propios méritos, revelando su pureza innata y su carácter exaltado.

Vi que era muy importante que los que predicaban la verdad fueran refinados en sus modales. Deben evitar las rarezas y excentricidades, y presentar la verdad en su pureza y claridad. Fui referido a [Tito 1:9](#). “Reteniendo la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para poder exhortar y convencer con sana doctrina a los contradictores”. En [el versículo 16](#) Pablo habla de una clase que profesa conocer a Dios, pero en obras lo niegan, “y para toda buena obra son reprobados”. Luego exhorta a Tito: “Pero tú habla lo que conviene a la sana doctrina, para que los ancianos sean sobrios, [156] serios, sobrios, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. Exhorta igualmente a los jóvenes a ser sobrios. mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras. En doctrina mostrando integridad, seriedad, sinceridad, sana palabra que no puede ser condenada, para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros.” Esta instrucción está escrita para el beneficio de todos los que Dios ha llamado a predicar la palabra, y también para el beneficio de su pueblo que escucha la palabra.

La verdad de Dios nunca degradará, sino que elevará al receptor. Refinará su gusto, santificará su juicio y lo perfeccionará para la compañía de los ángeles santos y puros en el reino de Dios. Hay quienes la verdad encuentra groseros, toscos, raros, jactanciosos, que se aprovechan de sus prójimos si pueden, para beneficiarse a sí mismos. Se equivocan de muchas maneras, pero cuando se cree la verdad

por ellos de corazón, obrará un cambio completo en su vida.

Inmediatamente comenzarán la obra de reforma. La pura influencia de la verdad elevará al hombre completo. En sus tratos comerciales con sus semejantes, tendrá ante sí el temor de Dios, y amará a su prójimo como a sí mismo, y tratará tal como le gustaría que lo trataran a él. Su conversación será veraz, casta y de un carácter tan elevado que los incrédulos no pueden aprovecharse, ni maldecir de él con justicia, ni disgustarse con sus maneras descorteses e indecorosas palabras. Llevará la influencia santificadora de la verdad a su familia, y permitirá que su luz brille ante ellos para que al ver sus buenas obras puedan glorificar a Dios. En todos los ámbitos de la vida ejemplificará la vida de Cristo.

La ley de Dios estará satisfecha con nada menos que la perfección, con la obediencia perfecta y completa a todos sus reclamos. Llegar a la mitad del camino de sus requisitos, y no rendir perfecta y completa sumisión y obediencia, no servirá de nada. El mundano y el incrédulo

[157] admiran la coherencia, y siempre han estado poderosamente convencidos de que Dios era una verdad con su pueblo, cuando sus obras corresponden a su fe. Así que, por sus frutos los conoceréis. Cada árbol es conocido por sus propios frutos. Nuestras palabras, nuestras acciones, son el fruto que llevamos. Hay quienes oyen los dichos de Cristo, pero no los hacen. Ellos profesan, pero sus frutos son tales que disgustan a los incrédulos. Son jactanciosos, oran y hablan de manera farisaica, exaltándose a sí mismos y virtualmente agradeciendo a Dios, como el fariseo, que no son como los demás hombres. Cuentan sus buenas obras, pero estos mismos son astutos y extralimitados en los negocios. Sus frutos no son buenos. Sus palabras y actos son incorrectos y, sin embargo, parecen estar cegados a su condición de indigencia y miseria.

Se me mostró que la siguiente escritura era aplicable a los que andan bajo tal engaño. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad."

Aquí está el mayor engaño que puede afectar a la mente humana, que las personas crean que tienen razón cuando están equivocadas. Ellos

piensan que están haciendo un gran trabajo en su vida religiosa. Finalmente, Jesús arranca su cubierta de autosuficiencia y presenta vívidamente ante ellos la verdadera imagen de ellos mismos, en todos sus errores y deformidades de carácter religioso. Se les encuentra faltos cuando siempre es demasiado tarde para satisfacer sus necesidades.

Dios ha provisto los medios para corregir a los que yerran, pero si aquellos que yerran eligen hacer lo que mejor les parece, y siguen su propio juicio, y desprecian los medios que Dios ha ordenado para corregir a los que yerran y unirlos en la verdad, lo harán. ser llevado a la posición descrita por las palabras de nuestro Señor citadas anteriormente.

Dios está sacando a la luz un pueblo y preparándolo para que se mantenga como uno, [158] unidos, para hablar las mismas cosas, y cumplir la oración de Cristo por sus discípulos. "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste."

Hay pequeñas compañías que surgen continuamente que creen que Dios está solo con los muy pocos, los muy dispersos, y su influencia es para derribar y esparcir lo que los siervos de Dios construyen. Hay mentes inquietas que quieren estar viendo y creyendo algo nuevo continuamente, que se levantan, unas en un lugar y otras en otro, todas haciendo una obra especial para el enemigo, y sin embargo pretenden tener la verdad. Están separados del pueblo a quien Dios está conduciendo y prosperando, ya través del cual Él va a realizar su gran obra. Continúan expresando sus temores de que el cuerpo de los observadores del sábado se está volviendo como el mundo; pero apenas hay dos de ellos cuyas opiniones estén en armonía. Están dispersos y confundidos, y sin embargo se engañan tanto como para pensar que Dios está especialmente con ellos. Algunos de estos profesan tener los dones entre ellos; pero la influencia y las enseñanzas de estos dones son para mantener en duda a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga especial de su obra, y para apartar a una clase del cuerpo. El pueblo que está haciendo todo lo posible de acuerdo con la palabra de Dios para ser uno, que está establecido en el mensaje del tercer ángel, lo mira con sospecha, por la razón de que está extendiendo su labor y está reuniendo almas en la verdad. Los consideran mundanos, porque tienen influencia en el mundo, y sus actos testifican que esperan que Dios haga una obra grande y especial aún sobre la tierra, para sacar un

pueblo, y prepararlos para la venida de Cristo. Esta clase no sabe lo que realmente cree. Siempre están aprendiendo, y nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

[159]

Un hombre se levanta, alegando ser guiado por Dios, quien aboga por la herejía de la no resurrección de los impíos, que es una de las grandes obras maestras del error de Satanás. Otro abriga puntos de vista erróneos con respecto a la era futura. Otro insta con celo el traje americano. Todos quieren plena libertad religiosa, y cada uno va independientemente de los demás, y sin embargo afirma que Dios está obrando especialmente entre ellos. Algunos se regocijan en la idea de que tienen los dones que otros no tienen, y se regocijan por el asunto. Que Dios libere a su pueblo de tales dones. ¿Qué hacen estos regalos por ellos? ¿Son llevados a través del ejercicio de estos dones a la unidad de la fe? ¿Y convencen al incrédulo de que Dios está con ellos de una verdad? Estos discordantes, creyendo en todos estos puntos de vista diferentes, reuniéndose y teniendo una gran excitación, y la lengua desconocida, dejaron que su luz brillara tanto que los incrédulos dirían: Esta gente no está cuerda; se dejan llevar por una falsa excitación, y sabemos que no tienen la verdad. Los tales se interponen directamente en el camino de los pecadores, y su influencia es eficaz para mantener a hombres y mujeres alejados del sábado. Los tales serán recompensados de acuerdo con sus obras. Ojalá fueran reformados o renunciaran al sábado. Entonces no se interpondrían en el camino de los incrédulos. Dios ha sacado a hombres que se han afanado durante años, que han estado dispuestos a hacer cualquier sacrificio, que han sufrido privaciones y soportado pruebas de todas las formas para sacar la verdad ante el mundo, y por su conducta constante quitar el oprobio que fanáticos han traído sobre la causa de Dios. Han encontrado oposición en todas sus formas. Se han afanado día y noche buscando las evidencias de nuestra fe, para poder sacar a la luz la verdad en su claridad, en una forma conexa, para que resista toda oposición. El trabajo incesante y las pruebas mentales en relación con esta gran obra han desgastado más de una constitución y han salpicado

prematuramente de canas las cabezas. No se han desgastado [160] en vano.

Dios ha tomado nota de sus oraciones fervientes, llorosas y agonizantes a él por su
Él ha observado sus esfuerzos abnegados, y los recompensará según lo
hayán sido sus obras.

Por otro lado, aquellos que no se han esforzado por sacar a la luz estos preciosos puntos de la verdad, sino que se han acercado y recibido algunos puntos de la verdad preparados en su mano, toman el sábado, y luego toda la gratitud que manifiestan por la verdad traída a ellos, que nada les cuesta a ellos, pero a otros tanto, es levantarse como Coré, Datán y Abiram, y reprochar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de su obra.

Dios ha bendecido a su pueblo que ha avanzado siguiendo su providencia inicial. Él ha sacado a un pueblo de cada clase sobre la gran plataforma de la verdad. Los incrédulos se han convencido de que Dios estaba con su pueblo en una verdad, y han humillado sus corazones para obedecerla. La obra de Dios progresa y avanza constantemente. A pesar de todas las evidencias de que Dios ha estado guiando al cuerpo, hay, y seguirá habiendo, los que profesan el sábado, que se moverán independientemente del cuerpo. Creerán y actuarán como elijan. Sus puntos de vista están confundidos. Su estado disperso es un testimonio permanente de que Dios no está con ellos. Por parte del mundo, el sábado y sus errores son colocados en un nivel y desechados juntos. Dios está enojado con aquellos que siguen un curso para hacer que el mundo los odie. Si un cristiano es odiado por sus buenas obras y por seguir a Cristo, tendrá una recompensa. Pero si es odiado porque no toma el derrotero de ser amado, odiado por sus modales incultos, y porque hace que la verdad sea motivo de disputa con sus vecinos, y porque ha tomado el derrotero de hacer que el día de reposo sea tan molesto en la medida de lo posible para ellos, es una piedra de tropiezo para los pecadores, un reproche para la verdad sagrada, y si no se arrepiente, sería mejor para él que le colgaran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar.